

USO DE HIPOCORÍSTICOS EN CHILE Y MÉXICO

Lucila Gutiérrez Santana



UNIVERSIDAD DE COLIMA

USO DE
HIPOCORÍSTICOS
EN CHILE Y MÉXICO

UNIVERSIDAD DE COLIMA

Dr. Christian Jorge Torres Ortiz Zermeño, Rector

Mtro. Joel Nino Jr., Secretario General

Mtro. Jorge Martínez Durán, Coordinador General de Comunicación Social

Mtro. Adolfo Álvarez González, Director General de Publicaciones

Mtra. Irma Leticia Bermúdez Aceves, Directora Editorial

USO DE
HIPOCORÍSTICOS
EN CHILE Y MÉXICO

Lucila Gutiérrez Santana



UNIVERSIDAD DE COLIMA

Uso de hipocorísticos en Chile y Mexico

© Universidad de Colima, 2025

Avenida Universidad 333

C.P 28040, Colima, Colima, México

Dirección General de Publicaciones

Teléfonos: 312 316 1081 y 312 316 1000, extensión: 35004

Correo electrónico: publicaciones@ucol.mx

<http://www.ucol.mx>

Derechos reservados conforme a la ley

Publicado en México / *Published in Mexico*

Trabajo ganador del VII concurso para publicar tesis de posgrado

Área: Ciencias sociales y humanidades

Categoría: Doctorado

ISBN electrónico: 978-968-9733-02-7

DOI: 10.53897/LI.2025.0028.UCOL

SUA: 5E.1.1/317010/043/2025



Este libro está bajo la licencia de Creative Commons , Atribución – NoComercial – CompartirIgual 4.0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0).

Usted es libre de: Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato. Adaptar: remezclar, transformar y construir a partir del material bajo los siguientes términos: Atribución: Usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante. NoComercial: Usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales. CompartirIgual: Si remezcla, transforma o crea a partir del material, debe distribuir su contribución bajo la misma licencia del original.

This work is licensed under a Creative Commons Attribution – NonCommercial – ShareAlike 4.0 International License.

You are free to: Share: copy and redistribute the material in any medium or format. Adapt: remix, transform, and build upon the material under the following terms: Attribution: You must give appropriate credit, provide a link to the license, and indicate if changes were made. You may do so in any reasonable manner, but not in any way that suggests the licensor endorses you or your use. NonCommercial: You may not use the material for commercial purposes. ShareAlike: If you remix, transform, or build upon the material, you must distribute your contributions under the same license as the original.

Proceso editorial certificado con normas ISO desde 2005

Dictaminación y edición registradas en el Sistema Editorial Electrónico PRED

Registro: CO-001-12

Recibido: Agosto de 2012

Edición impresa: Diciembre de 2014

Edición electrónica: Septiembre de 2025

Libro realizado con recursos FECES 2014.

Índice

Introducción	9
---------------------------	----------

Capítulo I

Origen y evolución de las teorías fonológicas	15
Fonología tradicional	15
El estructuralismo	17
El generativismo	18
Fonología generativa natural	21
Fonología natural	22
Fonología no lineal	23
Fonología léxica	25
Fonología prosódica (métrica)	26
Fonología autosegmental	28
Geometría de rasgos	30
Fonología cv, teoría x y teoría moraica	31
Morfología prosódica	35
Teoría de la optimidad	35

Capítulo II

Los hipocorísticos: definiciones y diversos estudios	37
Definiciones	37
Estudios en Chile	41
Estudios en México	44
Otros estudios	47

Capítulo III

Marco teórico	51
Fonología tradicional y procesos fonológicos	51
La Escuela Fonológica de Praga	53
Fonología no lineal	55
El concepto de mora	55
Acercamientos basados en moras	57
Los hipocorísticos y el nivel cv	59
Estructura interna de la sílaba	62
La palabra prosódica	65
El pie métrico	66
El pie métrico y la palabra mínima	71
Peso silábico	74
Las categorías prosódicas	75
Acortamiento, abreviación o truncamiento	79

Capítulo IV

Metodología	85
Obtención del corpus	85
La muestra	86
Sistematización de los datos	87

Capítulo V

Análisis no lineal

de los hipocorísticos más frecuentes	89
Análisis prosódico	89
Análisis moraico de los hipocorísticos	90
Hipocorísticos con esquema 'cv.cv	91
Hipocorísticos con esquema 'cv.v	93
Hipocorísticos con esquema 'v.cv	94
Hipocorísticos con esquema 'cvv	94
Hipocorísticos con esquema 'ccvv	94
Hipocorísticos con nasal en coda: v'c(N) cv y cv'c(N) cv	95
Formas truncadas: los acortamientos	97
Hipocorísticos tipo A y tipo B	98
Acortamientos a la izquierda (hipocorísticos tipo B)	100
Acortamientos con base grave	101
Acortamientos con base aguda	102
Acortamientos a la derecha (hipocorísticos tipo A)	103

Hipocorísticos bisílabos con acortamiento a la derecha	105
Hipocorísticos monosílabos con acortamiento a la derecha	106
Otros cortes	108
Análisis de pies métricos	113
Hipocorísticos tipo B (análisis de pies)	115
Hipocorísticos que se presentaron en ambos países	116
Hipocorísticos que se presentaron sólo en Chile	121
Hipocorísticos que se presentaron sólo en México	122
Resultados obtenidos con el análisis de pies	126
El proceso de truncación	127

Capítulo VI

Análisis tradicional y comparativo	132
Nombres que comienzan con <i>a</i>	133
Nombres que comienzan con <i>b</i>	136
Nombres que comienzan con <i>c</i>	137
Nombres que comienzan con <i>d</i>	144
Nombres que comienzan con <i>e</i>	146
Nombres que comienzan con <i>f</i>	151
Nombres que comienzan con <i>g</i>	153
Nombres que comienzan con <i>h</i>	160
Nombres que comienzan con <i>i</i>	162
Nombres que comienzan con <i>j</i>	163
Nombres que comienzan con <i>l</i>	169
Nombres que comienzan con <i>m</i>	173
Nombres que comienzan con <i>n</i>	181
Nombres que comienzan con <i>o</i>	181
Nombres que comienzan con <i>p</i>	182
Nombres que comienzan con <i>r</i>	185
Nombres que comienzan con <i>s</i>	191
Nombres que comienzan con <i>t</i>	196
Nombres que comienzan con <i>v</i>	198

Capítulo VII

Resultados y conclusiones	201
Resultados generales	201
Conclusiones	208
Los hipocorísticos <i>prohibidos</i>	214
Bibliografía	214
Anexo	218

Introducción

La formación de hipocorísticos en español está relacionada con procesos de simplificación silábica; con este fin se elaboran esquemas básicos de sílabas consideradas óptimas, y a partir de ellas se proyecta el esquema básico que tendrá el hipocorístico resultante.

Mediante un análisis no lineal se puede demostrar que los hipocorísticos mantienen la forma canónica de la sílaba en español, es decir, se da preferencia a sílabas del tipo CV o CVC y éstas presentan preferentemente un esquema bisilábico con acentuación grave.

El estudio y análisis de los hipocorísticos ha pasado por diferentes corrientes teóricas, en algunas sólo como ejemplos de fenómenos fonéticos, en otras como un simple recuento anecdótico de variantes, y en los últimos tiempos como ejemplos útiles para demostrar las ventajas que representan a las teorías más modernas. Es en 1955, con el artículo: *Cómo obra la fonética infantil en la formación de hipocorísticos*, cuando Peter Boyd-Bowman pone en la palestra estas variantes de los nombres propios al señalar que los hipocorísticos españoles parecen violar los procesos fonéticos más fundamentales de la lengua normal. Añade que se prefieren las mismas, o muy parecidas variantes, en diferentes regiones del mundo, lo cual obliga a suponer que en la subcons-

ciencia lingüística existen principios que rigen la formación de los hipocorísticos.

Si bien la Real Academia Española los define como nombres que se usan en forma diminutiva, abreviada o infantil, como designaciones cariñosas, familiares o eufemísticas (RAE, 1970: 711-712), Corominas señala que se trata de la forma familiar que toman ciertos nombres de pila, especialmente en boca de los niños o de los adultos que imitan su lenguaje (Corominas y Pascual, 1976: 924). Una definición más moderna es la que nos da Crystal (2000) al señalar a éste como un vocablo usado en lingüística para términos con denominación afectiva; añade además que tanto los hipocorísticos como otros fenómenos análogos despertaron especial interés en algunos modelos fonológicos no lineales, donde se usan como ejemplo del análisis a partir de plantillas.

Lemos (1983) dice que es de presuponer que un análisis meticuloso de los hipocorísticos proporcionará innumerables contribuciones a los estudios que tratan sobre la adquisición de la lengua, ya que ofrecen datos valiosos sobre alternancias y variaciones debidas a la analogía; también refiere Espinosa (2001), al lenguaje infantil, pues señala que es una fuente de formación debido a que los cambios fonéticos no son resultado de una evolución lógica de los sonidos sino que, más bien, reflejan la forma en que se le facilita articular al niño.

Los hipocorísticos han sido estudiados desde hace muchos años; éstos pasaron por los estudios clásicos, la lingüística funcionalista y estructuralista hasta encontrar su nicho en los análisis de las teorías no lineales.

A pesar de que hay diferentes modelos de fonología no lineal, en este trabajo se hace referencia especialmente a la fonología moraica y a la fonología prosódica. Aunque existan problemas aislados, está suficientemente motivada la idea de una estructura moraica particular a la lengua. Una fonología no es una colección aleatoria de reglas posibles sino un sistema integrado.

Tanto en la fonología métrica como en la prosódica se observó que si se incorporaban nociones prosódicas como la *sílaba* y el *pie* a la teoría fonológica, estas nociones permitían una simplificación significativa en la explicación de los hechos fonológicos (Núñez Cedeño y Morales-Front, 1999: 17).

En este trabajo se hace uso de diferentes modelos de análisis para dar cuenta de que si bien la fonología tradicional permite explicar fenómenos históricos y aclara procesos fonológicos de los que nuevas teorías no se ocupan en detalle (algunas palatalizaciones y asimilaciones), al no jerarquizar en distintos niveles (sílaba, pie y mora), no explica claramente el porqué de esos mismos fenómenos, pues algunos se dan en el nivel del pie, otros en el silábico o en el moraico.

Es posible decir que los hipocorísticos del español son equivalentes a una *palabra mínima* (PM) porque deben contener no más de un pie binario. Además, las formas truncadas en español tienden a conformar una forma prosódica invariable que es equivalente a un pie bisílabo con cabeza a la izquierda.

Un tema no resuelto aún es si el español es sensible o no al peso silábico. Desde distintas teorías y perspectivas se aboga por igual a favor de la insensibilidad y de la sensibilidad; por ejemplo, Núñez Cedeño y Morales Front concluyen que si bien es cierto que el sistema presente no es sensible al peso silábico, deberíamos encontrar evidencia de que en algún momento se produjo dicho cambio.

De acuerdo con lo anterior, este texto, en cuanto a estructura, se encuentra organizado de la siguiente manera:

Primero se presenta el marco histórico de la fonología, desde sus orígenes en el *Curso de lingüística general* de Ferdinand de Saussure (1916), pasando por la fonología estructuralista, la generativa en sus dos etapas, los modelos no lineales de los años ochenta, hasta llegar a la *Teoría de la optimidad* (OT). Y, finalmente se presentan definiciones de hipocorísticos y se hace un recuento de diferentes trabajos acerca del tema, tanto en Méxi-

co como en Chile y otros países, así como lenguas, los cuales a través del tiempo se han hecho con el objetivo de analizarlos o de utilizarlos para ejemplificar la utilidad de nuevas corrientes teóricas.

En el *Marco teórico* se presenta tanto la fonología tradicional como la fonología no lineal. En la investigación se incluyen análisis desde los dos puntos de vista, razón por la cual se exponen las premisas de diferentes propuestas teóricas; sin embargo, al tratarse de un acercamiento desde modelos fonológicos más modernos, en este capítulo se hace mención especial a los modelos fonológicos no lineales, los cuales trabajan con diferentes niveles de análisis. Asimismo se pone especial énfasis en los conceptos: *sílabas*, *pie*, *troqueo*, *mora*, *rima*, *ataque*, *núcleo*, *coda*, *peso silábico* y *palabra prosódica*.

En este mismo capítulo se ofrece un acercamiento a los acortamientos en el español, también conocidos como abreviación o truncamiento. En los estudios de Cabré (1994) y Semper (2006b) se menciona que una forma de elaborar hipocorísticos es mediante estos procesos.

En el capítulo de *Metodología* se presentan los procedimientos llevados a cabo para la obtención de la muestra, así como la elaboración de la misma; también se detalla cómo se utilizan las herramientas propias de la disponibilidad léxica a las que se recurrió para el diseño de la encuesta final y se explica cómo se sistematizaron los datos obtenidos.

Posteriormente se describe la forma en que se organizó el análisis tradicional de todas las variantes hipocorísticas que obtuvieron más de una mención en la muestra, además, datos sobre el origen de cada uno de los nombres y un análisis de las variantes mencionadas.

Posterior al análisis tradicional se elaboró el análisis no lineal. En el primero de ellos, el moraico, se presentan sólo los hipocorísticos con más menciones tanto en México como en Chile; es decir, los que presentaron mayor frecuencia de aparición.

El segundo análisis no lineal se refiere a los *acortamientos*. En esta sección se analizan los hipocorísticos que presentaron acortamientos a la izquierda, acortamientos a la derecha u otros acortamientos. En este acercamiento se introduce la noción de *pie*, la cual es importante en los acortamientos a la izquierda. En los acortamientos a la derecha no es necesaria la noción de *pie*, ya que éste se encuentra al final de la palabra.

Para los hipocorísticos con acortamiento a la derecha, los más numerosos en la muestra, relacionados desde Boyd-Bowman (1955) con el habla adulta, se conservan las primeras sílabas; las palabras son graves, y en algunos casos esto se consigue al cambiar el acento.

El tercer y último análisis no lineal corresponde al análisis de pies métricos. Para este análisis sólo se utilizan los hipocorísticos que se obtienen de cortes a la izquierda; en éstos se puede observar que hay mayor número de procesos fonológicos, sobre todo cambios por asimilación o disimilación, lo cual tiene un nivel de aparición menor en el caso de los cortes a la derecha.

A pesar de ser el primer análisis en ser mencionado y elaborado, el análisis tradicional completo se encuentra al final del documento por tratarse del más extenso; sin embargo, el análisis de los resultados se localiza inmediatamente después, en las conclusiones generales.

Entonces, se resume que en el español hay dos tipos principales de acortamientos: los que cortan a la izquierda, conservando las últimas sílabas de la palabra (el *pie*), y los acortamientos a la derecha, que conservan las primeras sílabas. Si bien encontramos cortes dentro de la palabra, el porcentaje es mucho menor. El análisis moraico permite señalar que el principal esquema utilizado en el español es una palabra bimoraica, con acento grave, integrada por un *templete* CV.CV. A pesar de que son menos los hipocorísticos que se forman al cortar elementos a la izquierda, su importancia es destacable, pues presentan mayor número de procesos fonológicos y, al relacionarse con el

pie de la palabra, conservan los elementos prominentes de la misma.

Si bien la fonología tradicional nos permite presentar gran variedad de procesos fonológicos, no nos permite señalar en qué nivel ocurren dichos procesos; ésta es una de las aportaciones de la fonología no lineal: algunos procesos se relacionan más con lo suprasegmental, nivel que no se maneja ni en la fonología tradicional ni en la primera generativa, a pesar de que el acento es uno de los elementos más importantes en los estudios no lineales.

Al analizar los procesos en diferentes niveles, ya sea la sílaba, la palabra prosódica, el pie o la mora, podemos ofrecer explicaciones más detalladas de por qué ocurren procesos específicos en contextos específicos, lo cual no permite un análisis lineal.

Así pues, la presente investigación es un estudio sincrónico en cuanto a que sólo se enfoca a describir los cambios que han sufrido algunos nombres de pila con respecto a su hipocorístico, así como las posibles causas de dichas transformaciones; para ello se utiliza tanto el análisis tradicional como teorías fonológicas contemporáneas.

Al tratarse de un acercamiento más bien descriptivo, no se profundizará en algunas cuestiones teóricas que aún siguen abiertas a debate.

CAPÍTULO I

Origen y evolución de las teorías fonológicas

Fonología tradicional

Hasta antes de Saussure, no se establecía de manera clara una distinción entre la fonética y la fonología en el estudio del componente fónico del lenguaje; muchas veces ambas palabras se utilizaban como sinónimos. En el *Curso de lingüística general*, Saussure estableció las oposiciones que permitieron el surgimiento de la disciplina, ahora conocida como *fonología*.

Ferdinand de Saussure (1916) y, siguiéndole, Grammont (1933), dan a Fonología y Fonética otros sentidos que no hay que confundir con los actualmente vigentes: la primera, según ellos, se ocuparía del estudio estático, descriptivo y general de los sonidos, mientras que la segunda atendería a su evolución diacrónica. Por el contrario, los lingüistas ingleses y americanos emplean a menudo la palabra *Phonology* en el sentido de “fonética histórica” o de “estudio del empleo de los sonidos en una lengua determinada”, y *Phonetics* para designar el “estudio de las modalidades físicas y fisiológicas de los sonidos del lenguaje” (Lázaro Carreter, 1962: 193).

Para Quilis y Hernández (1990: 37), la *fonética* estudia los sonidos del lenguaje desde el punto de vista de su producción (fonética articulatoria), de su transmisión (fonética acústica) y de su percepción (fonética auditiva), mientras que la *fonología* estudia los sonidos del lenguaje desde el punto de vista de su función en el sistema lingüístico.

Esta distinción permite reconocer dos niveles de representación: el de pronunciación (fonética) y el de contraste u oposición (fonología).

Si bien entre los lingüistas anglosajones se utilizan como equivalentes de *fonología* los términos *phonemics* y *phonematics*, para *fonética* sólo se utiliza la palabra *phonetics*; entre los lingüistas españoles la terminología distintiva entre *fonética* y *fonología* está definitivamente aceptada, aunque en alguna ocasión se ha empleado *fonemática* como equivalente a *fonología*:

La fonética recoge materia prima y la fonología la cocina. La fonética funcional ofrece una técnica para describir los sonidos en términos de movimientos del aparato vocal, y los escribe en términos de fórmulas articulatorias, es decir, como letras de un alfabeto fonético. La fonología funcional ofrece una técnica para el tratamiento de los datos fonéticos duros con el fin de descubrir las unidades pertinentes de sonidos y para simbolizarlas en un alfabeto de fácil lectura para el hablante nativo (Pike, 1966: 57; traducción propia).

Los dos modelos históricos más reconocidos en el estudio de la fonología, así como en las demás áreas de la lingüística, son el estructuralista (*estructuralismo*) y el generativista (*gramática generativa-transformacional*).

El estructuralismo

En el *estructuralismo* se concibe a la lengua como un conjunto de elementos solidarios, los cuales constituyen entre sí una estructura. El movimiento estructuralista arrancó con Ferdinand de Saussure y dio lugar a importantes escuelas en Europa: la de Ginebra, representada principalmente por Charles Bally y Albert Sechehaye; la fonológica de Praga, con Román Jakobson y Nicolai Trubetzkoy; y la de París, con André Martinet; además de la estructuralista propiamente dicha, de Copenhague, donde destaca Louis Hjelmslev, fundador de la *glosemática*.

En América, el *estructuralismo* se desarrolló en gran medida por obra de Leonard Bloomfield, Edwar Sapir, además de Bloch, Hall, Harris, Kahane, Pike y Trager, entre otros.

Por su parte, Jakobson y Halle (1967) ofrecen un acercamiento a los rasgos distintivos de la lengua; los mismos presentan un conjunto de estos rasgos universales:

El análisis lingüístico desmonta gradualmente las unidades del discurso en *morfemas*, los componentes últimos del mismo dotados de significado propio, y desmenuza estos vehículos semánticos mínimos hasta llegar a los últimos de sus elementos constitutivos capaces de diferenciar unos morfemas de otros. Estos elementos son los llamados *rasgos distintivos* (Jakobson y Halle, 1967: 10).

Los autores señalan que en la lengua y en el análisis lingüístico deben separarse dos niveles: por un lado, el *semántico*, que comprende tanto las unidades significativas simples como las complejas, desde el morfema hasta el enunciado y el discurso; y por otro, el nivel de los rasgos distintivos (*nivel fonológico*), el cual corresponde a las unidades simples y complejas, cuya función consiste en diferenciar, agrupar, delimitar o poner de relieve las diversas unidades significativas:

Cada uno de los rasgos distintivos implica la elección entre dos términos de una oposición dotada de una propiedad diferencial específica, distinta de las propiedades de todas las demás oposiciones. Así es como grave y agudo se oponen en la percepción del oyente por el tono musical, según sea éste relativamente más bajo o más elevado; en el plano físico, esta oposición corresponde a la distribución de la energía en los extremos del espectro y, en el articulatorio, a la que se crea según el tamaño y la forma de la cavidad de resonancia. En todo mensaje transmitido a un receptor, cada rasgo distintivo le exige una decisión afirmativa o negativa. De esta forma tiene que escoger entre grave y agudo, porque en la lengua usada para el mensaje ambos términos de la alternativa aparecen combinados con idénticos rasgos simultáneos y en las mismas series: /bite/-/dite/, /fite/-/sit/, /bil/-/bul/ (Jakobson y Halle, 1967: 11).

Para concluir, señalan que el oyente debe elegir, ya sea entre dos cualidades polares de una misma categoría, como en el caso de la oposición *grave/agudo* o entre la presencia y la ausencia de una determinada cualidad, e incluso en las oposiciones *sonoro/sordo*, *nasal/oral* y *sostenido/normal*.

La fonología praguense introdujo la noción de *marcado* para referirse a un fonema caracterizado por la presencia de un rasgo, ausente en otro con el que aquél está en oposición; así, el rasgo *sonoridad* es una marca presente en /b/ y ausente en /p/; por tanto, es un fonema marcado, en tanto que /p/ es no-marcado.

El generativismo

En 1968, Noam Chomsky y Morris Halle publican *The sound patterns of english*, conocido también como SPE, el cual es la base para la *fonología generativa*.

Las rasgos describen aspectos de articulación y de percepción y forman parte de un conjunto universal y fijo; tienen los va-

lores binarios + o –, que significan presencia o ausencia. Las reglas fonológicas resultantes gobiernan la representación fonológica (también llamada representación subyacente) y la transformación en la pronunciación real (llamada también forma de superficie):

En resumen, se postula un conjunto de matrices léxicas y un sistema de reglas fonológicas que en conjunto maximizan valores, en algún sentido que será definido. La representación fonológica en términos de matrices léxicas (modificada a través de reglas de reajuste) es abstracta en el sentido de que la representación fonológica no es necesariamente una submatriz de la representación fonética.

En otras palabras, no imponemos las condiciones de linealidad e invariancia (véase Chomsky, 1964) sobre la relación entre la representación fonológica y fonética. El carácter indirecto de esta relación debe ser adquirido a costa de la adición de reglas para la gramática. Dada la definición de “valor”, podemos entonces decir que los hechos de la pronunciación inducen la representación de los items en el léxico. Nótese que los rasgos fonéticos aparecen en entradas léxicas como marcadores clasificatorios abstractos con un estatus similar a aquel que los rasgos clasificatorios usan para asignar categorías tales como “sustantivo”, “verbo”, “transitiva” [...]. Los rasgos fonológicos indican si un elemento léxico dado pertenece o no a una categoría determinada. En el caso de las matrices fonológicas, estas categorías tienen el significado “comienza con una oclusiva sonora,” “contiene una vocal,” “termina con un estridente frontal obstruyente”, y así sucesivamente.

En vista del hecho de que los rasgos fonológicos son dispositivos clasificatorios, ellos son binarios, como lo son todas las demás características de clasificación en el léxico, por la forma natural de indicar cuando un elemento pertenece a una categoría especial o no, esto mediante la agrupación de rasgos binarios. Esto no sig-

nifica que los rasgos fonéticos en los que se mapean los rasgos fonológicos también deben ser binarios. De hecho, los rasgos fonéticos son escalas físicas y deben entonces asumir numerosos grados, según lo determinado por las reglas del componente fonológico. Sin embargo, este hecho claramente no tiene que ver con la estructura binaria de los rasgos fonológicos, todos los cuales, como se ha señalado, son abstractos, pero no marcadores categoriales arbitrarios (Chomsky y Halle, 1968: 297; traducción propia).

El objetivo del módulo fonológico dentro del paradigma generativo era establecer la relación existente entre las representaciones profundas de cada unidad y sus representaciones en la superficie. Al ser la gramática la parte más importante del sistema, el interés por las unidades fonológicas radica en la relación que guardan con los morfemas:

Una ventaja del modelo (o modelos) de Chomsky sobre el estructuralismo, clásico o no, es el destacar el carácter descriptivo del lenguaje y el no tener que atenerse a un *corpus* lingüístico dado. La construcción de modelos al efecto no es fácil. El propio Chomsky ha propuesto varios. Uno de los más difundidos se basa en la estructura de la frase y procede de una generalización de los llamados “constitutivos inmediatos” (los cuales varían según la frase). Pero las reglas de estructuras de frases no son suficientes; hay que ampliarlas, como ha hecho Chomsky, con reglas transformacionales (así como morfofonémicas). Tenemos entonces reglas estructurales de frases acontextuales acompañadas de reglas de transformación ordenadas cíclicamente (Ferrer Mora, 1970: 112).

El modelo SPE es un modelo lineal y unidimensional, señala Obediente (2005): “ya descrito el orden de sucesión de los segmentos se dijo todo lo que podía decirse respecto a la organización de las representaciones a lo largo del eje temporal”.

La fonología generativa se divide en dos periodos. En el primero o *transformacional*, el objetivo de las investigaciones era la formulación de reglas que dieran cuenta de las competencias lingüísticas del hablante para generar las formas superficiales. En el segundo periodo (a mediados de la década de 1970), el interés se centra en representar, de manera *estructural*, las distintas unidades fonológicas más extensas que el segmento, en cuya época inició el periodo *multidimensional*.

Fonología generativa natural

Es en la década de los setenta que se hicieron intentos para reformar la teoría de la *fonología generativa*, para lo cual fueron propuestos algunos modelos como la *fonología generativa natural* y la *fonología natural*.

La fonología generativa natural, ideada por Vennemann y Hooper, fue una de las primeras en cuestionar la validez de la derivación y el grado de abstracción de las formas subyacentes propuesto en la fonología generativa.

Hernando Cuadrado (2007: 110) señala que aunque en un principio esta corriente no se plantea como una ruptura formal con la tradición del generativismo, sí “supone un alejamiento de la ortodoxia generativa al limitar el grado de abstracción en la descripción de las formas lingüísticas y [al] abandonar la discusión sobre las formas subyacentes por considerarlas idénticas a las superficiales y fuera del interés de la teoría al ser difícilmente contrastables”. Agrega además que, como lo hizo notar Hooper, la más importante afirmación de dicha fonología es señalar que los hablantes sólo hacen generalizaciones transparentes y basadas en el nivel superficial.

Fonología natural

Por su parte, la *fonología natural* de Stampe (1979) destacó la importancia de una unidad de análisis que se convertiría en el eje de corrientes sucesivas: la sílaba. Se inicia de esta manera el periodo *multidimensional* en los estudios fonológicos, ya que este modelo va más allá del segmento y enfoca una estructura de varios niveles o planos paralelos, cuyos elementos interactúan en los distintos procesos fonológicos.

La *fonología natural* se basa en la descripción de una serie de procesos fonológicos universales que interactúan unos con otros; que son activos y que son suprimidos por ser específicos de cada lengua. Más que actuar en segmentos, los procesos fonológicos actúan en características distintivas dentro de los grupos prosódicos. Asimismo, los grupos prosódicos pueden ser tan pequeños como una parte de una sílaba o tan grandes como una oración entera. Además, los procesos fonológicos son inordinados, en cuanto a que pueden aplicarse simultáneamente (a veces la salida de un proceso puede ser la entrada a otro).

La tesis básica de la fonología natural es la siguiente: “Los patrones sonoros que actúan en las lenguas, tanto en su desarrollo en cada individuo como en su evolución a través de los siglos, están determinados por fuerzas implícitas en la vocalización y percepción humanas” (Donegan y Stampe, 1979: 126).

La fonología natural supone un alejamiento de la ortodoxia de *The sound pattern of english*. Tanto la fonología natural como la fonología generativa natural tienen en común el rechazo al grado de abstracción presente en el modelo del SPE.

Esta teoría explica gran parte de los procesos fonológicos como una consecuencia de las características físicas del aparato fonador y auditivo del hablante:

Se considera que los niños muestran una serie de tendencias innatas hacia las formas menos complejas, tanto articulatoria como auditivamente y, por ello,

evitan las sílabas cerradas y las consonantes oclusivas sonoras, y suprimen las vocales nasales, pero las producen automáticamente cuando el contexto lo facilita.

No se trata, por tanto, de reglas aprendidas por el niño, sino de tendencias innatas y naturales, las cuales sólo se modifican en aquellas circunstancias en que es estrictamente necesario, como cuando existe en la lengua una oposición que exige la utilización de formas marcadas y otras más simples para mantener una diferencia de significado.

La ventaja de esta teoría frente a otras, en opinión de P.J. Donegan y D. Stampe, es que su alto grado de exactitud puede contrastarse empíricamente con la realidad (Hernando Cuadrado, 2007: 111).

Las propuestas fonológicas hasta aquí expuestas, ahora conocidas como *modelos lineales* (tanto los estructuralistas como los de la fonología generativa), daban mayor importancia a los fenómenos fonológicos del plano segmental, aunque eventualmente hicieran referencia a los aspectos suprasegmentales como el acento, la duración y el tono; este tipo de estudios tenían un carácter totalmente secundario en las investigaciones fonológicas.

Fonología no lineal

Con posterioridad al SPE surgen varias teorías fonológicas que pasaron a ser conocidas genéricamente como *modelos fonológicos no lineales*; de éstas, las más relevantes son la *autosegmental*, la *métrica* y la *léxica* (Obediente, 2005).

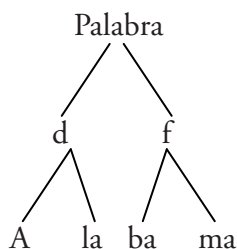
La llamada fonología autosegmental se desarrolló a partir de los trabajos que realizó Goldsmith (1976), entre cuyas propuestas se encuentra la solidaridad de los rasgos en términos de la estructura fonológica; dicha teoría permite que las reglas fonológicas manipulen directamente esa estructura.

Desde esta perspectiva se afirma que “diferentes rasgos pueden ser colocados en niveles distintos [...] [los cuales son] organizados por líneas de asociación y por una condición de buena

formación” (Goldsmith, 1976: 297). La *fonología métrica* propone que el acento debe ser entendido como una propiedad relativa a la rima silábica (núcleo y coda). La preocupación fundamental de la fonología léxica era explicar la interacción entre los procesos fonológicos y la manera en que la morfología forma las palabras.

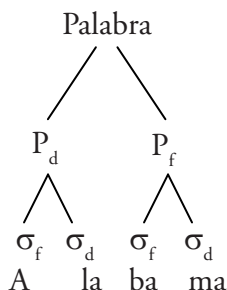
La fonología métrica fue fundada por Liberman en 1975; la misma, a su vez, fue desarrollada por varios lingüistas, principalmente estadounidenses. Su objetivo era desarrollar alternativas para explicar satisfactoriamente los fenómenos que la fonología lineal no explicó. Con ese propósito fueron definidas representaciones jerárquicas, sobre las cuales podrían formalizarse procesos en los que se encontraban involucrados elementos no adyacentes.

Según Obediente (2005: 254-255), una idea central de la teoría métrica es captar la naturaleza jerárquica del acento en una representación independiente, fuera de la matriz de rasgos referidos al segmento. El acento, en consecuencia, queda representado como una jerarquía de estructuras ramificadas binariamente, cada una de las cuales porta la etiqueta *f* (fuerte) o *d* (débil):



Obediente afirma también que este modelo no podía dar cuenta de ciertos fenómenos acentuales; el árbol original no muestra el contraste entre las sílabas finales que corresponden a pares de palabras, acento primario y no-primario (secundario). Esa fue la razón por la que otros fonólogos como Halle, Vergnaud y Selkirk (citados en Obediente, 2005: 255) introdujeron un nivel intermedio entre la palabra y la sílaba: *el pie*, el cual

constituye “una medida del ‘peso’ de las sílabas de la palabra”. El nuevo árbol para *Alabama* sería entonces el siguiente:



La sílaba fue tomada desde entonces como punto de partida por los herederos de la fonología generativa: la fonología autosegmental y la teoría prosódica.

Fonología léxica

La denominación *fonología léxica* es la forma abreviada y también la que más se utiliza para referirse a la fonología y morfología léxica, sin embargo esta última es la denominación completa, misma que deja ver la naturaleza ambivalente de dicha corriente.

La fonología léxica surgió en los años ochenta y está representada por autores como Kiparsky, Mohanan y Pulleyblank, entre otros. En esta teoría se describe la relación que hay entre la fonología, la morfología y el léxico; es decir, las reglas fonológicas, la estructura morfológica de las palabras y el léxico. La idea de los fonólogos lexicalistas, según Hernando Cuadrado (2007), es que los procesos morfológicos (flexivos y derivativos) se vinculan con los fonológicos, morfofonológicos o puramente fonológicos, en distintos niveles o estratos, los cuales se determinan primeramente en el léxico o módulo léxico:

En el léxico, las *reglas léxicas* operan cíclicamente. Primero sobre la raíz de la palabra; luego, sobre los afijos más cercanos a ella; y después, sobre los afijos

más lejanos. El resultado de todas estas aplicaciones es una representación léxica preparada para ser insertada en la estructura sintáctica.

Una vez realizada la inserción léxica y formadas, por tanto, las frases u oraciones, intervienen las *reglas post-léxicas*, las cuales ya no son cíclicas y su dominio trasciende el ámbito de la palabra.

En la fonología léxica, como en la generativa de los primeros años, a diferencia de la autosegmental y sobre todo de la métrica, los módulos y las reglas se suceden ordenadamente. El nivel de representación educto de un módulo es el aducto del siguiente. El educto de una regla es el aducto de la siguiente (Hernando Cuadrado, 2007: 113).

Fonología prosódica (métrica)

Es a inicios de la década de los ochenta cuando nace la llamada *fonología prosódica* o *teoría de la estructura suprasegmental*, la cual estudia los niveles superiores al segmento. Dicha teoría es opuesta a la fonología lineal (Chomsky y Halle, 1968) donde se veía a la representación fonológica como una cadena de segmentos indivisibles concatenados.

Tanto la fonología autosegmental como la fonología métrica, facilitaron este avance teórico: la primera permitió ver a la representación fonológica como un conjunto de secuencias paralelas en las que se incluyen todos los elementos que tienen alguna función fonológica en la lengua, como: *rasgo*, *acento*, *tono*, *intensidad*, entre otros; la segunda definió el acento por la relación de prominencia entre dos núcleos silábicos: *fuerte* y *débil*. En la *teoría métrica* es necesaria la interacción de tres niveles: *sílaba*, *pie métrico* y *palabra prosódica*.

Por su parte, Saceda-Ulloa (2005) señala que en la *teoría prosódica* podemos encontrar un aparato teórico que es capaz de explicar fenómenos que dependen de las propiedades estructurales de la base donde se efectúa dicho fenómeno, es decir, actúa

sobre un ámbito que sólo se puede delimitar a nivel prosódico, por lo que no se pueden delimitar desde una visión lineal de la fonología:

Las representaciones fonoprosódicas constan de un conjunto de unidades distribuidas jerárquicamente [...] La *jerarquía prosódica* se asume como universal y satisface las condiciones estructurales de buena formación de la representación prosódica (por ejemplo, todas las lenguas organizan los segmentos alrededor de una estructura silábica, las sílabas se organizan en una unidad superior o pie, etcétera). En todas las lenguas se espera que las categorías prosódicas: Σ (pie), σ (sílabas), μ (mora), ω (palabra prosódica), etcétera, al permitir delimitar el ámbito sobre el que actúan, asuman un rol dentro de la fonología (Saceda-Ulloa, 2005: 5-6).

En la teoría prosódica las representaciones prosódicas constan de un conjunto de unidades distribuidas jerárquicamente, tal y como lo indican Nespor y Vogel (1986):

Jerarquía prosódica	
Utt	Enunciado
IP	Frase de entonación
PPh	Frase fonológica
PW	Palabra prosódica $\approx$ ítem léxico
F	Pie métrico
σ	Sílabas
μ	Mora

La simbología proviene del inglés; en español correspondería a lo siguiente: Utt = utterance (enunciado), IP = intonational phrase (frase de entonación), PPh = phonological phrase (frase fonológica), PW = prosodic word (palabra prosódica) y F = foot (pie).

Algunos de los principios básicos de esta jerarquía son los siguientes: el de *exhaustividad*, según el cual una unidad (no terminal) de la estructura jerárquica, X_p , se compone de una o

más unidades de la categoría inmediatamente inferior; otro se denomina *hipótesis de la estratificación rigurosa* (HER), de acuerdo con la cual una unidad (perteneciente a un nivel de la jerarquía) debe estar incluida en la unidad superior de la que forma parte.

Fonología autosegmental

Las representaciones que propone la fonología autosegmental son mucho más complejas que las anteriores, puesto que abarcan propiedades distintivas de los fonemas distribuidas jerárquicamente en varios planos.

En 1976, Goldsmith introduce la llamada fonología autosegmental. En ésta los procesos fonológicos son vistos ya no como una secuencia lineal de segmentos, llamados fonemas o combinaciones de características (rasgos), sino más bien como secuencias paralelas de las particularidades que residen en niveles múltiples.

La fonología autosegmental es un intento de proporcionar un entendimiento más adecuado de la parte fonética de la representación lingüística. Visto de esta manera, se trata de una propuesta en el mismo nivel lógico de la propuesta de que la representación fonética es una secuencia lineal de segmentos de unidades atómicas —llamadas segmentos—; este mismo nivel sugiere que las unidades atómicas tienen una clasificación por rasgos distintivos. La fonología autosegmental tiene un reclamo particular sobre la geometría de las representaciones fonéticas, sugiere que la representación fonética se compone de un conjunto de secuencias simultáneas de varios segmentos de la tesis, con algunas restricciones elementales sobre cómo los diferentes niveles de las secuencias pueden ser interrelacionados o “asociados” (Goldsmith, 1976: 138; traducción propia).

Esta propuesta comienza como un modelo de análisis para fenómenos suprasegmentales, en particular el tono. Goldsmith (1976) partió por considerar que entre los segmentos y los to-

nos existe una relación similar a la que existe entre la letra de una canción y su melodía. Ambas son de naturaleza diferente y pueden ser descritas de forma autónoma; sin embargo, para describir completamente la canción es imprescindible dar cuenta de cómo se relacionan las sílabas de la letra con las notas de la melodía:

El hecho de considerarse dos planos independientes autónomos (de allí el nombre de la teoría: “segmentos autónomos”), permite poder dar cuenta de ciertos procesos que de otro modo no se verían en su real estructura y funcionamiento, como ocurre cuando se considera la vocal con su tono como un todo (Obediante, 2005: 257-258).

El modelo puede ser ejemplificado de la siguiente manera: si suponemos que las sílabas x y y tienen los tonos A y B, y se elide la sílaba x mas no el tono correspondiente, éste se reasignará a y, que pasará a tener dos tonos AB, alto seguido de bajo, por lo cual se realiza una disociación seguida de una reasociación.

De manera inversa, si se elide el tono pero no la sílaba x, el tono B se reasocia con x, que entonces tendrá el mismo tono que y. Posteriormente, este modelo se utilizó para explicar algunos fenómenos fónicos diferentes a los suprasegmentales, tales como la asimilación.

Por su parte, Cutillas (2006) señala que la propuesta principal de Goldsmith era la afirmación de que es posible segmentar el continuo fonético al dividirlo en elementos discretos (los fonemas), sin que esto implique asumir que los diferentes movimientos articulatorios comiencen y terminen de manera simultánea:

En definitiva, lo que se propone es la existencia de distintos niveles de representación de rasgos —lo que se ha dado en denominar una aproximación multilínea—. Cada uno de estos niveles estaría unido a los demás mediante líneas de asociación, que favorecerían la posibilidad de que la correspondencia entre ellos no fuera siempre unívoca (Cutillas, 2006: 12).

Este modelo fonológico, propuesto por Goldsmith, es una variante de la fonología generativa, ya muy alejada de los supuestos del SPE. Las representaciones fonológicas, en realidad, son mucho más complejas de como son tratadas originalmente en la fonología generativa, razón por la cual la fonología autosegmental postula la existencia de diferentes niveles o planos paralelos y autónomos.

Geometría de rasgos

La teoría que desde el campo de la fonología se ha ocupado más de los rasgos distintivos, es la llamada *geometría de rasgos* (Clements, 1985; Sagey, 1986). Este modelo propone un modo de representación (geométrico) en el que los rasgos son organizados en distintas ramas y nodos; el nodo es el punto donde dos ramas distintas se conectan. Cada una de las ramas puede actuar de manera independiente, pero existe la prohibición de que las líneas de asociación se crucen.

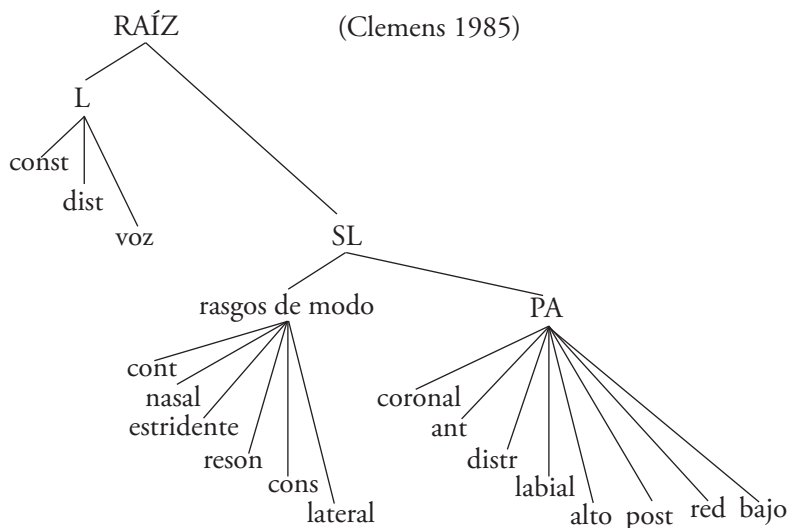
Clements propone que dichos rasgos independientes pueden ser organizados en grupos de acuerdo con su comportamiento característico en reglas fonológicas. Los argumentos para la postulación de un rasgo y sus dependencias en la jerarquía se basan en su función fonológica.

En su artículo de 1985, *The geometry of phonological features*, Clements sugiere que la representación de rasgos no implica matrices bidimensionales en el sentido de la fonología clásica jakobsoniana y de la fonología generativa, sino más bien de varios niveles:

Una consecuencia interesante de este modelo de representación de rasgos, es que muchos fenómenos prosódicos del pasado que requieren “autosegmentarse” o “proyectar” rasgos, extraídos de matrices de rasgos y representados en niveles especiales, deben tratarse como casos ordinarios de asimilación (Clements, 1985: 218; traducción propia).

Los grupos propuestos por Clements (1985) pueden verse en la figura 1.

Figura 1
Modelo de geometría de rasgos
(Clemens 1985)



Fuente: Tomado de Cedeño y Morales, 1999.

Las abreviaciones usadas son: L = rasgos laríngeos, SL = rasgos supralaríngeos, PA = punto de articulación, distr = distribuida, ant = anterior, cons = consonántico, reson = resonante, cont = continuo, const = cuerdas vocales constreñidas, post = posterior y red = redondeado.

Fonología cv, teoría x y teoría moraica

Cutillas (2006) señala que otro de los retos a los que se ha enfrentado la fonología ha sido la representación de la dimensión temporal, esto es: cómo se expresan convencionalmente conceptos como la duración o el peso silábico. Originalmente la discusión se restringió a la sílaba, este es el caso de la *fonología cv* (McCarthy 1979; Clements y Keyser, 1983).

La fonología cv propone la existencia de un nivel cv con distintos puestos estructurales que, a su vez, serían ocupados por los segmentos, con lo cual se hace una distinción entre posición consonántica y posición vocálica.

Clements y Keyser (1983) señalan que la fonología generativa se basaba en la noción de que la representación fonológica consiste en cadenas lineales de segmentos sin ninguna otra organización jerárquica que la dada por la estructura de la frase sintáctica; añaden que en particular la noción de sílaba no se consideró que jugara un rol en la organización fonológica:

Sin embargo, se ha incrementado la evidencia de que la exclusión de la sílaba es una omisión grave en la fonología generativa y que muchas reglas fonológicas sólo reciben la formulación adecuada en términos de esta noción. Como consecuencia, algunos fonólogos generativistas han propuesto integrar la sílaba en las versiones revisadas de la teoría fonológica (Clements, 1983: 185; traducción propia).

Los mismos autores, en su estudio titulado: *From CV phonology: a generative theory of the syllable*, introducen un tercer nivel (*grada*) en la representación de la sílaba, el cual media entre el de la sílaba y el del segmento, y al cual llaman *nivel CV* (CV-tier).

La noción de *nivel CV* no era nueva en la fonología: tanto en la *tradicional* como en la *estructuralista*, algunas restricciones canónicas en la estructura de ciertas unidades eran frecuentemente formuladas en términos de cadenas de unidades abstractas *c* y *v*. Lo que difiere acerca del estatus respecto a las unidades *c* y *v* en la fonología *CV* es que se consideran no como variables pertenecientes exclusivamente al vocabulario o a descripciones fonológicas, sino como entidades de representación fonológica formal, separadas de consonantes y vocales y organizados en líneas o niveles independientes.

Casi inmediatamente después de la *fonología CV* y posterior a la *teoría de rasgos*, surgió la *teoría x* o *teoría de la posición x* (*x-slot theory*), la cual relaciona las unidades temporales (*x*) y la melodía, entendida esta última como la cualidad de la sustancia fonética.

Es en los años noventa que surge la llamada *teoría moráica* (Hyman, 1985; Hayes, 1985, 1989, 1995, entre otros), la cual

retomó el concepto tradicional de *mora* como la unidad básica de peso en las representaciones fonológicas de la sílaba. La asignación de *moras* puede ser léxica o especificada mediante regla:

Mora (moraico): Término usado en los estudios tradicionales de métrica para hacer referencia a una unidad mínima de tiempo o de peso y usado ahora en algunos modelos de fonología no lineal (por ejemplo, la fonología métrica y la prosódica) como niveles independientes de representación fonológica. El análisis de los segmentos en moras se suele aplicar únicamente al núcleo silábico y a la coda (esto es, a la rima) y no al ataque (“asimetría ataque/rima”). La estructura moraica da cuenta de muchos de los fenómenos que en otros modelos se describían mediante nociones como la de fila esquelética. En la jerarquía prosódica, el nivel moraico se simboliza mediante una μ (“mu”). La noción de recuento de moras se usa para describir las lenguas en las que hay una oposición entre sílabas pesadas (de dos moras o bimoraicas) y sílabas ligeras (de una mora o monomoraicas) y la equivalencia entre los distintos tipos de sílabas pesadas. En latín, por ejemplo, una vocal larga era equivalente a dos vocales breves o a una vocal breve más una consonante (Crystal, 2000: 373).

Una de las ventajas de la aproximación moraica frente a la *teoría x* es la utilización de la perspectiva prosódica, lo cual permite explicar de forma más coherente una mayor cantidad de fenómenos. Mientras en la teoría *x* se asignaba una *x* a cada segmento, en la moraica el énfasis es puesto en la distinción entre sílabas pesadas y sílabas ligeras (*heavy* and *light syllables*). En la *teoría moraica*, los *onsets* silábicos carecen de importancia al momento de contabilizar el peso silábico, razón por la que son irrelevantes y no es necesario que aparezcan en la representación gráfica de la sílaba. El *onset* silábico es el ataque o parte inicial de una sílaba.

La teoría prosódica, por su parte, se ocupó de describir unidades superiores al fonema, tales como la sílaba o el pie.

Sobre la teoría basada en moras, Cutillas (2006) dice:

La representación en términos de moras deriva su lógica de la aparente invisibilidad de las cabezas silábicas en fenómenos como el alargamiento compensatorio: mientras que la supresión de una consonante en posición de coda puede provocar que una vocal se alargue, la supresión de una cabeza no afecta a la cantidad vocálica. Si asumimos que sólo la rima silábica (núcleo y coda) tiene peso específico en el nivel del esqueleto fonológico, la lógica de este comportamiento desigual se hace evidente (Cutillas, 2006: 19).

Por su parte, Sempere (2006b) indica lo siguiente:

Desde la antigüedad clásica la cantidad silábica en la métrica se ha venido midiendo en *moras*. Si una sílaba era *ligera* quería decir que sólo dominaban una mora. Por el contrario, una sílaba era *pesada* si contenía dos moras. La mora, representada por la letra griega <μ>, se ha usado en fonología como la unidad que determina la cantidad silábica. Desde el latín, el peso o la cantidad de una sílaba no sólo se usaron para medir versos sino también para analizar fenómenos prosódicos diversos, como la asignación del acento.

A continuación, las moras se organizan en unidades mayores o sílabas, representadas con la letra griega <σ>, de acuerdo a reglas de formación silábica específicas en cada lengua. Posteriormente, las sílabas forman unidades rítmicas o pies métricos (Pm). Finalmente, los pies constituyen las llamadas palabras prosódicas (PP).

En cada uno de esos niveles se aplican las reglas fonológicas, que ya no se idean como mecanismos derivativos, para pasar de unas representaciones a otras, sino como principios de buena formación universales,

pero sujetos a restricciones que obedecen a la organización de cada lengua (Sempere, 2006b: 2).

Morfología prosódica

La morfología prosódica es un programa de investigación originalmente formulado en los trabajos de McCarthy y Prince (1986, 1990), quienes se enfocaron en la interacción de procesos morfológicos (*afijación, infijación, truncación, reduplicación*) y sus dominios fonológicos (prosódicos). En palabras de McCarthy y Prince (1995: 318), “morfología prosódica [...] es una teoría de cómo los determinantes morfológicos y fonológicos de formas lingüísticas interactúan entre sí en un sistema gramatical” (1995: 318; traducción propia).

Así, la morfología prosódica intenta explicar la interacción entre la morfología y la fonología en los sistemas gramaticales. Este modelo, en líneas generales, presupone el uso de categorías prosódicas en la descripción de procesos morfológicos.

Teoría de la optimidad

En un curso del Instituto de Verano de la Sociedad Lingüística de América (LSA) en 1991, Alan Prince y Paul Smolensky presentaron la arquitectura total de la *teoría de la optimidad* para la fonología, de acuerdo con la cual las lenguas seleccionan la pronunciación de una palabra si ésta es la que satisface mejor una lista de restricciones que son registradas de acuerdo a su importancia. La aproximación fue extendida luego a la morfología por John McCarthy y por Alan Prince (1993) y de Prince y Smolensky (1993) y se transformó en la tendencia dominante de la fonología.

El interés focal de la llamada teoría de la optimidad se centra de manera prácticamente exclusiva en la fonología y la morfología prosódica; este acercamiento teórico se desarrolló de forma espectacular y extendió su influencia a la sintaxis, al cambio lingüístico, a la adquisición de la lengua y a la variación lingüística.

En esta corriente teórica se considera que las formas tienen una configuración ideal (*óptima*), por lo que no se habla de formas correctas o no correctas sino de las formas que más se acercan o se alejan de dicha configuración ideal; desde este punto de vista se permiten diferentes variantes, pero unas son más aceptables que otras.

Lo que hace la gramática, señala Hernando Cuadrado (2005), es optimizar el producto final, de modo que los requisitos formales se incumplan de manera mínima, para lo cual se toma en consideración la importancia de cada uno de ellos:

Los componentes de la gramática optimalista son el *input* (*I*) —que se constituye en el léxico de cada lengua—, el mecanismo generador de candidatos (*Gen*), el mecanismo evaluador (*Eval*), y el inventario de restricciones universales (*Con*) y el particular de cada lengua (*H*). El hablante guarda en su mente una serie de entradas léxicas o formas subyacentes, a partir de las cuales se construyen los distintos candidatos, de los que, una vez evaluados, se elige la forma óptima.

El *input* no se ve afectado por ningún tipo de restricciones, ya que cualquier forma es teóricamente posible, lo que tradicionalmente se ha llamado *riqueza de la base*. El mecanismo generador (*Gen*) proporciona un número x de candidatos. El mecanismo evaluador (*Eval*) decide cuál de estos candidatos es el óptimo. Las restricciones, que son universales y en cada lengua presentan una ordenación jerárquica propia, pueden ser transgredidas (Hernando Cuadrado, 2005: 116).

CAPÍTULO II

Los hipocorísticos: definiciones y diversos estudios

Definiciones

Los hipocorísticos son nombres que se usan en forma diminutiva, abreviada o infantil, como designaciones cariñosas, familiares o eufemísticas (RAE, 1970: 711-712). Este término se aplica a los diminutivos o deformaciones de los nombres, comunes o propios, utilizados en el lenguaje familiar como apelativos cariñosos. El término también se aplica a la forma familiar que toman ciertos nombres de pila, especialmente en boca de los niños o de los adultos que imitan el lenguaje infantil (Corominas y Pascual, 1976: 924).

Lázaro Carreter en su *Diccionario de términos filológicos* precisa lo siguiente:

Hipocorístico. A. *Kosenamen*; I. *Pet-name*. Vocablo usado, con intención afectuosa, que a veces ha sido sometido a cierta deformación. Con este término se alude, especialmente, a las abreviaciones y modificaciones que sufren los nombres propios en la lengua familiar: *Merche* por *Mercedes*, *Concha* por *Concepción*, etcétera (Carreter, 1962: 223).

Por su parte, Crystal señala lo siguiente:

Hipocorístico. Término usado en lingüística para términos cariñosos (por ejemplo, Javi por Javier). Los hipocorísticos y los fenómenos análogos han despertado un interés especial en el contexto de algunos modelos fonológicos no lineales (de manera notable en la morfología prosódica), en donde se han usado como ejemplo del análisis a partir de plantillas (2) y de procedimientos similares. Un enfoque de este tipo argumenta que el hipocorístico es el resultado de proyectar un nombre en una plantilla de palabra mínima (Crystal, 2000: 289).

Hablamos entonces de formas como: *Cata*, *Chagua*, *Beto*, *Vira*, *Paty*, *Alex*, *Clau*, *Lucy*, *Lupe*, etcétera, nombres que connotan cierta carga afectiva y se utilizan de manera habitual.

En la literatura especializada hay múltiples referencias a los procesos que ocurren durante la formación de estos nombres cariñosos y se puede observar además que el fenómeno se presenta en muchas lenguas.

Desde el punto de vista pragmático, se puede afirmar que los hipocorísticos tienen su origen y se utilizan dentro del contexto social familiar, es decir, se producen fundamentalmente en situaciones de comunicación no formales, casi exclusivamente en estilos coloquiales; en consecuencia, la lingüística prescriptiva no ha formulado reglas para determinar su formación y tampoco le preocupa hacerlo. Es uno de los pocos campos léxicos que no está regido por leyes normativas en cuanto a su uso y formación. Al igual que la coprolalia y los gentilicios, su permanencia en la lengua se debe al uso que los hablantes hagan de éstos.

Prácticamente todos los nombres propios tienen al menos un hipocorístico, que según la fonología clásica provienen en su mayoría de procesos fonológicos como la elisión (*aféresis*, *síncopa* y *apócope*), la inserción (*prótesis*, *epéntesis* y *paragoge*), la asimilación, la disimilación, la palatalización y la metátesis (reordenamiento).

Existe evidencia de que los procesos de simplificación en la formación de hipocorísticos se dan en el español (Lenz, 1944; Rabanales, 1953; Oroz, 1966; Espinosa, 2001; Plénat, 2003), el portugués (Lemos, 1983; Da Silva y Gonçalves, 2004; Gonçalves, 2006) y el vasco (Salaberri, 2003), por mencionar algunas lenguas de las que se obtuvieron ejemplos.

El concepto de *plantilla* surge al tomar en cuenta que la forma de las sílabas es determinante. Estudios como el de Gonçalves (2004a) señalan que los hipocorísticos forman palabras mínimas de la lengua, de modo que un hipocorístico nunca excede las dos sílabas:

[Plantilla es el] término usado en fonología métrica para una estructura arbórea abstracta que define las posibilidades estructurales básicas de las sílabas de una lengua. Por ejemplo, una influyente formulación de la estructura silábica del español establece un análisis jerárquico en ataque + núcleo + coda, en donde los dos últimos elementos se agrupan para formar la rima y cada uno consta de dos segmentos. (2) El término tiene un papel crucial en la morfología prosódica, en donde se hace referencia a una forma fonológica fija impuesta sobre el diverso material segmental; las plantillas se definen en la gramática y se realizan en la derivación mediante las unidades de la jerarquía prosódica: mora, sílaba, pie y palabra prosódica; la plantilla se puede imponer a cualquier tipo de base morfológica (por ejemplo, tema, palabra, afijo). En las construcciones reduplicativas, por ejemplo, podría haber un prefijo con una forma canónica constante (por ejemplo, una sílaba pesada), pero con una forma segmental variable (en función de la base a la que se añade). La condición de satisfacción de las plantillas establece que se han de satisfacer obligatoriamente las restricciones de plantillas y que tal satisfacción viene determinada por principios prosódicos (Crystal, 2000: 431).

En la estructura de una sílaba, la vocal corresponde al núcleo silábico y es el segmento afectado por el acento. La/s consonante/s que sigue/n al núcleo constituye/n lo que se denomina *coda* y junto con el núcleo compone/n la *rima*. Se denomina *ataque (onset)* a la/s consonante/s que precede/n a la vocal:

El proceso de hipocorización se inicia con la definición de un dominio sobre una palabra matriz. Dos parámetros rigen esa debilitación: (a) el de pie (la formación de un troqueo moraico $[-\mu\mu]$), y (b) el de direccionalidad (de derecha a izquierda del antropónimo – $E \leftarrow D \#\#$). Esos parámetros definen la circunscripción positiva, ya que el contenido segmental descartado es lo que queda fuera de ese dominio (McCarthy; Prince, 1990). Por lo tanto, el material que aparece en los hipocorísticos es exactamente aquel rastreado por la circunscripción prosódica, que actúa en el sentido de aislar una palabra mínima: un troqueo moraico es copiado de un dominio fuente (o palabra matriz) a un dominio meta (o molde) (Da Silva y Gonçalves, 2004: 18).

El origen de los hipocorísticos se debe en gran parte a la simplificación que los hablantes realizan en los nombres muy largos debido a las dificultades articulatorias que se pueden presentar al momento de pronunciar algún nombre propio. Este fenómeno de simplificar palabras (principalmente aquellas con sílabas trabadas) se observa constantemente en los niños que aún no adquieren por completo su lengua, así como en personas con alguna patología del lenguaje.

Los hipocorísticos son un proceso marginal para la producción de palabras. En el español, el hipocorístico canónico consiste en una palabra cuya forma mínima es un monosílabo y la más grande un bisílabo, aunque los bisílabos son más abundantes y los monosílabos son escasos.

Los hipocorísticos en español, según la fonología tradicional, son palabras que presentan en su mayoría algún proceso de elisión, preferentemente aféresis y apócopies, aunque también hay sínkopas. Dichas elisiones se encuentran tanto a la izquierda como a la derecha de la palabra.

Boyd-Bowman (1955) afirma que los hipocorísticos desempeñan el mismo papel que los diminutivos:

Más que indicaciones de tamaño, lo son de la intimidad cariñosa (a veces despectiva) que siente el hablante en el momento de hablar. Es un fenómeno común a muchas lenguas, tal vez a todas ellas, el relacionar la intimidad con la pequeñez. En el caso de los nombres de pila el sentimiento de lo pequeño, lo íntimo, puede expresarse o por medio de un sufijo diminutivo [...], o bien imitando una de las deformaciones infantiles que recibiría el nombre en boca de un niño (Boyd-Bowman, 1955: 346).

En resumen, los hipocorísticos son un fenómeno muy presente en el habla cotidiana, se relacionan con la adquisición del lenguaje, la formación de palabras (morfología) y la fonología a través de diversos procesos fonológicos.

Estudios en Chile

Lenz (1944) y Rabanales (1953) han hecho aportaciones al fenómeno de los hipocorísticos en el habla chilena. En su libro *La oración y sus partes: Estudios de gramática general y castellana*, Lenz, en el apartado correspondiente a diminutivos de antropónimos, menciona lo siguiente:

Como el número de nombres de bautizo usados en Chile difícilmente puede ser superado en otro país, pues no sólo se aprovecha todo el calendario, la historia nacional, española, americana, sino también la literatura del mundo entero, y no faltan formaciones caprichosas en imitación de otros nombres conocidos,

y aun fabricaciones de pura invención de los padres habrá en la lista, que está lejos de ser completa, algunos nombres cuyos abreviados son evidentemente creaciones chilenas.

He aquí una muestra: *Chuma* Tomasa, *Chepa* Josefa, *Chofa* Sofía, *Chela* Graciela, *Chila* Cecilia o Ercilia, *Charo*, *Chayo*, *Chayito* Rosario, *Chunda* Segunda, *Chagua* Rosaura, *Chula* Julia, *Chaba* Rosalía [...], *Concha* o *Conchi* Concepción, *Pachi* Patricia, *Richa* Lauriza, *Rochi* Rosa o rosita, *Tella* o *Teya* Eleuteria [...] Abreviaciones violentas se hacen tanto en el final como en el comienzo del nombre: *Nora* Eleonora, *Mina* Guillermina, *Mena* Filomena, *Nena* Magdalena [...] Nombres masculinos: [...] *Tavo* Octavio, *Maco* Mardoqueo, *Guacho* Washington, *Tocho* Héctor, *Beño* Bernardo, *Quicho* Rudesindo, etcétera.

El carácter del lenguaje infantil, que rehuye la r y gusta de repeticiones, se ve en muchos otros ejemplos, como *Lola* Dolores, *Eliodora*, *Aurora*, *Lalo*, *Edgardo*, *Abelardo* o *Hilario* [...], sin mencionar los numerosos *Tito* y *Tita*, abreviaciones de todos los nombres en *-to* y *-ta*. He dejado a un lado *Pancho*, *Lucho*, *Cucho* y otros muy corrientes en todas partes (Lenz, 1944: 205-207).

Por su parte Rabanales, en su libro *Introducción al estudio del español de Chile*, alude a los hipocorísticos (él sí los menciona como tales), en el apartado *Derivación por abreviación*:

Así como existen voces derivadas por adición de fonemas, estimamos que también son tales las que resultan por supresión de esos mismos elementos, y en este caso, en el campo de los hipocorísticos nuestros, hay ejemplos abundantísimos de chilenismos derivados por abreviación (Rabanales, 1953: 44-45).

Rabanales clasifica así los hipocorísticos:

- Hipocorísticos por aféresis, sin tropofonía (cambio fonético): *Gualda* (Tegualda), *Mena* (Filomena), *Tila* (Domitila), *Tin* (Valentín), *Tito* (Héctor: Hec-tito > Tito; Roberto: Robertito > Tito).
- Hipocorísticos por aféresis, con tropofonía: *Chagua* (Ro-saura), *Chavo* (Gus-tavo), *Chayo* (Ro-chario> Chario> Chaio > Chayo), *Nancho* (Hernán: Hernancito > Hernanchito > Nanchito > Nancho), *Nena* (E-lena), *Téncha* (Hor-tensia).
- Hipocorísticos por síncope, con tropofonía: *Bauchá* (Bautista), *Cañeño* (Cardenio), *Checho* (Sergio), *Choche* (Jorge), *Lila* (Lidia).
- Hipocorísticos por apócope, sin tropofonía: *Ali* (Alicia), *Cata* (catalina), *Fili* (Filiberto), *Nica* (Nicanor, Nicasio), *Yola* (Yolanda).
- Hipocorísticos por apócope, con tropofonía: *Clota* (Clotilde > Cloti > Clota; i > a, a fin de que tenga terminación femenina. Cp. Méj. Chúa, *Chucha* < je-sús), *Chuma* (Tomás), *Guacho* (Washington > Guachi > Guacho, con -o para masc. Cp. Méj. *Cheo* < Jo-sé), *Jechu*, *Jecho* (Jesús, Gertrudis), *Moñi* (Bonifacio; en España “Boni”), *Níco* (Nicolás, Nicodemo).

Aunque las clases señaladas no agotan todos los casos, nos parece que son suficientes para caracterizar la estructura de los hipocorísticos (Rabanales, 1953: 45).

Con relación al tema, Oroz (1966: 281-283) señala que los hipocorísticos chilenos son numerosísimos y que la mayoría de ellos se usa en forma idéntica a lo largo de todo el país, sin que sea posible establecer una geografía dialectal al respecto. Asimismo, ofrece una lista de 61 hipocorísticos chilenos, más 12 que toma de Rabanales para ejemplificar la adición o cambio de vocal, y otros 13 que utiliza para mostrar el uso de la terminación de cariño *-í*. En un intento por explicar el fenómeno señala

dos cambios morfológicos relacionados con la formación de los hipocorísticos en el español de Chile:

- Adición o cambio de vocal final para señalar el género.
- La terminación de cariño *-i* usada, en la mayoría de los casos, en nombres tomados del inglés y, sobre todo, en las formas propias de la lengua de los adultos.

Sobre los hipocorísticos en Chile también es posible mencionar el artículo de Morales Pettorino (1976: 97), quien escribe: “Entendemos por *hipocorístico* el nombre propio que sirve de tratamiento de confianza y familiaridad, sobre la base de ciertas alteraciones fónicas o fónico-gráficas del nombre de pila que lleva la persona”.

En el mismo texto, Morales Pettorino concluye que la creación del hipocorístico supone gran variedad de alteraciones fónicas y hasta gráficas; afirma que la reducción es el fenómeno fónico más importante; aclara que el hipocorístico es una forma cariñosa usada más en el ámbito familiar que fuera de éste, además de ser un tratamiento afectivo por excelencia. Su texto también se detiene en el apodo.

Estudios en México

Dentro de los estudios realizados en México, sobre el tema, es imprescindible mencionar el trabajo de Peter Boyd-Bowman (1955), quien afirma lo siguiente:

Cualquiera que sea el número de sílabas o la acentuación del nombre pleno, las formas hipocorísticas son casi siempre de dos sílabas y de acentuación llana. Se llega a esta forma ideal de cinco maneras: 1) conservando la sílaba acentuada más la siguiente o la última (Francisco-Chico, Leopoldo-Polo); 2) por síncope (Peregrina-Pina); 3) agregando a una consonante, generalmente la última, algún sufijo (Manuel-Lico, Gabriel-Lucho); 4)

cuando está en posición final, la sílaba acentuada recibe un sufijo átono o una terminación indicadora de género (Asunción-Chona, Ramón-Moncho); 5) algunos nombres trisílabos, a pesar de sufrir trueques fonéticos, muestran una acentuación de tipo adulto, es decir, trasladan el acento a la primera sílaba y pierden la primitiva vocal acentuada (Florencio-Poncho, Mercedes-Meche) (Boyd-Bowman, 1955: 345).

En su artículo de 1955: *Cómo obra la fonética infantil en la formación de hipocorísticos*, el autor menciona que los hipocorísticos españoles parecen violar los procesos fonéticos más fundamentales que se cumplen en la lengua normal; añade que, por un proceso intuitivo, se prefieren las mismas variantes, o muy parecidas, en diferentes regiones del mundo, lo cual —afirma— obliga a suponer que en la subconsciencia lingüística existen ciertos principios que rigen la formación de los hipocorísticos.

Agrega que los hipocorísticos no son meras sustituciones arbitrarias sino que responden a principios fonéticos regulares de la lengua general, y que dichas deformaciones en gran parte se deben al sistema fonemático de los niños y a los esfuerzos de los adultos por imitar ese sistema.

Es interesante subrayar la observación de Boyd-Bowman (1955) acerca de las variantes hipocorísticas, pues señala que “algunas formas son tradicionales, pero otras deben ser de creación reciente, por serlo los nombres plenos a los que corresponden [...]. Además de obedecer a principios fonéticos especiales, los nombres afectivos tienen a veces su propia extensión geográfica y hasta sus variantes netamente regionales”.

Después de presentar un gran número de variantes hipocorísticas del español, ordenadas alfabéticamente, Boyd-Bowman (1955: 345-346) ofrece una lista de las características que aparecen en los nombres de pila que conforman su inventario.

En la siguiente cita notamos las características en la deformación de estos nombres de pila:

Generalmente se conserva, aunque no siempre, la sílaba acentuada: Anastasio - *Tacho*.

Suelen perderse las sílabas pretónicas, sobre todo las vocales que están en posición inicial absoluta: Emilia - *Mila*; Encarnación-*Chon*, *Chona*.

Se simplifica todo grupo consonántico menos *n* + consonante: Jorge - *Coque*, Silvia - *Chiva*, Gloria - *Goya*, pero Crescencio - *Chencho*.

Se suprime o se consonantiza el elemento más cerrado de los diptongos: Victoria - Tola, Eurídice - Biche.

Se convierte en *ch* toda *s* que no llegue a perderse en final de sílaba: Narciso - Chicho, pero Ernesto - Neto.

La *t*, que en todos los idiomas que la poseen es uno de los últimos sonidos que aprende a pronunciar correctamente el niño, en los hipocorísticos españoles de verdadera formación infantil, se suprime o se reemplaza con la *l* o *y*: Ambrosio - Bocho, Aurora - Lola, Leonora - Noya.

Se pierde (o se convierte a veces en *l*) toda *d* fricativa: Custodia - Toya, Prudencia - Pule.

Se evitan las consonantes finales, admitiéndose sólo rara vez la *-n* o, en formas mixtas, la *s*: Gabriel - Lelo, Leonor - Noy o Noya, Ruth - Ruti, Juan - Nano o Juancho, Luz - Lucha, Gertrudis - Tula, Benjamín - Min (pero más Mincho), Mercedes - Meches (pero más Meche).

Se manifiesta predilección por las sílabas reduplicadas: Catalina - Nina, Guillermo - Memo, Enrique - Quique.

Es frecuente cambiar o crear una terminación para indicar el verdadero género: Trinidad - Trina (f), Trino-(m), Consuelo - Chela (f), Encarnación - Chona (f), Chono (m) (Boyd-Bowman, 1995 : 345-346).

Espinosa (2001) presenta los distintos procesos fonológicos que hablantes del español de México utilizan en la elaboración de hipocorísticos. Por tratarse de una investigación sincró-

nica, no propone explicaciones de tipo diacrónico de las transformaciones sufridas por los nombres propios al convertirse en hipocorísticos:

Los nombres de más de dos sílabas no aceptan, por lo regular, diminutivo, mientras que sus hipocorísticos correspondientes sí lo hacen: Guadalupe > Lupita.

La palatalización es el segundo proceso más utilizado en la creación de hipocorísticos (el primero es la pérdida de sonidos): /ç/ < /s/+vocal; /ñ/ < /ni/; /y/ < /ri/, proceso en el cual las vocales (sobre todo la palatal /i/) tienen un papel importante.

Ciertos hipocorísticos son el resultado de varios procesos, como: *Pela* (aféresis, apócope y trueque).

El lenguaje infantil es una de las fuentes que origina estas formas afectuosas, por lo que, en esos casos, los cambios fonéticos no son el resultado de una evolución lógica de los sonidos, sino más bien reflejan la forma que al niño se le facilita articular (Espinosa, 2001: 57).

También en el contexto del español de México se puede mencionar el trabajo de Báez (2002) sobre la vitalidad y tradición de estos nombres afectivos en la capital del país.

Otros estudios

Lemos (1983: 79-110) señala que la formación de palabras en portugués constituye un asunto controvertido, ya que en líneas generales los autores destacan apenas dos procesos (la derivación y la composición):

En la investigación llevada a cabo sobre hipocorísticos, se encontró que la productividad de los procesos tales como la duplicación o la braquisemia (acortamientos y mezclas) es mayor a lo que se pudiera imaginar. Por lo tanto, este tipo de procesos, sin duda,

merecen un mejor posicionamiento en los estudios de la morfología.

Por otra parte, se supone que un análisis exhaustivo sobre el universo de hipocorísticos ofrece numerosas contribuciones al estudio de la adquisición del lenguaje, ofreciendo datos valiosos sobre alternancias y variaciones debido a la analogía. Sin embargo, es notable el interés por las connotaciones o valores afectivos que parecen ser un campo abierto para la investigación en el ámbito de la psicolingüística (Lemos, 1983: 80; traducción propia).

Sobre la formación de hipocorísticos en español, podemos hacer referencia al trabajo de Urawa (1985) sobre Bogotá y al de Van Wijk (1964) de los hondureños. Más recientemente, varias propuestas enmarcadas en el ámbito de la fonología no lineal han generado gran número de trabajos en los que utilizan hipocorísticos, como ejemplos de los diferentes procesos que ocurren sobre todo en el nivel de la sílaba.

En el marco de la teoría de la optimidad (OT por las siglas en inglés y TO en español), encontramos artículos como el de Plénat (2003), en el que se presenta una breve introducción sobre algunos trabajos relacionados con los hipocorísticos en español:

Los hipocorísticos españoles han sido objeto de un buen número de compilaciones. Sin ser muy abundante, el material recolectado por Stratmann (1935) sobre los diminutivos utilizados en España no es de ninguna manera insignificante. Boyd-Bowman (1955) reunió a un gran número de formas en uso en América Latina, sobre todo en México. Su ejemplo fue seguido por Van Wijk (1964) para Honduras y Urawa (1982) para Colombia. Por último, Costenla Umaña (1982) ilustra su trabajo con una gran cantidad de formas hipocorísticas de Costa Rica (Plénat, 2003: 78; traducción propia).

Por su parte, Salaberri (2003) dice que tanto el vasco antiguo como el actual usan casi los mismos métodos para elaborar hipocorísticos. Aunque destaca que hay algunas diferencias, especialmente en el área de los sufijos, más adelante agrega que hay tres procesos principales vinculados con su formación: a) palatalización (simbolismo fonético), b) uso de sufijos (amplificación) y c) acortamiento de nombre y *condensación*.

Asimismo afirma Salaberri (2003: 329) que estos tres procedimientos pueden combinarse entre sí: “These three procedures often appear combined as in *María* > *Txariako* (palatalization + suffix), *Domingo* > *Txomin* (palatalization + name shortening), *Josefina* > *Finatxo* (name shortening + suffix)”.

También dentro del marco de la TO, más específicamente en la *teoría de la correspondencia* (McCarthy y Prince, 1995), Da Silva y Gonçalves (2004) señalan que en el proceso no-concatenativo analizado, la formación de hipocorísticos equivale a un acortamiento de antropónimos; luego, formas totalmente fieles al *input*, esto es, sin ninguna pérdida, no son hipocorísticas. Gonçalves (2004b) considera que el truncamiento y la hipocorización son procesos distintos, este último limitado a la reducción de nombres propios.

Los autores afirman que los hipocorísticos constituyen la palabra mínima y dan cuenta de cuatro tipos de hipocorización: a) la copia de dos segmentos del input para el output de derecha a izquierda, b) la copia de segmentos de izquierda a derecha, c) reduplicación de sílaba tónica, d) reduplicación de la primera sílaba.

Por su parte, Sempere (2006a) concluye que en el portugués coexisten patrones sensibles e insensibles a la cantidad silábica:

El portugués posee una acentuación primaria no-verbal que es sensible a la cantidad, dado que las sílabas pesadas finales atraen el acento y un proceso

morfológico de truncamiento que no lo es, puesto que el tamaño de las palabras truncadas no toma en cuenta la estructura moraica (Sempere, 2006a: 10).

Finalmente, Gonçalves (2006) señala que el portugués, a pesar de ser una lengua de morfología predominantemente aglutinante, también hace uso de procesos no-concatenativos para ampliar su vocabulario o para expresar carga emocional variada. Propone que esas operaciones morfofonológicas sean distribuidas en tres grupos: a) de procesos de afijación no-lineal (*reduplicación*), b) de acortamiento (*truncamiento e hipocorización*) y c) de fusión (*mezcla léxica o entrecruzamiento*) y siglage (*acronimia*):

No descritos de forma sistemática en nuestra lengua e interpretados como irregulares por la mayor parte de los estudiosos que les dedicaron alguna atención (Rocha, 1998; Freitas, 1998; Larica, 1994; Sandmann, 1990; Basilio, 1987. Citados en Gonçalves, 2006), los llamados procesos marginales de formación de palabras encuentran refugio en abordajes no-lineares, como la morfología prosódica (McCarthy, 1986; McCarthy y Prince, 1995. Citados en Gonçalves, 2006: 16 [traducción propia]).

CAPÍTULO III

Marco teórico

Fonología tradicional y procesos fonológicos

En fonología tradicional, procesos fonológicos se refiere a todos los cambios que se realizan en una palabra, ya sea que se modifique un fonema o alófono por otro similar, o que se quiten o agreguen fonemas, o simplemente que se haga un reordenamiento. Son procesos que afectan a una representación fonemática (o fonológica) y la alteran de alguna manera. Los procesos fonológicos son descritos por reglas fonológicas y hay diferentes tipos.

Procesos *asimilatorios* son todos aquellos en los cuales un sonido adquiere propiedades articulatorias de sonidos contiguos; en contraste, procesos *disimilatorios* se refiere a aquellos en los que un sonido se modifica para diferenciarlo más de sonidos contiguos (Gili Gaya, 1983: 56).

Existen también los procesos fonológicos que eliminan sonidos. Estos son procesos de *elisión* y hay tres tipos, mismos que dependen de la posición en la que se encuentre el sonido que se elimina: *aféresis*, *síncopa* y *apócope*.

- *Aféresis* es la pérdida de un sonido o grupo de sonidos al comienzo de una palabra: *lectorile* > *letril* > *latril* > *atril* (Lázaro Carreter, 1962: 31).

- *Síncopa* es la desaparición de un sonido o grupo de sonidos en el interior de una palabra: *calidus* > *caldus* > *caldo*. La forma resultante es una palabra *sincopada* (Lázaro Carreter, 1962: 372).
- *Apócope* es la pérdida del final de una palabra: *rete* > *red*, *sole* > *sol*, *santo* > *san*, etcétera (Lázaro Carreter, 1962: 52); suele presentarse en los nombres que contienen más de dos sílabas.

Los procesos fonológicos que introducen un segmento a una palabra se denominan procesos de *inserción* y al igual que en la *elisión* existen tres clases; éstas dependen de la posición en la que se agregue el segmento: *prótesis*, *epéntesis* y *paragoge*.

Entre los procesos de *inserción* encontramos la *prótesis*, que consiste en añadir a una palabra un elemento no etimológico por el principio (Lázaro Carreter, 1962: 338). La *epéntesis*, que ocurre cuando se introduce un sonido en el interior de una palabra (Lázaro Carreter, 1962: 164); la *anaptixis*, que es una epéntesis que se produce por el desarrollo de una vocal entre líquida o nasal y consonante o grupo de consonantes, o más frecuentemente entre consonante o grupo de consonantes y líquida o nasal (Lázaro Carreter, 1962: 44); finalmente *paragoge*, que consiste en la adición de un elemento, ordinariamente una vocal, etimológico o no, al final de una palabra (Lázaro Carreter, 1962: 312).

Al ser los hipocorísticos simplificaciones de nombres propios, es más común encontrar las elisiones que las inserciones; sin embargo, podemos descubrir algunas de ellas en nombres que son préstamos de otras lenguas.

Además de presentar elisiones o inserciones, muchos nombres propios del español forman su hipocorístico con la presencia del fono palatal-africado-sordo [tʃ]. Algunos sonidos desplazan su punto de articulación hacia el paladar, así se produce el proceso fonológico denominado *palatalización*.

Los hipocorísticos resultantes de este proceso surgen principalmente de nombres propios que tienen una sílaba formada por el fonema fricativo alveolar sordo /s/ y una vocal. Las vocales palatales (/e/, /i/) podrían influir en la palatalización de la alveolar: /s/ > [tʃ]. El sonido [tʃ], representado por la grafía *ch* en el español, es muy frecuente en los hipocorísticos.

La Escuela Fonológica de Praga

En Europa los estudios fonológicos arrancan cuando se aplican de manera sistemática las nociones lingüísticas de Saussure al estudio de los sonidos: dicotomías como lengua y habla, código y mensaje, sintagma y paradigma.

Basados en las ideas que planteaban Baudouin de Courtenay y Ferdinand de Saussure, un grupo de lingüistas que formaban el *Círculo Lingüístico de Praga* presentan una serie de ponencias en el *I Congreso Internacional de Lingüística de La Haya* en 1928, con lo que se dio inicio a una nueva disciplina: la *fonología*, cuyos fundadores fueron Nikolay Trubetzkoy, Román Jakobson y Serguey Karčevsky.

Obediente (2005) señala que aparecieron nueve trabajos, conocidos como *Tesis de 1929*. Es en la segunda de ellas donde se postula lo siguiente:

La necesidad de distinguir el sonido como hecho físico objetivo, como representación, y como elemento del sistema funcional, y se establece que lo que le interesa directamente a la lingüística son las relaciones y las funciones diferenciadoras de los elementos fónicos dentro de un sistema; esto constituye el principio estructural del sistema fonológico.

A partir de este principio, la fonología sincrónica tendría por tareas: 1) el establecimiento del repertorio de fonemas de una lengua dada y las correlaciones fonológicas, 2) la determinación de las combinaciones de fonemas realizadas en esa lengua, 3) la determina-

ción del grado de utilización de los fonemas y de sus combinaciones, y 4) la utilización morfológica, en una lengua dada, de diferencias fonológicas (Obediente, 2005: 19-20).

Un análisis prosódico exhaustivo y la postulación de la mora se encuentran también en los trabajos de la escuela del Círculo de Praga. Trubetzkoy (1969[1939]) corrige su proposición previa de que las propiedades prosódicas son cargadas por vocales. En lugar de eso, considera más adecuado decir que las propiedades prosódicas pertenecen a una porción específica de la sílaba, llamada: *núcleo silábico*.

Según Nagano-Madsen (1992), Trubetzkoy sólo estaba interesado en el núcleo silábico y no en la formulación de reglas prosódicas. El concepto de mora aparece entonces conectado al análisis de núcleos silábicos largos:

La interpretación de los núcleos de sílabas largas como geminadas, o en términos de una constitución multimiembro en general, puede ser considerada como una “concepción aritmética de cantidad”. Las lenguas en que esta concepción encuentra su expresión son lenguas que cuentan moras, ya que en estas lenguas la unidad prosódica más pequeña no siempre coincide con la sílaba.

En oposición a estas lenguas están las lenguas que cuentan sílabas, en las que la unidad prosódica siempre coincide con las sílabas. Los núcleos largos, en el caso de que siquiera existan, son aquí evaluados como unidades independientes y no como la suma de varias unidades más pequeñas (Trubetzkoy, 1969: 177).

Trubetzkoy lista los siguientes criterios por los cuales se motiva un análisis para las diversas lenguas: (a) instancias en las que una vocal larga contiene un límite de morfema, por ejemplo, finlandés; (b) las vocales largas son tratadas del mismo modo que los diptongos polifonemáticos en el funcionamiento del sistema,

por ejemplo, los dialectos de Eslovaquia central; (c) una vocal larga es comparable a dos cortas o a una *vocal corta + consonante* para la acentuación, por ejemplo, latín clásico; (d) las vocales largas hacen una distinción fonémica entre dos tipos de acento, por ejemplo, lituano, esloveno y japonés, y (e) los núcleos de sílabas largas tienen el así llamado *stød*, por ejemplo, el danés.

Fonología no lineal

En el desarrollo de la fonología no lineal, la noción de *mora* emerge para representar una posición fonológica abstracta asociada con la calidad segmental. Cuando McCarthy (1979) propuso la distinción entre dos niveles en su *teoría CV*, la posición fonológica quedó representada por dos tipos de elementos llamados *c* y *v*. En algunos de los desarrollos posteriores, *c* y *v* fueron reemplazados por un elemento uniforme, representado usualmente con una *x*. La abolición de la distinción entre *c* y *v* acerca la teoría al concepto de *mora*. En Hyman (1985) y Hayes (1989), estas representaciones segmentales de posición fonológica (tanto *c* y *v* o *x*) son reemplazadas por la *mora*.

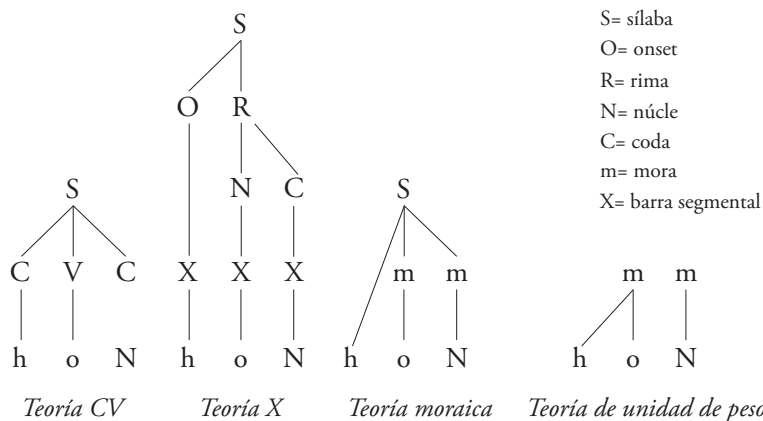
El concepto de mora

A excepción del exhaustivo análisis prosódico propuesto por la *Escuela de Praga*, no fue sino hasta los años ochenta que la noción de *mora* comenzó a ganar la atención de los fonólogos. En algunas teorías de la fonología no lineal, la *mora* se convirtió en un constituyente indispensable de la representación fonológica (Hayes, 1989), reemplazando incluso la noción de sílaba (Hyman, 1985).

En su tesis, Nagano-Madsen (1992) ejemplifica con la palabra japonesa /hoN/, *libro*, la *teoría CV*, la *teoría x*, la *teoría moraica* de Hayes, y la *teoría de unidad de peso* propuesta por Hyman (véase figura 2).

Figura 2

Teoría CV, teoría X, teoría moraica y teoría de unidad de peso
ejemplificadas con la palabra /hoN/ libro



Fuente: Tomado de Nagano-Madsen (1992: 21).

Señala además que la aproximación basada en sílabas es la que tradicionalmente se ha usado en la lingüística occidental, mientras que la aproximación basada en moras viene de lingüistas que lidian con lenguas como el japonés o el gokana. Añade que todas las teorías fonológicas actuales plantean eventualmente la universalidad de sus representaciones.

La noción de mora en teorías fonológicas más recientes apareció en Prince (1980), quien aplicó la fonología métrica al análisis de cantidad del estonio. En su artículo, el concepto de *mora* es definido de forma más explícita que por la Escuela de Praga. El análisis de cantidad de Prince, en estonio, incluye la noción de *pie*. Un *pie* consiste en la fuerza o debilidad métrica de una sílaba. La sílaba se divide en *onset* y *rima*, y la diferencia entre sílabas *ligeras* y *pesadas* depende de la propiedad de la *rima*. La sílaba ligera tiene una rima simple que consiste en una unidad, mientras que la sílaba pesada tiene rimas complejas de dos unidades. Estas unidades, constituyentes inmediatos de la rima, son definidas como moras. La idea de mora presente en Prince

es virtualmente idéntica a la que propone la *Escuela de Praga*, excepto que ésta la presenta formalmente.

Acercamientos basados en moras

Hyman (1985) argumenta contra la suposición de que todas las lenguas tienen una estructura silábica. Cita ejemplos del *gokana*, donde en una secuencia son permisibles hasta seis vocales largas idénticas. Para una lengua así no aplica la noción de *silaba fonológica*, la *silabificación* debe hacerse de otra manera. Hyman argumenta que para este tipo de lenguas una unidad portadora de tono no puede ser definida en términos de rimas, ya que las rimas no existen.

Hyman sugiere que como paso previo y necesario hacia la silabificación, los grupos se segmentan en unidades de peso o *ritmos* (como las *moras*) que presentan silabicidad potencial. Su modelo predice que los *onsets* no contribuirán al peso silábico ni serán unidades portadoras de tono, como tampoco pueden ser silábicos. En su teoría, se dice que la sílaba es un constructo específico de la lengua, más que un constructo universal. En su teoría la sílaba es un constructo particular a la lengua, mientras que la silabicidad, representada por unidades de peso (o *moras*) en su teoría, puede ser universal; la estructura silábica no lo es.

Hayes (1989) señala que la *teoría moraica* no es una teoría segmental, ya que según él no hay un nivel en el que se represente el conteo segmental. Añade además que McCarthy y Prince toman esto como un avance de la teoría, por el hecho de que no existen procesos fonológicos conocidos que cuenten segmentos, aunque sí hay muchos procesos que cuentan *moras* o sílabas.

Hayes añade que un aspecto importante en los trabajos de Hyman (1985) y de McCarthy y Prince (1986), es la exigencia de que la estructura moraica de las lenguas pueda variar. Observa que las lenguas que exhiben distinción de peso silábico tienen una distribución de alargamiento vocálico y viceversa. Esto es de esperar en una teoría moraica, ya que la misma configura-

ción formal, sílabas bimoraicas, se usa para representar a ambas. Añade que en todo caso no se debería proyectar la correlación al absoluto. Algunas lenguas permiten sílabas pesadas pero no permiten que una vocal ocupe dos moras; una lengua puede, en principio, tener vocales largas, aunque parezca carecer de reglas fonológicas que permitan diagnosticar una distinción de peso.

Finalmente, concluye que la existencia de una estructura moraica particular a la lengua es una parte importante de la teoría, y predice que en ausencia de reglas adicionales, de ajuste, el mismo criterio de peso silábico será relevante a través de la fonología de una lengua singular (Hyman, 1985: 12).

Contrariamente a la predicción del SPE (Chomsky y Halle, 1968), una fonología no es una colección aleatoria de reglas posibles sino un sistema integrado. Si proyectamos a la teoría moraica como una propiedad total de la fonología de una lengua, nos acercamos a una teoría que describe sistemas fonológicos más que colecciones de reglas.

De acuerdo con Núñez Cedeño y Morales-Front (1999), podemos señalar que tanto en la fonología métrica como en la prosódica, inauguradas con los trabajos de Liberman y Prince, se comenzó a observar que si se incorporaban nociones prosódicas como la *sílaba* y el *pie* a la teoría fonológica, estas nociones permitían una simplificación significativa en la explicación de los hechos fonológicos:

La sílaba representa un dominio natural para establecer reglas fonológicas y restricciones fonotácticas. En español estándar, por ejemplo, una palabra no puede empezar por la combinación (tl) y sí por la combinación (br) (por ejemplo, brazo, *tlazo). Y si en el interior de una palabra nos encontramos con la secuencia (tl) generalmente se habrá de silabificar como (t.l.) (por ejemplo, At.lán.ti.co). Un sistema que contenga la sílaba como unidad prosódica puede unificar esos dos fenómenos a través de una única restricción: la restri-

cción a nivel de palabra se deriva de la imposibilidad de que ocurra (tl) a nivel silábico. Este mismo tipo de restricciones se encuentran en todas las lenguas y son buenas evidencias de que las restricciones fonotácticas se controlan a nivel silábico (Núñez Cedeño y Morales Front, 1999: 17).

Los hipocorísticos y el nivel cv

Lipski (1995) estudió este proceso y notó regularidades que se pueden explicar, en parte, debido al nivel cv. En la mayoría de estas reducciones hipocorísticas se obtiene una palabra de dos sílabas, las cuales siempre son del prototipo silábico universal consonante + vocal, excepto cuando el nombre propio original tiene una sílaba final trabada por consonante nasal, como en *Armando*, que da *Mando*. Los hipocorísticos surgen con acentuación grave, incluso si el nombre original tenía acentuación aguda o esdrújula.

Según Núñez Cedeño y Morales Front (1999), es posible derivar la forma de la mayoría de los hipocorísticos con un esqueleto cv.cv, el cual se construye con base en el nombre original desde la derecha hacia la izquierda.

La dirección es importante porque el hipocorístico contiene los segmentos de las dos últimas sílabas:

(42)	H u m b e r t o	E r n e s t o
	(() CV CV))	(() CV CV))

Nótese que como resultado de aplicar la plantilla, hay consonantes y vocales que quedan sin soporte alguno. En ausencia de soporte, los elementos desasociados se pierden, o dicho de otro modo, no encuentran interpretación fonética. El resultado de (42) son los respectivos *Beto* y *Neto*.

La reducción que se ejemplifica viene aparejada típicamente de una serie de cambios. Por lo pronto, las consonantes tienden a cambiar de rasgos, por ejemplo la /s/ se convierte en [č], *Ignacio* cambia a *Nacho*. Este ejemplo muestra además la tendencia a que desaparezcan las deslizadas. La /f/ se transforma en [p], por ejemplo, *Alfonso* produce *Poncho*.

Los nombres *Federico*, *Lázaro* y *Tránsito*, suelen abreviarse *Fico*, *Lacho* y *Tacho*. De ellos se deduce que para formar hipocorísticos se toman prestados los dos primeros segmentos del nombre propio y los dos últimos, hecho que se contrapone a la plantilla cv. Tal parece que esta reducción requiera de un análisis más general, como el que sugiere Lipski (1995), quien emplea la mora prosódica [...]. Lo significativo de un análisis cv es que capta un buen número de derivaciones hipocorísticas, con lo cual se nos da a entender que el hablante tiende no sólo a buscar simplicidad, sino que se remite también a innovar. Es por ello que de entrar en la lengua el nombre Protanasio probablemente produzca Nacho ([cf. Lipski 1995: 390] Núñez Cedeño y Morales Front, 1999: 63-64).

Saceda-Ulloa (2005) señala que a principios de los años ochenta surge la *fonología prosódica* o *teoría de la estructura suprasegmental*, la cual estudia los niveles superiores al segmento:

Ésta se opone a la visión tradicional de la *fonología lineal* (Chomsky y Halle, 1968, citados en Saceda-Ulloa, 2005), que consideraba la representación fonológica únicamente como una cadena de segmentos indivisibles concatenados. Dos antecedentes posibilitaron este avance teórico. La *fonología autosegmental* permitió la representación fonológica como diversas secuencias paralelas en las que se incluyen todos los elementos con un rol fonológico en la lengua (por ejemplo, rasgo, tono, acento, ritmo, cantidad, etcétera), y la *teoría métrica* definió el acento por la relación

de prominencia entre dos núcleos silábicos (uno fuerte y el/los otro/s débil/es) y en su asignación del acento hizo necesaria la interacción de tres niveles: sílaba, pie métrico y palabra prosódica. A partir de la fonología prosódica se asume una distinción operativa entre lo segmental y suprasegmental, que da pie a la separación de dos planos fonológicos que, aunque conectados, son autónomos: a) *plano melódico*: compuesto por segmentos y los rasgos que los componen, y b) *plano prosódico*: estructura o continente en el que se circunscribe el contenido melódico (Sauceda-Ulloa, 2005: 5).

La teoría prosódica suministra un aparato teórico que permite explicar fenómenos dependientes de las propiedades estructurales que conforman la base donde se realizan, es decir, opera sobre un ámbito que sólo puede ser determinado a nivel prosódico.

Saceda-Ulloa (2005) afirma que la jerarquía prosódica se asume como universal y satisface las condiciones estructurales para la buena formación de la representación prosódica; este proceso lo ejemplifica al señalar que todas las lenguas organizan los segmentos alrededor de una estructura silábica y las sílabas se organizan en una unidad superior o *pie*:

La estructura de la rima silábica clasifica las sílabas en abiertas (o ligeras) y cerradas (o trabadas). Las abiertas son sílabas cuya rima tiene única posición, (c) cv. Las sílabas tipo cv son posibles en todas las lenguas y suelen ser las primeras en emerger durante el proceso de adquisición; por esta razón se consideran sílabas no marcadas. Las sílabas trabadas son aquellas cuya rima ocupa más de una posición; es decir, sílabas que contienen vocales largas o diptongos, (c) cvv, o sílabas con coda consonántica, (c) cvc. Las sílabas trabadas se consideran pesadas y, de acuerdo con la teoría métrica, atraen el acento. Son, por tanto, más prominentes. La tasa de peso silábico o cantidad de material melódico

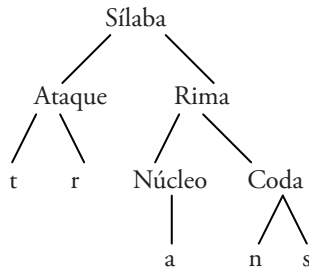
se restringe a la rima. La unidad prosódica de peso es la mora (μ). Un segmento de la rima equivale a una mora pero si el segmento es una vocal larga, al tener ésta más peso (u ocupar más de una posición fonológica), se considera bimoraica (contiene dos moras). La rima, y por ende la sílaba, puede ser como máximo bimoraica. La coda consonante tras un diptongo o vocal larga, al igual que la segunda consonante en posición de coda, es extrarítmica y no contribuye al peso silábico; simplemente se adjunta al nodo silábico al igual que los segmentos prevocálicos. El peso silábico puede motivar la emergencia de epéntesis, elisión y otras estrategias de reparación prosódica. De esta manera, cuando los ítems son muy cortos se tiende a la epéntesis y cuando son demasiado largos a la elisión (Prince y Smolensky, 1993, citados en Saceda-Ulloa, 2005: 9).

Estructura interna de la sílaba

Hualde (1989) señala que en años recientes se han propuesto modelos diferentes respecto a la estructura interna de la sílaba.¹ Los términos que utiliza en su artículo para hacer referencia a distintas posiciones dentro de la sílaba son: ataque, rima, núcleo y coda. Lo que significan estos términos lo ejemplifica con /trans/ (véanse figuras 3 y 4).

¹ Hualde menciona, entre otros, a: Kahn, 1976; Cairns y Feinstein, 1982; Selkirk, 1982; Clements y Keyser, 1983; Davis, 1985; Hyman, 1985; McCarthy, 1987. Para el español: Saporta y Contreras, 1962; Harris, 1983.

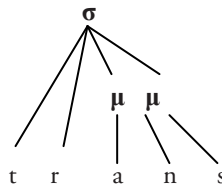
Figura 3
Posiciones jerárquicas dentro de la sílaba /trans/



Como señala Hualde (1989), el uso de dicha terminología no implica que se acepte la realidad teórica de ninguna subdivisión silábica indicada en estos términos; y de acuerdo con Hyman (1985) y Hayes (1989) se asume, como lo hace Hualde, que el único elemento con realidad teórica dominado por la sílaba y por encima del segmento es la *mora* o unidad de peso:

Esta es una concepción máximamente simple de la sílaba. En este modelo, toda vocal se encuentra asociada con una mora (m). En una lengua, como el español, que distingue entre sílabas pesadas y ligeras para la asignación del acento (Harris, 1983, 1989, citado en Hualde, 1989), las consonantes en posición postvocálica reciben también una unidad de peso. Las consonantes prevocálicas, que no cuentan en ninguna lengua en la distinción entre sílabas ligeras y pesadas, se asocian directamente al nódulo de la sílaba (s) (Hualde, 1989: 824-825).

Figura 4
Representación de la sílaba /trans/



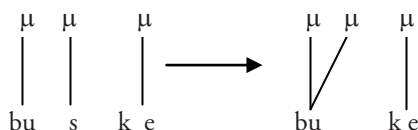
Ésta es la concepción de la sílaba que utiliza Hualde (1989) al formular reglas fonológicas. Señala que, como nota Hayes (1989), todas las reglas fonológicas que parecen requerir referencia a conceptos tales como ataque y rima son también fácilmente formulables en un modelo que no hace uso teórico de estos conceptos pero que incorpora la noción de *mora*. En su artículo utiliza términos como los de *ataque*, *coda* y *rima*, para hacer más simple la exposición. Indica que el empleo de estos términos no es contradictorio con la concepción moraica de la sílaba que él adopta, dado que el significado de términos como *ataque*, *núcleo*, *coda* y *rima* es derivable de la representación anterior. *Rima* es el conjunto de segmentos dominados por moras. El término *ataque* se refiere al conjunto de consonantes no dominadas por una mora. *Coda* es el conjunto de segmentos dominados por la segunda mora de una sílaba; mientras que la primera mora representa el núcleo.

Ésa es la misma concepción de la sílaba que se utilizará en el siguiente análisis; sin embargo, en nuestros esquemas sí se incluyen los términos *onset*, *núcleo* y *coda*, para clarificar algunos aspectos relativos a la rima.

Núñez Cedeño y Morales Front (1999) señalan que la representación moraica de la sílaba, además de la transparencia con que permite representar la estructura rítmica y acentual de lenguas como el latín, ofrece una manera sencilla de explicar fenómenos de alargamiento compensatorio. Para lo anterior citan a Hammond (1989) y mencionan un ejemplo del español:

Hammond (1989) mantiene que en cubano al perderse la /s/ en una sílaba no final se produce un alargamiento de la vocal precedente, de modo que *busque* se pronuncia como [bú:ke], distinguiéndose de la palabra [búke] por la duración de la vocal tónica. Una manera de dar cuenta de este alargamiento de la vocal contigua a la /s/ es presumiendo que éste es el resultado de reasociar la mora de la consonante elidida al segmen-

to precedente; esto es, la pérdida del segmento /s/ no conlleva la desaparición de su mora.



Una predicción de este modelo silábico es que la elisión de segmentos en posición de ataque no dará nunca lugar a procesos de alargamiento compensatorio, dado que tales segmentos no son moraicos en ninguna lengua (Núñez Cedeño y Morales Front, 1999: 181).

Por su parte, Piñeros (2009) indica que las agrupaciones de fonos llamadas sílabas se caracterizan por contener un núcleo, y en éste encontramos el elemento más sonante. El término técnico utilizado para nombrar a las consonantes prenucleares es ataque (*onset*). Las consonantes postnucleares se llaman coda:

La sílaba ofrece tres posiciones para alojar a los fonos: el ataque, el núcleo y la coda. Por ser la posición más prominente, es natural que el núcleo favorezca las vocales sobre las consonantes. La sílaba mínima es [V], pero es posible expandirla por medio de añadirle otras vocales al núcleo o de ubicar consonantes en el ataque, en la coda, o en los dos. Dependiendo de cuántos fonos ocupen cada una de estas posiciones, los núcleos, ataques y codas pueden ser simples o compuestos (Piñeros, 2009: 101).

La palabra prosódica

De igual manera que los fonos se combinan entre sí para formar sílabas, éstas se combinan para formar unidades mayores. Una de dichas unidades superiores a la sílaba es la llamada *palabra prosódica* (PP), cuya estructura incluye un número variable de sílabas; es importante señalar que no todo lo que conocemos como palabra es una PP. La principal condición que debe cum-

plir una palabra para ser considerada *prosódica* es tener acento; las palabras desprovistas de acento son llamadas clíticos, los cuales son unidades débiles que necesitan apoyarse en una PP. Podemos decir entonces que la PP se organiza en torno a la sílaba acentuada (*cfr.* Piñeros, 2009).

El pie métrico

Crystal (2000) lo define como sigue:

Término usado por algunos fonetistas y fonólogos para describir la unidad rítmica en lenguas que muestran isocronía, esto es, las lenguas en las que las sílabas acentuadas están distribuidas en intervalos aproximadamente regulares a lo largo de un enunciado. Es una extensión del término usado en los estudios tradicionales sobre la estructura métrica del verso, en los cuales los variados patrones de secuencias de sílabas tónicas/átonas recibían una clasificación detallada (por ejemplo, yambo para un patrón átono+tónico (U -); troqueo para uno tónico+átono (- U); espondeo para un patrón de dos tónicas (- -), dáctilo para (- U U); anapesto para (U U -) [...] El término tiene una especial relevancia en los diversos modelos de fonología no lineal, como la fonología métrica, donde hace referencia a una unidad subyacente de estructura métrica (o pie acentual) formada por rimas silábicas y organizadas en constituyentes que forman a su vez palabras fonológicas (Cristal, 2000: 429).

Agrega, además:

Los pies se clasifican en “pies de núcleo izquierdo” (se acentúa la rima situada más a la izquierda) y “pies de núcleo derecho” (se acentúa la rima situada más a la derecha). Los pies de hasta dos sílabas son pies acotados; un pie de una sola sílaba es un pie degenerado. En los últimos modelos de la fonología métrica, el dominio de pie es un parámetro con forma de pie

que determina en qué lado del pie se sitúa el núcleo: en los pies dominados por la izquierda; todos los nudos izquierdos son dominantes y los derechos recesivos; en los pies dominados por la derecha se da la situación opuesta. En la morfología prosódica, el pie es un miembro de la jerarquía prosódica: mora, sílaba, pie y palabra (prosódica) (Cristal, 2000: 429).

Saceda-Ulloa (2005) señala que el *pie métrico* es una categoría prosódica intermedia entre la palabra y la sílaba:

Se define como una agrupación binaria de elementos (sílabas o moras) y constituye la unidad rítmica básica. Si está compuesto por sílabas, una de ellas (y sólo una) ha de ser tónica. La sucesión de sílabas prominentes y no prominentes crea un ritmo, definido como la distancia temporal entre dos sílabas acentuadas (dos pies). Además de su función métrica, el pie métrico permite describir fenómenos que ocurren dentro de su dominio como reduplicaciones infantiles y el truncamiento en la formación de hipocorísticos (Saceda-Ulloa, 2005: 10).

Desde octubre de 1986 ha circulado un manuscrito de McCarthy y Prince, llamado: *Morfología prosódica*. El texto fue publicado por primera vez en 1996 como *Reporte Técnico 32* del Centro de Ciencia Cognitiva de Rutgers. La versión de 1986 se encuentra en línea en la página web de Rutgers.²

Tanto en el trabajo de 1986, como en los posteriores, encontramos la siguiente clasificación de las categorías prosódicas:

Wd	<i>Prosodic word</i>	Palabra Prosódica
F	<i>Foot</i>	Pie
σ	<i>Syllable</i>	Sílaba
σ_{μ}	<i>Light (monomoraic) syllable</i>	Ligera (sílaba monomoraica)
$\sigma_{\mu\mu}$	<i>Heavy /bimoraic) syllable</i>	Pesada (sílaba bimoraica)
σ_c	<i>Core syllable</i>	Núcleo(núcleo silábico)

² Consultado el 20 de diciembre 2007. Disponible en: <http://ling.rutgers.edu/gamma/pm86all.pdf>.

Todas las vocales tienen una *mora*, y las vocales largas y los diptongos tienen dos *moras*. Una sílaba con una *coda* tiene una *mora* adicional para la *coda* en algunas lenguas (como el inglés adulto). Los *onsets* nunca tienen *moras*. Las lenguas raramente permiten más de una *mora* en una sílaba, pero algunas lo hacen (Hayes 1989). Una vocal larga tiene dos *moras*. Una consonante larga se une a una *mora*.

Las sílabas pueden ser ligeras, cuando cuentan con una *mora* o una unidad de tiempo (vocal), y pesadas cuando tienen dos *moras*; una puede ser del núcleo, la vocal, y la otra una vocal o una consonante. Las consonantes que cierran palabra son extramétricas y no cuentan como *mora* alguna. Las sílabas se componen de *onset*, o inicio de sílaba, así como núcleo, que generalmente es una vocal, y *coda* o final de sílaba.

Las sílabas L y P se organizan en *pies métricos* es decir en una unidad, una categoría prosódica (figura 5). De acuerdo con Hayes (1995: 71), el catálogo universal de *pies métricos* se limita a los siguientes:

- Troqueo silábico (insensible a la cantidad) ($\sigma \sigma$)
- Troqueo moraico (sensible a la cantidad) (LL), (P)
- Yambo sensible a la cantidad (LL), (P), (LP)

Saceda-Ulloa (2005) señala que el troqueo es un pie binario cuya sílaba tónica se sitúa a la izquierda. En función de su sensibilidad al peso pueden darse dos tipos de pie trocaico:

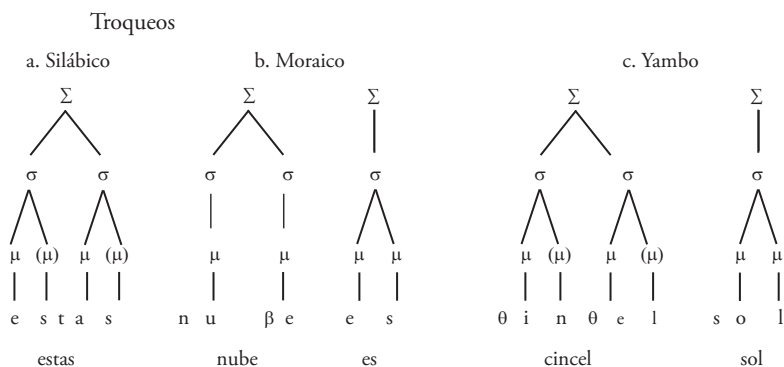
A. *Troqueo silábico*, compuesto por dos sílabas con el elemento prominente a la izquierda. Como este pie es bisilábico y cada sílaba contiene como mínimo una *mora*, el troqueo silábico es de por sí bimoraico y no necesita ser sensible al peso; es indiferente a la estructura moraica de las sílabas.

B. *Troqueo moraico*, también con núcleo a la izquierda, tiene como condición formal contener dos *moras* (es máximamente bimoraico). Admite dos posi-

bilidades de implementación, o bien una sílaba bimo-raica o bien dos sílabas monomoraicas.

El yambo es el único pie binario prominente a la derecha. Se puede representar como dos sílabas con la primera necesariamente ligera, una sílaba pesada o dos ligeras. La metrificación yámbica es siempre sensible al peso, cosa que no ocurre con los troqueos (Saceda-Ulloa, 2005: 11).

Figura 5
Clasificación de los pies métricos óptimos



Fuente: Tomado de Hayes, 1987, 1995; citado en Saceda-Ulloa (2005: 11).

Según McCarthy y Prince (1995: 321), la jerarquía prosódica y el análisis binario de los *pies* dan lugar a la noción de *palabra mínima*. McCarthy y Prince (1995), así como otros estudios posteriores, coinciden en señalar que una *pp* debe contener al menos un *pie* y que una propiedad fundamental de los *pies* es su carácter binario. Así, cada *pie* contiene un mínimo de dos sílabas o bien dos *moras*:

En una palabra, las sílabas se presentan como repeticiones cuasiperiódicas del aumento – caída de sonoridad de los segmentos. Clements (1990) denomina ciclo de sonoridad a cada una de estas repeticiones y observa que en estos ciclos la sonoridad tiende a aumentar de manera abrupta desde el ataque y a dismi-

nuir suavemente (o no disminuir en absoluto) hacia la coda. A partir de estas observaciones, Clements define que la estructura silábica óptima es la conformada por una consonante en el ataque y una vocal (tipo silábico cv). Dicha estructura, considerada canónica, está presente en todas las lenguas. La presencia de una consonante en la coda (cvc), el agregado de otra consonante al ataque (ccv) o la ausencia de ataque (v) constituye un aumento en la complejidad y se derivan de la estructura canónica. Los tipos silábicos más complejos existentes en español son vc, ccvc, cvcc, vcc y ccvcc (China, 2004: 25).

Al núcleo de la palabra prosódica se le llama *pie prosódico* (PP), cuya característica más notoria es que incluye la sílaba acentuada.

Piñeros (2009) afirma que es posible identificar ciertas propiedades estructurales que caracterizan al PP; éstas son las siguientes:

- Está ubicado en el extremo derecho de la palabra, lo cual se denomina *finalidad*, porque hace que el fin del pie prosódico coincida con el fin de la palabra prosódica.
- El núcleo aparece al inicio del pie, a lo cual se le llama *trocaicidad*.
- Es preferible que los pies prosódicos tengan un satélite además del núcleo, pues esto garantiza un contraste de prominencia, a esto se le llama *binariedad*, ya que la presencia del núcleo y el satélite hacen que el pie sea una unidad binaria.

De acuerdo con los parámetros que acabamos de describir, asumimos que el núcleo de las palabras prosódicas españolas se construye con base en un prototipo. El pie prosódico prototípico del español es final, troqueo y binario. La gran abundancia de palabras paroxítonas en el léxico español nos lleva a con-

cluir que la determinación de cuál sílaba de la palabra prosódica será la acentuada depende de un proceso de asignación acentual consistente en construir la estructura $[\{...\langle ' \sigma \sigma \rangle\}]$. Ésta es una estructura altamente deseable porque el pie prosódico satisface los requisitos estructurales de finalidad, trocaicidad y binariedad con toda perfección (Piñeros, 2009: 342-343).

El pie métrico y la palabra mínima

Desde el punto de vista teórico, señala Cabré (1994), una PP es una *palabra mínima* cuando PP domina exactamente un pie, es decir, el patrón prosódico de la lengua. Muchas lenguas requieren condiciones de minimalidad en el vocabulario léxico, pero los requerimientos de minimalidad pueden actuar en algunos otros procesos lingüísticos.

Hernando Cuadrado (2007) afirma que los pies constan de una sílaba acentuada precedida o seguida de otra(s) inacentuada(s). Por su parte Sempere (2006b), en su tesis doctoral: *Conflicting quantity patterns in Ibero-Romance prosody*, señala que la morfología truncatoria del español es mínimamente moraic, y cita a algunos investigadores que han abordado el tema:

Hay un consenso entre los diferentes lingüistas que han analizado la morfología truncatoria del español. Todos coinciden en considerar que el templete en el cual se conforman las palabras españolas truncadas es bisílabo. Weeda (1992) analiza las versiones L y R de las formas truncadas del español de Costa Rica y concluye que su templete (plantilla) es un troqueo silábico. Prieto (1992b) y Lipski (1995) ofrecen un análisis templético que depende de la circunscripción prosódica (McCarthy y Prince, 1990, 1993, 1995; Lombardi y McCarthy, 1991) y la morfología templética para dar cuenta de los datos (Sempere, 2006b: 142; traducción propia).

En torno a este tema, D’Introno, Del Teso y Weston (1995) dicen que el pie es una unidad o constituyente métrico natural, por lo tanto presente en toda lengua. Más que evidente y determinante en la versificación métrica, añaden que el *pie* es también la unidad determinante de la acentuación. Señalan que el parámetro *direccionalidad de los pies*, en español, se delimita de derecha a izquierda, además de que todo pie tiene una cabeza, la cual coincide con la sílaba en los *pies* monosílabos, aunque en los bisilábicos la cabeza es a la izquierda en algunas lenguas (por ejemplo el español) y a la derecha en otras.

Ellos lo resumen de la siguiente manera:

- Los pies de una palabra se delimitan a partir de la derecha.
- Un pie es una sílaba pesada o una sílaba ligera junto con la sílaba precedente.
- La cabeza de un pie es la sílaba a la izquierda.
- El acento se coloca sobre la cabeza del pie.

Otro requerimiento es que la última sílaba ligera a la izquierda forme necesariamente un pie. Este requerimiento exige que la estructuración de los pies que conforman una palabra cubra totalmente a la misma; en otras lenguas, a este tipo de pie se le conoce como *pie degenerado*. En un nombre como *Pilar*, el pie derecho es la última sílaba (*lar*), la cual a su vez es pesada; la otra sílaba (*Pi*) es ligera y se incorpora en un pie (*pi*)(*lar*) que D’Introno, Del Teso y Weston (1995) llaman *pie súper-ligero*.

La palabra mínima consistirá entonces mínimamente de un pie compuesto por una sílaba pesada. La duración mínima de toda palabra en cualquier lengua es de dos moras. De acuerdo con el principio de minimidad, una palabra debe contener necesariamente un pie y las condiciones de buena formación requieren que ese pie sea binario (bajo análisis silábico o moraico), por lo que la palabra prosódica mínima ha de ser binaria.

El requisito de la *palabra mínima* tiene muchas aplicaciones como base para el truncamiento y derivación, y constituye la base en procesos de aumentos en lenguas como el lardil (Prince y Smolensky, 1993). De lo anterior se desprende que la palabra mínima es la palabra prosódica preferida; también, que es la palabra no marcada y será el primer tipo de palabra que emerja en el proceso de adquisición. Las palabras que superen dicha estructura la truncarán hasta alcanzar este tamaño.

Piñeros (1999) analiza los hipocorísticos tipo B y presenta la idea de que éstos son sensibles a la estructura del pie que presenta la forma fuente. Los hipocorísticos tipo B deben preservar el segmento analizado bajo el pie con el acento principal de su forma fuente porque la cabeza de la palabra prosódica debe ser maximizada.

Afirma Piñeros (2000) que los hipocorísticos españoles son equivalentes a una *MinWord* (palabra mínima) porque deben contener no más de un pie binario. Como resultado, cuando la fuente excede este límite, algo del material segmental no es preservado:

Los hipocorísticos españoles son equivalentes a una palabra mínima (MinWd) porque deben contener no más de un solo pie binario. Como resultado, cuando la forma de origen supera este límite, algo del material segmental podría no conservarse. Formas truncadas Tipo-B muestran una tendencia adicional hacia lo no-marcado, favoreciendo sílabas-CV con cimas y márgenes óptimos. Esto produce la selección de segmentos de baja sonoridad para llenar el inicio de sílaba y de segmentos de alta sonoridad para llenar el núcleo (Piñeros, 2000: 63; traducción propia).

Peso silábico

De acuerdo con Núñez Cedeño y Morales-Front (1999), podemos decir que es posible ver la sensibilidad al peso silábico como un parámetro universal. Las lenguas se dividen en dos grupos con respecto a este parámetro: sensible al peso silábico o no sensible:

Sensibilidad al peso silábico significa que la acentuación discrimina las sílabas ligeras de las pesadas. Normalmente, el acento posicional (no morfológico o léxico) se asigna a una determinada sílaba contando desde la derecha a la izquierda de la palabra. En las lenguas no sensibles, lo único que importa es el número de sílabas desde uno de los márgenes. En las lenguas sensibles al peso silábico se tiene en cuenta también la cantidad de las sílabas. Es decir, si son ligeras o pesadas.

Los elementos que pueden contribuir al peso de una sílaba son: una vocal larga o diptongo en el núcleo, o una consonante en la coda. Esta disyunción no es absoluta, pues hay lenguas en las que tanto el núcleo como la coda pueden contribuir al peso silábico. El ejemplo arquetípico de este caso es el latín (Núñez Cedeño y Morales-Front, 1999: 220).

Los autores apuntan que el peso silábico se ha formalizado en la teoría generativa de dos maneras distintas. En la primera se tienen en cuenta los constituyentes silábicos y se observa que una sílaba pesada es la que tiene una rima ramificada en algún nivel (R = rima, A = Ataque, N = Núcleo). La segunda posibilidad de formalizar el peso silábico es usar unidades explícitas de peso (moras), de tal forma que a cada uno de los segmentos que contribuyan al peso silábico le es asignada una unidad de peso.

Los mismos consideran posible argumentar que el español es sensible al peso silábico mediante la observación de que no hay esdrújulas con un diptongo creciente en la penúltima o en la última sílaba; no obstante, dicha generalización demuestra que

el núcleo complejo es bimoraico y de ahí que los diptongos crecientes atraigan el acento. Asimismo, afirman que el aspecto realmente conflictivo para el español es determinar si las consonantes en la coda contribuyen al peso silábico o no. En principio, tal y como pasa en otras lenguas, los datos deberían aportar evidencia contundente a favor o en contra; sin embargo, para el español la resolución es mucho más difícil de lo que se supondría.

Piñeros (2009) dice que los pies prosódicos son prominentes gracias a que las sílabas contribuyen con peso (mora) a su estructura.

A diferencia de Núñez Cedeño y Morales-Front, Piñeros afirma lo siguiente:

El español no hace distinciones de peso silábico. Lo que esto quiere decir es que el sistema prosódico de esta lengua no contrasta entre sílabas pesadas o bimoraicas (aquellas que tienen dos moras) y sílabas livianas o monomoraicas (aquellas que tienen una sola mora). Éste es uno de los aspectos en que la prosodia del español difiere de la prosodia del inglés, cuya gramática sí acepta los dos tipos de sílaba [...]. En español, en contraste, las que abundan son las palabras bisilábicas ya que, como las sílabas son máximamente monomoraicas, es necesario contar con un mínimo de dos sílabas para poder satisfacer el requisito de binariedad del pie y obtener de ese modo una palabra prosódica bien formada (Piñeros, 2009: 344-345).

Las categorías prosódicas

Hernando Cuadrado (2007) señala que con frecuencia la *fonología prosódica* recibe la denominación de *fonología métrica*. Debido a que el adjetivo *métrica* puede confundirse con el objeto de estudio que persigue la métrica de la preceptiva literaria tradicional, algunos investigadores prefieren utilizar el término *prosódica*.

Añade que en la llamada teoría prosódica, la secuencia lineal de los segmentos del habla es distribuida en unidades de más alto nivel, las cuales mantienen entre sí una organización jerárquica de acuerdo con la progresión: primero, sílaba; segundo, pie; tercero, palabra fonológica; cuarto, sintagma fonológico; quinto, sintagma entonativo; y sexto, enunciado fonológico.

Aunque originalmente la teoría prosódica fue diseñada para analizar el acento, se observó que presenta particularidades como su carácter relacional o contrastivo. La existencia de una sílaba acentuada, prominente, y *fuerte*, implica necesariamente la de una inacentuada, *débil*, y viceversa:

Las sílabas fuertes y las débiles se agrupan en pies. Un pie, así, es una unidad rítmica compuesta de un número variable de sílabas de tipo también cambiante dependiendo de la estructura de la lengua de que se trate. Los pies constan de una sílaba acentuada precedida o seguida de otra(s) inacentuada(s) subordinada(s). La descripción de los pies se realiza de acuerdo con los ajustes fijados para ciertos parámetros, como los relativos al núcleo, a la existencia o no de un número máximo de sílabas en su conformación, a su delimitación de izquierda a derecha o de derecha a izquierda, o al condicionamiento o no de su constitución por la estructura de las sílabas (Hernando Cuadrado, 2007: 115).

En el mismo artículo, Cuadrado (2007) añade que Selkirk y otros fonólogos propusieron el pie como unidad intermedia entre la sílaba y la palabra porque consideraban que el acento es asignado a partir de la estructura de los pies. Cuadrado (2007) amplía el tema al señalar que el resto de los constituyentes de la jerarquía prosódica se justifica por el hecho de ser ámbito que aplica reglas fónicas, las cuales no tienen por qué estar relacionadas con el acento. Los constituyentes más amplios que el pie, se construyen a partir de nociones morfológicas, sintácticas y se-

mánticas, y son exponentes de la interrelación que existe entre la fonología y los demás componentes de la gramática.

De acuerdo con Cabré (1994) podemos señalar que las categorías prosódicas están ranqueadas en la gramática y la jerarquía prosódica se impone en todos los procesos lingüísticos. La PP es una categoría de mayor nivel y domina el *pie*.

Desde el punto de vista teórico, señala Cabré, una PP es una *palabra mínima* cuando PP domina exactamente un pie, esto es, el patrón prosódico de la lengua. Muchas lenguas requieren condiciones de minimalidad en el vocabulario léxico, pero los requerimientos de minimalidad pueden actuar en algunos otros procesos lingüísticos.

En su trabajo, la misma autora analiza la truncación de hipocorísticos en catalán como un proceso de minimización, y muestra que su patrón básico es el troqueo moraico. También muestra que todos los nombres truncados son las formas derivadas más cortas y que todas éstas pueden ser analizadas en términos de moraicidad, así que ese proceso puede considerarse como un fenómeno de minimalidad. El requerimiento de palabra mínima está reflejado en los procesos de truncación si se escanean las formas base en troqueos bimoraicos y si se bloquean palabras que no contengan un troqueo cuantitativo, asimismo, que estén conformadas por más de dos sílabas (Cabré, 1994: 3).

De igual manera señala que la truncación es un proceso morfológico que separa a una secuencia de su base. En catalán las fronteras de la secuencia truncada sólo pueden ser encontradas mediante un análisis de troqueo bimoraico. Este proceso proporciona fuerte evidencia para considerar que el catalán es una lengua sensible al peso y que el troqueo cuantitativo es estrictamente bimoraico.

Añade, asimismo, que la principal característica del proceso de truncación es que la parte de la base que es tomada (preservada) contiene el acento: el acento no puede moverse de su lugar. Esto es probablemente debido al hecho de que el sistema

de vocales inacentuadas del catalán es más reducido que el de las vocales acentuadas y diferente a éste. El catalán difiere del español en que hace un cambio del acento hacia el principio de la palabra y toma sus dos primeras sílabas: *Magdalena* > *Magda*, *Eduardo* > *Edu*, *Matilde* > *Mati*, *Pilar* > *Pili* (Cabré, 1994: 3).

La autora propone una clasificación de hipocorísticos (truncados) en cuatro grupos, según su estructura silábica:

- El primer grupo con una estructura CV.CV, incluye todos los troqueos bisílabos simples y representa al grupo más extenso.
- El segundo con estructura CVC, es hecho de monosílabos truncados que vienen de palabras con una sílaba final cerrada y acentuada.
- El tercero con una estructura CVC.CV, agrupa también troqueos bisílabos con la sílaba acentuada cerrada.
- El cuarto con estructura yámbica CV.CVC, es el grupo más pequeño. La consonante final (subyacente o no) hace a la sílaba acentuada pesada. La truncación de los grupos es completamente simétrica, por ejemplo pesada + ligera *versus* ligera + pesada.

Por su parte, D’Introno, Del Teso y Weston (1995: 416) señalan lo siguiente:

Los pies de una palabra son una medida del “peso” de las sílabas de la palabra, de manera que cada sílaba tendrá un peso específico, medible en número de elementos presentes en la rima. Cada pie tiene un determinado número de sílabas y una cabeza. El número o tipos de sílabas, como la posición de la cabeza del pie varían de un tipo de lengua a otro. El tipo de pie que en nuestra opinión se dan en español es, siguiendo la terminología de Hayes (1995), el *Trocaico Silábico Desigual* (en inglés: *Uneven Syllabic Trochee*). Asumiendo que una sílaba puede ser ligera, es decir,

libre (sin rima ramificada), en cuyo caso tiene “medio golpe” representado por un punto “.”, o pesada, es decir, trabada (con rima ramificante), en cuyo caso tiene un “golpe” representado por un asterisco “*”, un pie trocaico silábico desigual (que se representa encerrado entre paréntesis) es (11a) o (11b):

11a. dos sílabas de las cuales la de la derecha es

Ligera: (σ)

11b. una sílaba Pesada.

Acortamiento, abreviación o truncamiento

Hualde, Olarrea y Escobar (2001) hablan de acortamientos, los mismos procesos que Cabré (1994), Sempere (2006b) y otros llaman *truncation process* y que en español se leería como *procesos de truncamiento*. En este trabajo se utilizarán los tres términos, pues en todos los casos se trata de palabras que pierden uno o más de sus segmentos; sin embargo, se respetará el término utilizado por los autores.

Cabré (1994) menciona cuatro tipos de hipocorísticos con truncamiento en el catalán, de acuerdo con su estructura silábica; Sempere (2006b) trabaja con hipocorísticos que presentan truncamiento L y R, y Piñeros (2000) menciona los hipocorísticos tipo A y tipo B.

Boyd-Bowman (1955: 345-346) analizó hipocorísticos latinoamericanos desde la perspectiva que aborda la adquisición del lenguaje. Con estos estudios concluyó, entre otros puntos, lo siguiente:

- Se conserva en general, aunque no siempre, la sílaba acentuada [...].
- Suelen perderse las sílabas pretónicas, sobre todo las vocales que están en posición inicial absoluta [...].
- Se simplifica todo grupo consonántico menos *n*+consonante [...].

Tales señalamientos permiten afirmar que, en las variantes analizadas por Boyd-Bowman, se presenta de manera constante el *acortamiento a la izquierda*, es decir, las palabras base pierden una o más sílabas situadas a la izquierda, sin embargo, generalmente, conservan el acento.

Para el español de Honduras, Van Wijk (1964) encontró que hay numerosos hipocorísticos formados por simple aféresis de las sílabas protónicas, es decir, el acortamiento a la izquierda también se vería como el preferido.

Urawa (1985) encontró que los hipocorísticos con *acortamiento a la derecha* equivalían a más de la tercera parte respecto a las formas proporcionadas por sus informantes para la variedad del español colombiano hablado en Bogotá. Algunas de sus conclusiones son las siguientes:

Buena parte de los hipocorísticos registrados en este trabajo consta[n] de dos sílabas con acentuación grave [...].

Las reducciones de nombres propios se hacen algunas veces en el lenguaje afectivo por mediación de aféresis [...], apócope [...] y síncope [...].

Más de una tercera parte de los informantes nos proporcionó unánimemente el mismo hipocorístico para un mismo nombre de persona [...].

También hemos podido confirmar que en Bogotá se usan los hipocorísticos más tradicionales y castizos, que han sido transmitidos de generación en generación en el mundo hispánico (Urawa, 1985: 97-100).

De acuerdo con Sempere (2006b), el truncamiento es el proceso mediante el cual una palabra base, en general un sustantivo o un adjetivo, es cortado a una forma meta, pero el recorte no se hace de manera arbitraria sino de acuerdo con procesos específicos:

En Ibero-Romance encontramos patrones de truncamiento donde el material segmental de los bor-

des de algunas palabras prosódicas es removido, produciendo normalmente palabras bisílabas paroxítonas truncadas (Sempere, 2006b: 117; traducción propia).

Asimismo, se dice que hay patrones específicos de truncamiento, pero en todos los casos se remueve material que se encuentra en las orillas de palabras prosódicas, lo cual produce palabras trucas bisílabas y graves. Hay a los menos tres tipos de truncamiento: el que omite material de la orilla derecha, el que lo hace de la orilla izquierda y finalmente el que corta a uno y otro extremo de la palabra, como puede verse en el siguiente cuadro (1), donde se elide al menos una sílaba al inicio, al final o en ambos lados de la palabra base:

Cuadro 1
Truncamientos

	Izquierda	Derecha	Media
Base	[... σ σ]	[σ σ ...]	[...σ σ ...]
Acortamiento	σ σ	σ σ	σ σ
Ejemplos			
Base	<i>Guadalupe</i>	<i>Catalina</i>	<i>Esperanza</i>
Acortamiento	<i>Lupe</i>	<i>Cata</i>	<i>Pera</i>

Un proceso característico del habla informal en español consiste en el acortamiento de palabras más largas a sus dos primeras sílabas, colocándose el acento en la primera [...]. Si bien las abreviaciones suelen tener su origen en los registros informales, el matiz informal se ha perdido en muchos casos. Así, algunas formas abreviadas, como *foto*, *moto*, *cine*, *taxi* y *radio* (de *fotografía*, *motocicleta*, *cinematógrafo*, *taxímetro* y *radiofonía*, respectivamente), han pasado a convertirse en la forma normal de la palabra, perdiendo su carácter de variante informal. Otras como *kilo* (de *kilogramo*)

y *auto* (*de automóvil*), aunque compiten con la forma completa, resultan también normales en cualquier contexto (Hualde, Olarrea y Escobar, 2001: 198).

Es normal que las palabras acortadas conserven el significado original de la forma base, pero generalmente este tipo de palabras abreviadas no se utiliza en registros formales. Como señalan Hualde, Olarrea y Escobar, su uso es más extendido en registros informales.

El acortamiento afecta mayormente a sustantivos y adjetivos. Los sustantivos propios con acortamiento son los hipocorísticos. Los recortes resultan por la abreviación de sustantivos comunes y adjetivos. En este trabajo sólo se analizarán los hipocorísticos con acortamiento y se omiten los recortes, ya que no se encuentran dentro de los objetivos de esta investigación:

Hay algún caso de acortamiento de frase, como *por favor* => *porfa*, de carácter muy informal. Bastante menos común es el acortamiento de la parte inicial de la palabra, que es lo que tenemos en *hermano* => *mano*. Con nombres propios, sin embargo, ambos tipos de acortamiento son frecuentes:

Hipocorísticos

Rafael => Rafa	Guadalupe => Lupe, Guada
Ruperto => Rúper	Roberto => Be(r)to
Javier => Javi	Josefina => Fina, Jose ³
Nicolás => Nico	Eufrasia => Frasia
Teresa => Tere	Genoveva => Veva

Muchos hipocorísticos (forma familiar de nombres propios) presentan peculiaridades de varios tipos. Fenómenos comunes son la sustitución de la terminación por /-i/, la pérdida de consonantes postvocá-

³ En este caso la palabra no lleva acento al ser grave y terminar en vocal, por lo tanto sigue la regla respecto a la acentuación de las palabras graves, pues se pronuncia como tal y no como aguda: [ˈxo.se], ya que se origina el fenómeno del salto de acento.

licas y la sustitución de /f/ por /p/ y de consonantes alveolares y dentales por /č/ (Hualde, Olarrea y Escobar, 2001: 199).

En este análisis no se tomarán en cuenta los cambios que sufren los onsets silábicos de los hipocorísticos, por ejemplo: [‘ʃi.la] < [lu.‘si.la]. Estos cambios consonánticos en la posición de onset son irrelevantes para la prosodia, ya que es la coda consonántica y no los onsets la que puede contribuir al peso silábico e influir en la asignación del acento, de acuerdo con la fonología tradicional. El acortamiento no es el único proceso mediante el que se producen hipocorísticos, también se encuentran hipocorísticos bisílabos reduplicados, formados por dos elementos, el primero de los cuales es la sílaba acentuada del nombre propio acortado y el segundo se genera al repetir la forma fonética de la primera; por ejemplo, en español, *Ester* produce el hipocorístico [te.‘te]. También pueden encontrarse hipocorísticos producidos por sufijación diminutiva o despectiva, como [ra.mon.‘si.to], derivado del nombre propio *Ramón* y el sufijo diminutivo *-cito*, [‘na.na] derivado de *Diana*, [men.‘ʃu.la] de *Mercedes* o [ma.‘ru.xa], hipocorístico del nombre propio *María*.

En el presente trabajo se utilizará la nomenclatura *hipocorísticos con acortamiento a la izquierda*, *hipocorísticos con acortamiento a la derecha* y en algunos casos *hipocorísticos con otros cortes*, ya que el acortamiento en ambos extremos es escaso.

Piñeros (2000) habla de *hipocorísticos tipo A*, éstos se quedan con material que pertenece a las sílabas iniciales de la forma fuente, y de *hipocorísticos tipo B*, los cuales se quedan con las sílabas finales de la forma fuente. En los *hipocorísticos* tipo A siempre los elementos tienen una correspondencia idéntica y en el tipo B los segmentos de la forma fuente tienen elementos correspondientes que no son tan fieles. Luego, los que él identifica como *tipo A* son los que aquí se mencionan como *acortamiento a la derecha* y los *tipo B* son los llamados *acortamiento a la izquierda*.

A diferencia de Gonçalves (2006), quien afirma que la hipocorización es un proceso aparte en la formación de palabras, Piñeros (2000) señala que los hipocorísticos son palabras truncadas y añade que ambos tipos de hipocorísticos difieren en el grado de fidelidad presentado por los elementos que se ubican entre los segmentos y sus formas correspondientes. Para él los *hipocorísticos tipo A* son no marcados en el nivel prosódico (*a minimal prosodic word*) y los *hipocorísticos tipo B* permiten además la no marcación en el nivel segmental (*optimización de los onsets*).

El mismo Piñeros (1999) analiza los *hipocorísticos tipo B* en otro artículo y presenta la idea de que éstos son sensibles a la estructura del pie que presenta la forma fuente; los mismos deben preservar el segmento analizado bajo el *pie* con el acento principal de su forma fuente porque la cabeza de la *palabra prosódica* debe ser maximizada. Para facilitar la descripción se tomarán algunos de los términos utilizados en la *morfología prosódica* (*sílaba* y *pie bimoraico*). Como ya se mencionó, la sílaba se define como la unidad prosódica de la palabra que consta de al menos un núcleo vocálico, mientras que el *pie bimoraico* es definido como una unidad prosódica que consta de dos moras y que jerárquicamente se encuentra entre la sílaba y la palabra (McCarthy y Prince, 1986).

CAPÍTULO IV

Metodología

Obtención del *corpus*

El corpus se elicó mediante una encuesta en la que se presentaron los nombres simples más comunes, tanto femeninos como masculinos, obtenidos de la siguiente manera:

Primeramente se seleccionó, del santoral católico que se incluye en el calendario convencional (esto garantiza su antigüedad en el léxico español), un conjunto de antropónimos con el propósito de que éstos se utilizaran tanto en México como en Chile; posteriormente se buscaron los mismos en la página electrónica del registro civil chileno¹ y de esta manera se obtuvieron dos relaciones de nombres.

El paso siguiente fue contrastar ambas listas (la del santoral y la del registro civil) de las cuales se conservaron únicamente los nombres que aparecían con más de dos menciones. En seguida se eliminaron los que claramente eran de procedencia extranjera y los diminutivos, así como los que hicieran referen-

¹ <http://www.registrocivil.cl/Servicios/Estadisticas/Archivos/NombresComunes/2005.html>. Ésta, además, data sobre los nombres propios más populares desde 1990, para lo cual se tomó como referente el año 2005.

cia a flores, plantas, animales y fenómenos de la naturaleza. Fue estandarizada la ortografía a la del español. Por último, ante la presencia de la oposición masculino/femenino, se dio preferencia a nombres masculinos.

A continuación, con el propósito de validar dicha selección, se filtraron los datos a través de las herramientas metodológicas tradicionales en estudios de disponibilidad léxica; para ello se presentaron a un grupo de estudiantes que cursaban el nivel licenciatura (pertenecientes a la Universidad de Colima) las listas numeradas que incluían tres centros de interés² con el fin de que anotaran, en un tiempo limitado, todos los antropónimos que acudieran a su mente. Los datos obtenidos se procesaron con el programa *DISPOGEN3* y la lista se comparó con la de los nombres más comunes y definida anteriormente. De esta manera se eliminaron todos aquellos que no fueron mencionados por los informantes.

La muestra

Del proceso anterior se obtuvo la lista definitiva, con ella se elaboró una encuesta escrita en la que se solicitó a los participantes registrar los hipocorísticos de los nombres que allí aparecían. Dicha encuesta se aplicó, nuevamente, en Colima, a estudiantes de pregrado (concretamente a alumnos de las licenciaturas en el área de letras y lingüística) y en Concepción a estudiantes de la carrera de pedagogía en español. Estas encuestas se contrastaron con la lista de nombres más comunes mencionada anteriormente, y así se obtuvieron los cien nombres que integraron la encuesta final (véase anexo 1).

La encuesta se aplicó en México y Chile durante el mes de marzo de 2007, participaron 109 alumnos de la Facultad de Letras y Comunicación de la Universidad de Colima y 106 estu-

² Los centros de interés utilizados fueron los siguientes: *nombres de hombres*, *nombres de mujeres* y *nombres de niños*. Las listas se aplicaron a un total de 13 hombres y 25 mujeres.

diantes de las carreras de Pedagogía en Español y Fonoaudiología de la Universidad de Concepción, en Chile.

Sistematización de los datos

Una vez elicitado el corpus se elaboró una lista de todos y cada uno de los hipocorísticos mencionados, se omitieron los nombres compuestos así como las variantes que aparecían una sola vez (ya que no eran garantía de uso).³ La captura de los datos se describe a continuación.

Primeramente, de forma manual y en planillas se registraron y contabilizaron — conforme aparecían— las variantes hipocorísticas de los cien nombres que integraron la encuesta, de esta manera se obtuvieron 200 planillas (cien por cada país). Al mismo tiempo se señalaba el país de donde éstas provenían y, finalmente, se unificó la ortografía de hipocorísticos que variaban en dicho aspecto; así, por ejemplo, de *Lucy* y *Luci* se tomó a este último; en otros, variaba la consonante oclusiva velar /k/, como en *Quiko* y *Kiko*, donde se consideraron como uno solo. Posteriormente los datos se trasladaron a plantillas de *Excel* (una para México y otra para Chile) de donde se obtuvieron tablas que mostraban tanto la frecuencia de aparición como el porcentaje que le correspondía a cada variante. A su vez, las tablas de cada antropónimo —los cuales se ordenaron numérica y alfabéticamente— se trasladaron a formato de *Word*, donde se incluyó información sobre el origen de los mismos. A continuación se muestra un ejemplo, el que corresponde al 2 de nuestro estudio.

2. Alejandro-a: Nombre griego. Francés, *Alexandre*. Italiano, *Alessandro*, abreviado *Sandro*; gaélico, *Alastair*, *Alister*; alemán, *Alexander*. Hipocorístico inglés *Alec*, *Alick*, *Sandy*. Húngaro, *Sándor*. Ruso, *Alexander*, hipocorístico *Sasha*.

³ El hecho de aparecer más de una vez implica que, efectivamente, se conoce por al menos más de un hablante.

CAPÍTULO IV. METODOLOGÍA

Variantes México							
Hipocorísticos	<i>Alex</i>	<i>Ale</i>	<i>Jando</i>	<i>Jano</i>	<i>Jandro</i>	<i>Alejo</i>	<i>Alejandrino</i>
Frecuencia	88	27	5	3	3	2	2
Porcentaje	67.6	20.7	3.8	2.3	2.3	1.5	1.5

Variantes Chile						
Hipocorísticos	<i>Jano</i>	<i>Ale</i>	<i>Alejo</i>	<i>Janito</i>	<i>Jandro</i>	<i>Jando</i>
Frecuencia	99	32	20	4	3	2
Porcentaje	61.8	20.0	12.5	2.5	1.8	1.2

Finalmente, en seguida de los datos anteriores se presenta una explicación comparativa donde se describen aspectos como cambios en su estructura silábica y fuerza tónica, entre otros, con el objetivo de contrastar los resultados obtenidos entre ambos países.

CAPÍTULO V

Análisis no lineal de los hipocorísticos más frecuentes

Análisis prosódico

Posterior al análisis tradicional o lineal se realizó el análisis no lineal de los hipocorísticos que conforman la muestra. A diferencia del acercamiento clásico —donde se trabajó con todas las variantes que se obtuvieron— en el presente acercamiento se ofrece un análisis para los hipocorísticos que en dicha muestra resultaron con mayor número de menciones, tanto en Chile como en México; es decir, los que aparecen en el número uno, sin que por ello deban coincidir en los dos países estudiados.

Algunos de los hipocorísticos presentaron el mayor porcentaje en los dos países con los que se trabajó, ya que se repitieron en el primer lugar de ambas muestras; también hubo casos en que el hipocorístico favorito no era el mismo para Colima y Concepción.

En los casos donde se repite la variante se realizó sólo un análisis; en aquellos donde se presentaron variantes distintas como preferidas, se trabajó con las dos. El análisis se realizó de la siguiente manera: se elaboró la lista de las variantes preferi-

das y se optó por respetar el orden alfabético en que se realizó el análisis lineal; sin embargo, posteriormente se ordenaron los esquemas moraicos de acuerdo con la estructura que presentaban.

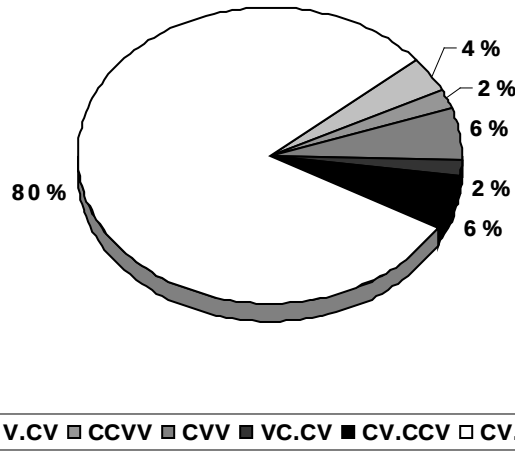
Análisis moraicico de los hipocorísticos

Se presenta una serie de esquemas con el análisis moraicico de los hipocorísticos que resultaron favoritos en ambos países, con la finalidad de expresar de manera gráfica el hecho de que todos los hipocorísticos (sin considerar como tales los diminutivos) son mínimamente bimoraicos (tienen dos moras) y máximamente bisilábicos (no hay trisílabos). Los que presentan más de dos sílabas son resultado de una inserción de sufijos diminutivos, aumentativos o despectivos y para este trabajo no se consideran hipocorísticos verdaderos.

Consideramos a los hipocorísticos como *palabra mínima* (PM), ya que en cualquier lengua la duración mínima de toda palabra es de dos moras, y en los esquemas que presentamos a continuación, con pocas excepciones, los que resultan de acortar nombres propios están constituidos precisamente por dos moras.

Antes de presentar los esquemas es conveniente observar la figura 6, en la que se aprecia que de los 52 hipocorísticos que coincidieron en ambos países, 42 presentan el esquema 'cv.cv; es decir, un troqueo, acentuación grave y dos sílabas.

Figura 6
Esquemas silábicos



Fuente: Elaboración propia.

También puede apreciarse que los otros tipos de esquemas tienen en todos los casos menos de cinco apariciones, además de que algunas de estas variantes también se adscriben al *templete* grave, con dos sílabas.

Hipocorísticos con esquema 'CV.CV

σ μ	σ μ	σ μ	σ μ	σ μ	σ μ	σ μ	σ μ	σ μ	σ μ	σ μ	σ μ
o n	o n	o n	o n	o n	o n	o n	o n	o n	o n	o n	o n
b e	t o	t o	ñ o	b e	t i	c a	r o	c a	t a	c e	c i
['be . to]		['to . ño]		['be . ti]		['ka . ro]		['ka . ta]		['se . si]	

σ μ	σ μ	σ μ	σ μ	σ μ	σ μ	σ μ	σ μ	σ μ	σ μ	σ μ	σ μ
o n	o n	o n	o n	o n	o n	o n	o n	o n	o n	o n	o n
d a	n i	l o	l a	l a	l o	n e	n a	q u	i q u e	t e	l a
['da . ni]		['lo . la]		['la . lo]		['ne . na]		['ki . ke]		['te . la]	

σ	μ	σ	μ	σ	μ	σ	μ	σ	μ	σ	μ	σ	μ
o n	o n	o n	o n	o n	o n	o n	o n	o n	o n	o n	o n	o n	o n
p i	p e	g e	r a	ch a	l o	ch e	l a	g o	y o	l u	p e		
[ˈpi . pe]		[ˈxe . ɲa]		[ˈtʃa . lo]		[ˈtʃe . la]		[ˈgo . jo]		[ˈlu . pe]			

σ	μ	σ	μ	σ	μ	σ	μ	σ	μ	σ	μ	σ	μ
o n	o n	o n	o n	o n	o n	o n	o n	o n	o n	o n	o n	o n	o n
b e	t o	t a	v o	n a	ch o	j i	m i	j a	v i	p e	p e		
[ˈbe . to]		[ˈta . βo]		[ˈna . tʃo]		[ˈdʒi . mi]		[ˈxa . βi]		[ˈpe . pe]			

σ	μ	σ	μ	σ	μ	σ	μ	σ	μ	σ	μ	σ	μ
o n	o n	o n	o n	o n	o n	o n	o n	o n	o n	o n	o n	o n	o n
l e	t i	l i	l i	l o	r e	l u	c i	m a	n u	ch e	l o		
[ˈle . ti]		[ˈli . li]		[ˈlo . ɲe]		[ˈlu . si]		[ˈma . nu]		[ˈtʃe . lo]			

σ	μ	σ	μ	σ	μ	σ	μ	σ	μ	σ	μ	σ	μ
o n	o n	o n	o n	o n	o n	o n	o n	o n	o n	o n	o n	o n	o n
m a	r i	m e	ch e	m i	g u e	m o	n i	n a	t i	r a	f a		
[ˈma . ɲi]		[ˈme . tʃe]		[ˈmi . ɣe]		[ˈmo . ni]		[ˈna . ti]		[ˈra . fa]			

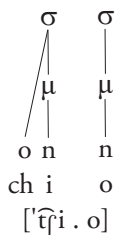
σ	μ	σ	μ	σ	μ	σ	μ	σ	μ	σ	μ	σ	μ
o n	o n	o n	o n	o n	o n	o n	o n	o n	o n	o n	o n	o n	o n
r i	q u i	s o	f i	s u	s i	t e	r e	t o	m i	v e	r o		
[ˈri . ki]		[ˈso . fi]		[ˈsu . si]		[ˈte . ɲe]		[ˈto . mi]		[ˈbe . ɲo]			

En las 42 formas anteriores, independientemente de si el corte que se hace al momento de transformar en hipocorístico el nombre propio es a la izquierda o a la derecha, las palabras resultantes comparten diversas características:

- Son el esquema que aparece con mayor frecuencia en la muestra.
- Todos están compuestos de dos sílabas ligeras.
- Todos son bimoraicos.
- Todos tienen acentuación grave, independientemente de dónde se encontraba el acento en el nombre propio original.
- Ninguno tiene sílabas trabadas.
- Ninguno tiene consonantes en la coda.
- Todos son bisílabos.
- Todos presentan un esquema 'cv.cv.
- Todas las formas resultantes constan de un pie binario con prominencia a la izquierda.
- Todas las formas constan de dos sílabas integradas por ataque (*onset*) y núcleo.

Lo anterior, aunado a lo señalado por autores como Piñeros (2000) y Ohannesian Saboundjian (1996), lleva a decir que la palabra mínima en el español es bimoraica.

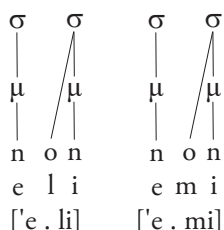
Hipocorísticos con esquema 'cv.v



Este es el único ejemplo de un hiato y comparte muchas de las características con los anteriores, excepto que no está formado por dos sílabas con onset. Se trata de una palabra que se corta a la izquierda, pero conserva el acento de la palabra original. Además

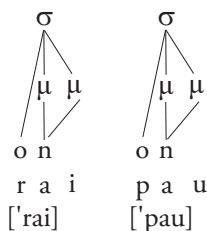
de proyectarse al templete bisílabo grave que presenta la gran mayoría de los hipocorísticos en español, su esquema es 'CV.v.

Hipocorísticos con esquema 'V.CV

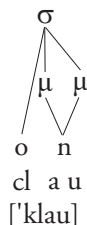


En la muestra anterior encontramos sólo dos hipocorísticos cuya sílaba inicial carecía de onset; sin embargo, ambos poseen las dos moras que caracterizan a la palabra mínima, su acentuación es grave y son bisílabos.

Hipocorísticos con esquema 'CVV



Hipocorísticos con esquema 'CCVV



En estas tres palabras, que constan de onset y núcleo complejo (diptongo), podemos ver que de nuevo se cumple la condición de palabra mínima, es decir, se cuentan dos moras; éste es el pie que constituye la palabra mínima de la lengua. El peso si-

lábico, en tal caso, corresponde exclusivamente a las vocales que integran el núcleo complejo de los hipocorísticos.

Hipocorísticos con nasal en coda: V'C(N).CV y CV'C(N).CV

a n d i	c a n d e	m u n d o	p a n c h o
[ʼaṇ.ḍi]	[ʼkaṇ.ḍe]	[ʼmuṇ.ḍo]	[ʼpan. t͡ʃo]

Caso aparte son los hipocorísticos que conservan la nasal en la coda, tal y como observaba Lipski (1995) en su artículo sobre los hipocorísticos españoles; él utiliza la morfología prosódica como base teórica de su análisis y señala que al mapearse desde la forma base al templete, las consonantes en la rima silábica se pierden, con la excepción (opcional) de la /n/. Añade que la presencia de una consonante en la rima de los hipocorísticos se limita a la primera sílaba, ya que la segunda sílaba obligatoriamente termina en vocal; además opina que si se adoptara un modelo C-V para formar templates, sería posible simplemente añadir otra variante de templete, con la forma CVNCV:

La solución es el hecho de que en el español la coda no licencia los rasgos de punto de articulación de las consonantes nasales (ni, posiblemente, de ninguna otra consonante). Una nasal en la rima de la sílaba requiere la presencia de un ataque consonántico posterior para poder adquirir un punto de articulación específico. En español normal, un punto de articulación “default” es dado a las nasales que no son seguidas inmediatamente después por una consonante; este punto de articulación siempre es alveolar en un ambiente prevocálico, mientras muestra gran variabilidad en final de frase (Lipski, 1995: 406 [traducción propia]).

Agrega que la relación entre la estructura silábica y la forma en que se permite adquirir el punto de articulación de consonantes se ilustra en el trabajo de Goldsmith (1989). En dicho acercamiento cada sílaba tiene dos licenciadores (elementos que permiten cambios), el nodo silábico y la coda, por lo que en la

estructura jerárquica normal de la sílaba en español (en la cual el onset y la rima dependen del nodo silábico) el onset y el núcleo pueden ser analizados conjuntamente bajo dicho nodo. La coda debe tener otro criterio, ya que ésta, en general, permite menos distinciones de rasgos que los onsets:

Un rasgo crucial de los hipocorísticos españoles es que carecen completamente de codas silábicas; incluso en hipocorísticos, una nasal en final de rima puede ser licenciada por el onset (el nodo silábico) de la sílaba siguiente. Este no es el caso de las otras consonantes españolas que rutinariamente aparecen en la rima de la sílaba (/s/, /r/, etcétera) y que son invariablemente truncadas en el templete hipocorístico.

El punto de articulación de la nasal es licenciado no por la coda, sino más bien por el siguiente nodo silábico. En los hipocorísticos españoles, estos licenciamientos respecto a los rasgos de punto de articulación por la siguiente sílaba (pero NB, no por *default*, como ocurre al final de palabra en palabras normales del español) permiten que aparezca una nasal final en la rima del templete hipocorístico cada vez que esta aparición es apropiadamente licenciada. Esto permite una configuración CVNCV, mientras desestima los patrones *CVCVN o *CVNCVN, en donde la nasal final no sería licenciada (Lipski, 1995: 407 [traducción propia]).

Podemos ver que en prácticamente todos los hipocorísticos encontramos esquemas bisílabos graves (42 de 52). El esquema es CV.CV, mismo que se presenta en el mayor número de ocasiones, razón por la cual podríamos decir que es el no marcado y el que se adquiere con mayor facilidad. Si bien encontramos algunos esquemas monosilábicos, éstos tienen dos moras como unidad de peso, así que se ajustan a los requerimientos de la *palabra mínima* (PM). El único problema que encontramos son las nasales en posición de coda, razón por la que se añadió la pro-

puesta de Lipski, ya que aún es una cuestión abierta si las codas silábicas en el español contribuyen o no al peso silábico. De ser así tendríamos esquemas de tres moras y estos hipocorísticos saldrían de la norma que establecen las dos moras. Por otro lado, si se considera que la coda no contribuye al peso silábico, entonces estas formas con nasal en la coda no serían contrarias al requerimiento de dos moras.

Formas truncadas: los acortamientos

Para explicar las formas truncadas tipo B (*Type-B truncated forms*), Lipski (1995) utiliza los procedimientos derivacionales de la *circunscripción prosódica* y el *mapeo de plantillas*. Sobre el análisis propuesto por Lipski, Piñeros (1999) —entre otras cuestiones— señala lo siguiente:

No hay evidencia que apoye la afirmación de que una consonante nasal que es analizada como un onset es posteriormente transferido a una coda precedente. Dicha propuesta es ingeniosa y sirve al propósito de crear un refugio temporal para un segmento nasal que es necesario para generar la forma adecuada. Sin embargo, dicho segmento no tiene realidad fonológica (Piñeros, 1999: 37; traducción propia).

De igual manera, propone que la razón por la que las formas truncadas tipo B tienden a preservar el final, en lugar de la parte inicial de la forma fuente, es porque son sensibles a la estructura del pie de la forma fuente:

Específicamente, una forma truncada de tipo B debe preservar los segmentos analizados por debajo del pie-principal acentuado de la forma original (base o fuente) debido a que la cabeza de la palabra prosódica debe ser maximizada. Teniendo en cuenta que en español el pie-principal acentuado se restringe al dominio de una ventana de tres sílabas que inicia en el borde derecho de la palabra, el material conservado en la

forma truncada debe venir de las tres últimas sílabas de la forma fuente. He demostrado que este reporte basado en cabezas prosódicas es superior a un análisis que depende de aplicaciones sucesivas de circunscripción prosódica (Lipski, 1995 citado en Piñeros, 1999). El último no puede evitar mutilar unidades prosódicas con el fin de derivar los resultados deseados, mientras que el análisis que desarrollo respeta la integridad de los constituyentes prosódicos en todo momento proporcionando un soporte adicional para postular que las cabezas prosódicas pueden definir el dominio de las operaciones morfológicas (Piñeros, 1999: 2; traducción propia).

Hipocorísticos tipo A y tipo B

Antes del análisis, es necesario clasificar los dos tipos de hipocorísticos que se obtuvieron. De acuerdo con la proposición de Piñeros (2000), se hará referencia al *acortamiento tipo A* para aquellas palabras (en este caso sólo nombres propios) que conserven la parte inicial, y al *acortamiento tipo B* en aquellas palabras que conserven la parte final.

Como ya se mencionó, las palabras con *acortamiento tipo A* presentan un corte a la derecha, mientras que aquellas con *acortamiento tipo B* presentan corte a la izquierda.

En el caso de los *acortamientos tipo A* seguiremos a Boyd-Bowman, quien señala:

No contamos entre los verdaderos hipocorísticos los nombres que se forman mediante algún sufijo diminutivo (Estebanico, Juanito, Joselillo), ni los meramente reducidos por apócope, como Tere “Teresa”, Yola “Yolanda”, Gus “Gustavo”, Vale “Valentín”, que no ofrecen otro cambio fonético que el característico traslado del acento a la sílaba inicial. Estos nombres, de sabor culto, y empleados principalmente por personas mayores de edad, los dejaremos a un lado porque carecen de interés filológico. Pero sí incluimos nombres

debidos a influencia del inglés, como Pat “Patricio”, Tedi “Teodoro”, Piter “Pedro”, y formas mixtas como Meche “Mercedes”, Concha “Concepción”, que a pesar de formarse por apócope y tener el acento trasladado a la sílaba inicial, muestran además algunos trueques fonéticos (Boyd-Bowman, 1955: 337-338).

No obstante, a diferencia de este autor, en este estudio sí analizamos apócope pues ignorarlos implicaría dejar fuera la mayor parte de la muestra, integrada en su totalidad por mayores de edad.

Para nuestro análisis, primero ofreceremos la lista de los hipocorísticos, tanto tipo A con corte a la derecha como tipo B con corte a la izquierda, que aparecieron en la muestra y que los primeros representan las variantes de tipo adulto que se quedan con las primeras sílabas de la palabra, esto es, con el lexema o raíz, y los segundos de origen infantil, que prefieren la parte final de la expresión. Además, encontramos una tercera variante del corte, donde la palabra pierde un segmento del centro; sin embargo, estas variantes son escasas en la muestra.

Es importante señalar, de acuerdo con Piñeros, que los dos tipos de hipocorísticos son equivalentes a una palabra mínima en español (*MinWd*):

[...] esos dos procesos de truncamiento representan dos diferentes grados de emergencia de lo no marcado (McCarthy y Prince, 1994). Considerando que el hipocorístico tipo A logra alcanzar lo no marcado sólo en el nivel prosódico (por ejemplo, una palabra prosódica mínima), los hipocorísticos tipo B alcanzan lo no marcado a nivel segmental (por ejemplo, optimización de onset). Los hipocorísticos españoles son equivalentes a una palabra mínima (*MinWd*) porque deben contener no más de un solo pie binario. Como resultado, cuando la forma de origen excede este límite, algo del material segmental podría no conservarse. Las formas truncadas Tipo B muestran una tendencia adicional hacia lo

no marcado, favoreciendo sílabas CV con márgenes y cimas óptimas (Piñeros, 2000: 64; traducción propia).

Este tipo de palabras conforman *palabra mínima* en el español. La mayoría presenta un esquema CVCV, acentuación llana, y generalmente son bimoraicos. En este caso podemos decir, utilizando terminología de la OT, que en la formación de los hipocorísticos hay emergencia de lo no marcado sólo en el nivel prosódico (tipo A) y tanto en el nivel prosódico y segmental (tipo B) (Cfr. Piñeros, 2000).

Acortamientos a la izquierda (hipocorísticos tipo B)

De acuerdo con Sempere (2006b), podemos señalar un patrón de acortamiento en el español que consiste en descartar segmentos desde la parte izquierda de la palabra base. En palabras graves con acortamiento a la izquierda se conserva tanto la sílaba acentuada de la base y la sílaba final inacentuada; es decir, las palabras con *acortamiento a la izquierda* descartan el material no contenido en el pie del acento principal de la palabra.

En el siguiente cuadro se muestra esquemáticamente, y con ejemplos, cómo se produce el acortamiento a la izquierda en nombres propios con base grave y con base aguda. En el caso de la palabra grave se acorta al menos una sílaba a la izquierda, asimismo, se mantiene la sílaba acentuada (cabeza de pie) y la sílaba final átona, lo cual da como resultado un esquema CVCV, es decir, una palabra conformada por dos sílabas ligeras (*L*) y un pie (Σ) bimoraico.

En el caso del hipocorístico cuya base es un nombre con acentuación aguda, la palabra forma un pie bimoraico monosilábico que es conservado en la forma acortada. La sílaba acentuada de la base se mantiene, originando una sílaba pesada (*p*), pero también puede insertarse una vocal al final para obtener el pie bimoraico (cuadro 1).

Cuadro 1
Acortamiento a la izquierda

Base	/... (L L) Σ/	/... (P) Σ/
Acortamiento	/ (L L) Σ/	/ (P) Σ/
Base	[su.('sa. na) Σ]	[x]e.('sus) Σ]
Acortamiento	[('tΣa. na) Σ]	[('tΣus) Σ]

Acortamientos con base grave

Si bien en nuestra muestra se encontraron acortamientos a la izquierda tanto con base grave como con base aguda, es más común que el hipocorístico resultante tenga un esquema bisílabo grave, independientemente de si proviene de una palabra grave o aguda (cuadro 2).

Cuadro 2
Acortamientos con base grave (pie bimoraico)

Base	Acortamiento
[fe.ɾ.'naŋ.ɔ]	['na.no]
[fe.'li.pe]	['pi.pe] ['li.pe]
[lu.'si.la]	['ʃi.la]
[aŋ.'to.njo]	['to.ɲo] ['to.ni]
[su.'sa.na]	['ʃa.na]
[es.'te.la]	['te.la]
[al.'βe.ɾ.to]	['be.to] ['be.ɾ.to]
[ma.ɾ.'se.lo]	['ʃe.lo]
[gon.'sa.lo]	['ʃe.la] ['sa.lo]
[e.ɾ.'nes.to]	['ne.to]

Como se puede apreciar en los acortamientos del cuadro anterior, es más frecuente que cuando un nombre propio se corta a la izquierda, se conserve la sílaba tónica de la palabra, al ser ésta la cabeza del pie. El resultado es un pie bimoraico integrado generalmente por dos sílabas ligeras.

Acortamientos con base aguda

Si bien se encontraron palabras agudas que se acortan a la izquierda y forman un monosílabo bimoraico, los ejemplos de la muestra fueron muy pocos, como puede verse en el cuadro 3.

Cuadro 3

Acortamientos con base aguda (pie bimoraico monosilábico)

Base aguda	Acortamiento
[xje.'sus]	['ʃwi] ['ʃus]
[kon.sep.'sjon]	['ʃon]
[ra.'mon]	['mon]

Según Sempere (2006b), hay variación dialectal en las palabras truncadas obtenidas de bases con acento agudo; por ejemplo, algunos dialectos latinoamericanos y el catalán valenciano agregan una marca epentética de género -o a -a en palabras formadas de base aguda terminadas en consonante. En este proceso se agrega una sílaba extra en la palabra truncada, sílaba que originalmente no estaba presente en la palabra fuente. Vale mencionar que en nuestra muestra (español latinoamericano) se encontraron ambos hipocorísticos en un país o en otro, es decir, los que insertan marca de género y los que no lo hacen (véase cuadro 4).

Cuadro 4

Acortamientos con base aguda (marca de género)

Base	Acortamiento
[i.'nes]	['ne.ʃa] ['ne.ka]
[xje.'sus]	['ʃu.ʃa] ['ʃu.ʃo] ['ʃu.ʃa]
[ra.'mon]	['mon.ʃo]
[kon.sep.'sjon]	['kon.ʃa] ['kon.ʃo]

Palabras fuente graves forman un pie bimoraico monosílabo; éstas producen una forma truncada con un troqueo bisílabo. Bases agudas forman un pie bimoraico monosilábico que es pre-

servado en la forma abreviada. En todos los casos ejemplificados anteriormente, la sílaba acentuada de la base se mantiene como la sílaba prominente en el hipocorístico resultante.

Los acortamientos a la izquierda que se obtuvieron en la muestra corresponden a 57 y el total de la misma es 199, ello equivale aproximadamente a la cuarta parte de los resultados. Podemos decir que el porcentaje de acortamientos que se produjeron a la izquierda es de 28.6% en lo que respecta al total de la muestra.

Las edades que se contemplaron entre los informantes corresponde, en su totalidad, a personas adultas; es decir, la probabilidad de que aparecieran hipocorísticos con corte a la derecha, más asociados al lenguaje adulto, era muy alta; pese a ello, los hipocorísticos con corte a la izquierda se hicieron presentes y en un porcentaje importante.

Podemos concluir, entonces, que en el español de América Latina (Chile y México) la tendencia es acortar los nombres propios a la izquierda al ser éste un patrón normal en la formación de hipocorísticos, independientemente de que al realizarse dichos cortes se presenten procesos fonológicos como la palatalización de segmentos, asimilación o metátesis. Lo que se toma en consideración al hacer los cortes es el *pie* que presenta la palabra base de la cual se derivará el hipocorístico, ya que éste conserva además la sílaba tónica de la palabra fuente, proceso que se ha señalado como propio del lenguaje infantil (*cf.* Piñeros, 1999).

Acortamiento a la derecha (hipocorísticos tipo A)

En los acortamientos a la derecha se mantiene material segmental desde la orilla derecha de algunas palabras prosódicas. Este proceso no es sensible al pie de la palabra base. Además de presentarse la palabra acortada a la derecha, bisílaba y con acento en la penúltima sílaba, también se encuentran otros patrones productivos en la formación de hipocorísticos.

Entre las pautas menos productivas encontramos palabras que al acortarse se convierten en monosílabas. Si bien es poco frecuente, este patrón se encuentra representado con pocas características variantes, como se muestra en el cuadro 5.

Cuadro 5
Acortamientos que se convierten en monosílabos

	Derecha (bisílaba)	Derecha (monosílaba)
Base	[σσ...]	[σσ...]
Acortamiento	σσ	Σ
Ejemplos		
Base	[ka.ta.'li.na]	[fʁan.'sis.ka]
Acortamiento	['ka.ta]	['fʁan]

La emergencia de ciertos patrones, monosílabos o bisílabos, no parece ser determinada por factores lingüísticos, como ocurre en la mayoría de acortamientos a la izquierda descritos antes, sensibles al pie. Además, muchos patrones a la derecha parecen ser característicos de determinada variante del español. La estructura silábica que presenta la primera sílaba de la palabra no determina en sí la forma acortada, pues ésta puede resultar bisílaba o monosílaba, ya que se encuentran hipocorísticos de ambos tipos para el mismo nombre, como *Fran*, *Franco*, *Frank*, *Pancho*, *Paco*, resultantes del antropónimo *Francisco*.

La mayoría de los hipocorísticos monosílabos acortados a la derecha se producen desde un sustantivo propio con una sílaba inicial cerrada, por ejemplo: *Fran* < *Francisca*.

Como en el acortamiento a la izquierda, la mayor parte de los nombres con acortamiento a la derecha son bisílabos; sin embargo, mientras el acortamiento a la izquierda descarta todo el material segmental fuera del dominio que comprende el pie principal acentuado de la base, el acortamiento a la derecha procesa material truncado hacia la derecha de las dos sílabas más a la izquierda en la forma base. En las palabras acortadas a la iz-

quiera se mantiene la sílaba acentuada de la base; en las que presentan acortamiento a la derecha el acento de la fuente puede ser dispuesto de acuerdo con la forma canónica de la penúltima acentuada en la forma abreviada. Este primer patrón principal bisílabo ocurre en hipocorísticos con base grave y aguda.

Hipocorísticos bisílabos con acortamiento a la derecha

En los ejemplos del cuadro 6 se observa claramente que el patrón para formar hipocorísticos con corte a la derecha desde una base grave consiste en formar una palabra integrada por dos sílabas, una de las cuales puede ser pesada.

Cuadro 6
Acortamientos bisílabos a la derecha con base grave

Base	Acortamiento
[fe.ɾ.'naŋ.ɔ̃]	['fe.ɲa]
[lu.'si.la]	['lu.si]
[su.'sa.na]	['su.si]
[bi.'seŋ.ɾe]	['bi.ʃo]
[maɾ.'se.lo]	['maɾ.se]
[gon.'sa.lo]	['gon.sa]
[se.'si.lja]	['se.si]
[pa.'tɾi.sjo]	['pa.to]
[kɾis.'to.βal]	['kɾis.to]
[lo.'ɾe.na]	['lo.ɾe]

Es notorio el cambio de lugar respecto al acento, pues en todos los nombres la sílaba acentuada se recorre un espacio hacia la derecha para cumplir con la forma canónica de que los hipocorísticos son, en su mayoría, graves.

Al tratar con sílabas que presentan coda, en ocasiones ésta se conserva y en otras se elimina, pero lo más común es que se pierdan para dar paso a una estructura CV.CV, como se muestra en el cuadro 7.

Cuadro 7
Acortamientos bisílabos a la derecha con base aguda

Base	Acortamiento
[mi.'ɣjel]	['mi.ɣje]
[xle.'sus]	['ʃu.ʃo]
[ga'.βɾjel]	['ga.βo]
[i.sa.'βel]	['i.sa]
[xa.'βjeɾ]	['xa.βi]
[kon.sep.'sjon]	['kon.se]
[ra.fa.'el]	['ra.fa]
[sal.βa.'ðoɾ]	['sal.βa]
[se.βas.'tjan]	['se.βa]

Tanto en palabras base que son agudas como en palabras base que son graves, se pueden encontrar acortamientos a la derecha que se proyecten hacia una plantilla CVCV, aunque también encontramos que algunas palabras al acortarse conservan la sílaba pesada más a la izquierda de la sílaba acentuada.

El segundo tipo de acortamiento a la derecha, encontrado con frecuencia, incluye palabras que al ser acortadas dan como resultado un hipocorístico monosílabo, estos acortamientos normalmente mantienen la sílaba pesada más a la izquierda de su palabra fuente.

Hipocorísticos monosílabos con acortamiento a la derecha

Como señalamos previamente, la mayoría de los hipocorísticos monosílabos acortados a la derecha se producen a partir de nombres propios con una sílaba inicial cerrada; dentro de éstos encontramos tanto hipocorísticos provenientes de bases graves como de bases agudas (véanse cuadros 8 y 9).

Cuadro 8
Acortamientos monosilábicos de base grave

Base grave	Acortamiento
[kɾ is. 'to.βal]	['kɾ is]
[feɾ. 'nan.ɔ̃do]	['feɾ]
[fɾ an. 'sis.ka]	['fɾ an]
[xɪl. 'βeɾ. to]	['xɪl]
['dja.na]	['di]
[rai. 'mun.ɔ̃do]	['rai]

Cuadro 9
Acortamientos monosilábicos de base aguda

Base aguda	Acortamiento
[moi. 'ses]	['moi]
[ra. 'ul]	['rul]

En suma, las palabras acortadas a la derecha pueden ser bisílabas o monosílabas. Aunque el primer patrón produce la mayoría de los ejemplos, los hipocorísticos monosilábicos son asimismo abundantes. La primera sílaba lleva el acento en los hipocorísticos con acortamiento a la derecha.

De manera global, en ambos países se tiene preferencia por los cortes a la derecha, ya que se contabilizan 62 contra 38 a la izquierda; sin embargo, es importante señalar, como se refirió en la sección de cortes a la izquierda, que la trama etaria de quienes participaron en la muestra es determinante en este tipo de preferencia.

Independientemente de los cambios de segmento que se produjeron, así como asimilaciones, palatalizaciones y demás, es el acortamiento el proceso que más se utiliza, ya que estuvo presente en 163 de los 199 casos.

Si bien Boyd-Bowman (1955) no considera como verdaderos hipocorísticos a los formados “por simple apócope”, en

este trabajo sí se consideran como tales. De no ser así, se hubiesen eliminado una buena parte de la muestra. La delimitación que él hace corresponde a su temática, pues el mismo consideraba el habla infantil; en cambio, en este trabajo la población de la que se obtuvo la muestra es adulta; sin embargo, sí aparecen algunos de los cambios que el mencionado autor relaciona con la fonética infantil en la formación de hipocorísticos, mismos que se presentaron en los acortamientos a la izquierda donde se conservan las últimas sílabas de la palabra (el *pie*), y que se analizarán más adelante.

Otros cortes

En el español se encuentran pocos casos de acortamientos tipo M (medios) en los hipocorísticos. Algunos ejemplos los encontramos en Urawa (1985): *Lis* < *Elisabeth*, *To* < *Anatoli* en la variedad colombiana de Bogotá; y *Nan* < *Fernando*, *Polo* < *Leopoldo*, *Pera* < *Esperanza* en el español mexicano de nuestra muestra.

También podemos encontrar cortes en los que se eliminan segmentos o sílabas dentro de la palabra, los cuales conservan el inicio y el final de la misma, tal y como señalan Hualde, Olarrea y Escobar (2001).

Estos diferentes procesos (modificaciones fonológicas en hipocorísticos) se ejemplifican a continuación:

Francisco => Paco, Pancho	Pilar => Pili
Marcela => Chela	Manuel (=> Manolito) => Manolo
Jesús => Chus	Ignacio => Nacho.

Quizá el caso más anómalo sea Pepe, hipocorístico de José (Hualde, Olarrea y escobar, 2001: 198-200).

De igual manera surgen procesos en los cuales nombres propios graves forman hipocorísticos truncados que poseen la sílaba acentuada, el ataque (*onset*) de la siguiente sílaba postónica y al final el marcador de género, ya presente en la fuente. En el cuadro 10 se citan algunos ejemplos de nuestra muestra, que tienen como característica esta forma de crear hipocorísticos.

Cuadro 10

Sílabla acentuada, onset de la postónica y marcador de género

Base	Acortamiento
[i.'po.li.to]	['po.lo]
['la.sa.ɾ o]	['la.ʎo]
[es.pe.'ɾ an.sa]	['lan.ʎa]
[le.o.'pol.do]	['po.lo]
[ig.'na.sjo]	['na.ʎo]

En los ejemplos anteriores observamos que, si bien se conserva la sílabla acentuada en todos los casos, el onset de la siguiente sílabla se puede tomar tal cual o sufrir algún proceso, como la palatalización. Estos hipocorísticos mantienen el templete bisílabo grave.

Para finalizar con los otros procesos que se presentan en la elaboración de hipocorísticos, se menciona uno que es bastante productivo en las dos variantes del español analizado; tanto en Chile como en México es posible encontrar una importante cantidad de nombres propios que al acortarse para demostrar afecto reciben una vocal palatal que puede estar o no presente en el antropónimo original.

Podría decirse entonces que algunos hipocorísticos con acortamiento terminan con una vocal palatal, generalmente una *-i*, ausente en la forma base (véase cuadro 11).

Cuadro 11
Hipocorísticos terminados en *-i* (sin *-i* en la base)

Base	Acortamiento
[al.'fɾe.ðo]	['fɾe.ði]
[aɲ.'d̪ɾes]	['aɲ.d̪i]
['beɫ.ta]	['be.ti]
[kon.'swe.lo]	['ko.ni]
[ed.'mun̪.d̪o]	['e.ði]
[e.'ðwaɾ.ðo]	['e.ði]
[e.'le.na]	['e.li]
[feɾ.'nan̪.d̪o]	['feɾ.ni]
[gon.'sa.lo]	['gon.si]
[lo.'uɾ.d̪es]	['lu.li]
[su.'sa.na]	['su.si]
[to.'mas]	['to.mi]

Mientras que otros igualmente terminan con una vocal, de nuevo la palatal *-i*, que sí se encuentra presente en la forma base (cuadro 12).

Cuadro 12
Hipocorísticos terminados en *-i* (con *-i* en la base)

Base	Acortamiento
[aŋ.ˈto.njo]	[ˈto.ni]
[a.ˈli.sja]	[ˈa.li]
[ɖa.ˈnjeɫ]	[ˈda.ni]
[e.ˈli.sa]	[ˈe.li]
[e.ˈmi.ljo]	[ˈe.mi]
[ma.ˈɾi.a]	[ˈma.ɾi]
[ˈmo.ni.ka]	[ˈmo.ni]
[mau.ˈɾi.sjo]	[ˈmau.ɾi]
[mak.si.mi.ˈlja.no]	[ˈmak.si]
[ro.ˈðɾi.ʎo]	[ˈro.ðɾi]
[so.ˈfi.a]	[ˈso.fi]

Es interesante observar que en ambos casos podemos encontrar bastantes ejemplos que corresponden a hipocorísticos con *corte a la derecha* y pocos casos con *corte a la izquierda*. En la primera tabla sólo aparece *Fredi*, de *Alfredo*, y en la segunda *Toni* de *Antonio*, ambos con corte a la izquierda. Esto demuestra que los cortes a la izquierda y a la derecha son los más utilizados para formar hipocorísticos en el español de América Latina, incluso en el caso donde se utiliza una vocal alta palatal al final del nombre propio.

Podemos resumir, entonces, que hay dos tipos principales de acortamientos en el español: los *acortamientos a la izquierda* que conservan las últimas sílabas de la palabra (el *pie*) y los *acortamientos a la derecha* que conservan las primeras sílabas. Si bien encontramos cortes dentro de la palabra, el porcentaje es mucho menor, ya que de 100% de acortamientos expuestos en la muestra, los que presentan corte a la derecha suman un mayor porcentaje, mientras que el de los cortes a la izquierda, si bien es menor, sigue siendo significativo.

En la muestra se encontraron 175 acortamientos, los cuales corresponderían a la totalidad de dicho proceso. El universo con el que se contaba eran 200 casos, esto es, un hipocorístico preferido en cada país para cada uno de los 100 nombres con los que se trabajó; sin embargo, éste se redujo a 199 porque en Chile no se obtuvo ningún hipocorístico para el nombre propio *Refugio*.

Finalmente, además de los cortes encontramos otros fenómenos, los cuales se contabilizan en 24 casos tales como diminutivos, hipocorísticos extranjeros e inserción de distintos tipos de sufijos. Si sumamos los 175 casos de acortamientos con los 24 que tenemos en otros fenómenos, obtendremos los 199 casos de la muestra. Los otros fenómenos que se observaron se enlistan en el cuadro 13, separados por países.

Cuadro 13
Otros fenómenos

Diminutivos en ambos países	8
Sólo México	1
Sólo Chile	5
Otros sufijos en ambos países	2
Sólo México	1
Sólo Chile	3
Otras lenguas (sólo México)	4
Total	24

Si bien encontramos que los acortamientos a la derecha son más numerosos que los que presentan acortamiento a la izquierda, los primeros son considerados como hipocorísticos más relacionados con los adultos, ya que conservan el lexema de la palabra y son muy escasos los procesos fonológicos que se encuentran en ellos, además de que por razones obvias no son sensibles al pie de la palabra. Caso contrario es el de los acorta-

mientos a la izquierda, que a pesar de ser menos, presentan una mayor cantidad de procesos para ajustarse a los requerimientos de palabra mínima en el español, es decir, tener un pie de ciertas características.

Análisis de pies métricos

A continuación se presentará el análisis de los hipocorísticos *tipo B*, es decir, los que presentaron acortamiento a la izquierda. En este acercamiento primero se marcarán los pies de los nombres propios, posteriormente señalaremos cuál de las sílabas es la cabeza del pie y finalmente se verá el hipocorístico resultante de aplicar las exigencias relativas a los pies en español de los nombres propios que presentan corte a la izquierda. Con esto podrá comprobarse si efectivamente se cumplen dichos requerimientos y si los patrones para formar hipocorísticos tipo B se llevan a cabo de acuerdo con las predicciones respecto al pie de la palabra.

Con el propósito de analizar los pies que presentan los hipocorísticos en el español de Chile y México, seguiremos la propuesta de Piñeros (1999) al aceptar que en los acortamientos a la izquierda los hipocorísticos recortan la palabra base para adaptarse a una plantilla bisílaba, la cual es llenada con segmentos que provienen principalmente de las tres últimas sílabas contenidas en la palabra fuente, según su patrón acentual (cuadros 14 y 15).

Cuadro 14
Palabras base con acento agudo

[xje.(ˈsus)] pwd	[('ʃwi)] pwd	[('ʃus)] pwd	<i>Jesús</i>
[kon.sep.(ˈsjon)] pwd		[('ʃon)] pwd	<i>Concepción</i>
[ra.(ˈmon)] pwd		[('mon)] pwd	<i>Ramón</i>
[i.(ˈnes)] pwd	[('ne.ʃa)] pwd	[('ne.ka)] pwd	<i>Inés</i>

Cuadro 15
Palabras base con acento grave

[fe.ɫ.(ˈnaɲ.ɫo) pwd]		[(ˈna.no)] pwd	Fernando
[fe.(ˈli.pe)] pwd	[(ˈpi.pe)] pwd	[(ˈli.pe)] pwd	Felipe
[lu.(ˈsi.la)] pwd		[(ˈʃi.la)] pwd	Lucila
[aɲ.(ˈto.njo)] pwd	[(ˈto.ɲo)] pwd	[(ˈto.ni)] pwd	Antonio
[su.(ˈsa.na)] pwd		[(ˈʃa.na)] pwd	Susana
[es.(ˈte.la)] pwd		[(ˈte.la)] pwd	Estela
[al.(ˈβe.ɫ.to)] pwd	[(ˈbe.to)] pwd	[(ˈbe.ɫ.to)] pwd	Alberto
[ma.ɫ.(ˈse.lo)] pwd		[(ˈʃe.lo)] pwd	Marcelo
[gon.(ˈsa.lo)] pwd	[(ˈʃa.lo)] pwd	[(ˈsa.lo)] pwd	Gonzalo
[e.ɫ.(ˈnes.to)] pwd		[(ˈne.to)] pwd	Ernesto

Sin embargo, aunque estemos de acuerdo con Piñeros no es posible completar el análisis tal y como él lo propone, al no existir en esta muestra palabras base con acento esdrújulo que tuvieran acortamientos a la izquierda, así que únicamente tenemos palabras con base aguda y grave.

La generalización más importante, agrega Piñeros (1999: 4-5), es la siguiente:

Los segmentos conservados en TF (forma trunca) son los correspondientes a los segmentos analizados bajo el pie-principal acentuado de la SF (forma original). En (3a), por ejemplo, el troqueo silábico se enriquece con los correspondientes de la última sílaba de la SF, dado que el pie-principal acentuado de SF sólo se erige en esta sílaba (por ejemplo, [(né.ča)] <[i. (nés)] 'Inés'). En (3b), la TF conserva la correspondencia de los segmentos analizados por las dos últimas sílabas de SF, dado que el pie con acento principal subsume las sílabas última y penúltima de la SF (por ejemplo, [(lí.lo)] <[si. (rí.lo)] 'Cirilo'). En (3c), la mayor parte de los segmentos conservados en TF son los correspondien-

tes a los segmentos analizados por las penúltima y antepenúltima sílaba de SF, dado que el pie con acento principal en ese SF retrocede una sílaba desde el borde derecho de la palabra debido al carácter extramétrico de la mora final, por ejemplo [(tó.βo)] < [a.ris. (tó.βu). lo] < 'Aristóbulo (Piñeros, 1999: 4-5; traducción propia).

Hipocorísticos tipo B (análisis de pies)

En todos los casos se presenta el esquema de la palabra acortada a la izquierda. Los pies se ubican entre paréntesis y se señalan gráficamente con el símbolo Σ , se utiliza el asterisco para marcar tanto la cabeza de los pies como el acento.

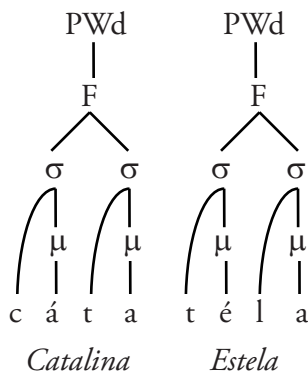
D'Introno, Del Teso y Weston (1995: 417) resumen de la siguiente manera lo que es un pie en español:

- Los pies de una palabra se delimitan a partir de la derecha.
- Un pie es una sílaba pesada o una sílaba ligera junto con la sílaba precedente.
- La cabeza de un pie es la sílaba a la izquierda.
- El acento se coloca sobre la cabeza del pie.

De acuerdo con estas pautas se analizaron los hipocorísticos que resultaron preferidos en ambos países, lo cual no quiere decir que el análisis es diferente, sólo se organizan de esta manera con el objetivo de relacionar ambos países. Es importante indicar que únicamente se tomó en cuenta el acento primario de las palabras base.

De acuerdo con Piñeros (1999) se presenta a continuación la estructura prosódica de hipocorísticos con acortamiento a la derecha y a la izquierda:

Estructura prosódica de hipocorísticos con acortamiento:



En el siguiente cuadro se muestran los tipos de pies que se encontraron en los acortamientos a la izquierda de la muestra. En todos los casos se trató de dos sílabas ligeras, con prominencia a la izquierda, o una sílaba pesada, con lo cual se cumplirían los requerimientos de *palabra mínima*, minimalidad y bimoraidad (véase cuadro 16).

Cuadro 16
Acortamiento a la izquierda

Base	/... (L L) Σ/	/... (P) Σ/
Acortamiento	/ (L L) Σ/	/ (P) Σ/
Base	[su.('sa.na) Σ]	[x'e. ('sus) Σ]
Acortamiento	[('ʃa.na) Σ]	[('ʃus) Σ]

Hipocorísticos que se presentaron en ambos países

Alberto

Base	/... (P L) Σ/
Acortamiento	/ (L L) Σ/
Base	[al.('beɾ.to) Σ]
Acortamiento	[('be . to) Σ]
Cabeza de pie	*
Acento	*

Antonio

Base	/... (L P) Σ /
Acortamiento	/ (L L) Σ /
Base	[a _n .(¹ to.njo) Σ]
Acortamiento	[(¹ to.jno) Σ]
Cabeza de pie	*
Acento	*

Dolores

Base	/... (L P) Σ /
Acortamiento	/ (L L) Σ /
Base	[do.(¹ lo.ɸes) Σ]
Acortamiento	[(¹ lo. la) Σ]
Cabeza de pie	*
Acento	*

Edmundo

Base	/... (P L) Σ /
Acortamiento	/ (P L) Σ /
Base	[e _d .(¹ mun.ɖo) Σ]
Acortamiento	[(¹ mun.ɖo) Σ]
Cabeza de pie	*
Acento	*

Eduardo

Base	/... (P L) Σ /
Acortamiento	/ (P L) Σ /
Base	[e.(¹ ðwaɾ.ɖo) Σ]
Acortamiento	[(¹ la. lo) Σ]
Cabeza de pie	*
Acento	*

Elena

Base	/... (L L) Σ/
Acortamiento	/ (L L) Σ/
Base	[e.(^l le.na) Σ]
Acortamiento	[(^l ne.na) Σ]
Cabeza de pie	*
Acento	*

Enrique

Base	/... (L L) Σ/
Acortamiento	/ (L L) Σ/
Base	[en.(^l ri.k ^e) Σ]
Acortamiento	[(^l ki.k ^e) Σ]
Cabeza de pie	*
Acento	*

Estela

Base	/... (L L) Σ/
Acortamiento	/ (L L) Σ/
Base	[es.(^l te.la) Σ]
Acortamiento	[(^l te.la) Σ]
Cabeza de pie	*
Acento	*

Gonzalo

Base	/... (L L) Σ/
Acortamiento	/ (L L) Σ/
Base	[gon.(^l sa. lo) Σ]
Acortamiento	[(^l ʃa.lo) Σ]
Cabeza de pie	*
Acento	*

Graciela

Base	/... (p l) Σ /
Acortamiento	/ (l l) Σ /
Base	[gɾa.('sje.la) Σ]
Acortamiento	[('ʃe.la) Σ]
Cabeza de pie	*
Acento	*

Gregorio

Base	/... (l p) Σ /
Acortamiento	/ (l p) Σ /
Base	[gɾe.('ʝo.ɾjo) Σ]
Acortamiento	[('go.ʝo) Σ]
Cabeza de pie	*
Acento	*

Guadalupe

Base	/... (l l) Σ /
Acortamiento	/ (l l) Σ /
Base	[gwa.ða.('lu.pe) Σ]
Acortamiento	[('lu.pe) Σ]
Cabeza de pie	*
Acento	*

Gustavo

Base	/... (l l) Σ /
Acortamiento	/ (l l) Σ /
Base	[gus.('ta.βo) Σ]
Acortamiento	[('ta.βo) Σ]
Cabeza de pie	*
Acento	*

Humberto

Base	/... (p l) Σ /
Acortamiento	/ (l l) Σ /
Base	[um.('beɾ.to) Σ]
Acortamiento	[('be.to) Σ]
Cabeza de pie	*
Acento	*

Ignacio

Base	/... (l p) Σ /
Acortamiento	/ (l l) Σ /
Base	[ig.('na.sjo) Σ]
Acortamiento	[('na.ʃjo) Σ]
Cabeza de pie	*
Acento	*

José

Base	/ (l l) Σ /
Acortamiento	/ ... (l l) Σ /
Base	[(xo.'se) Σ]
Acortamiento	[('pe. pe) Σ]
Cabeza de pie	*
Acento	*

Marcelo

Base	/... (l l) Σ /
Acortamiento	/ (l l) Σ /
Base	[maɾ.('se.lo) Σ]
Acortamiento	[('ʃe.lo) Σ]
Cabeza de pie	*
Acento	*

Rocío

Base	/... (L L) Σ/
Acortamiento	/ (L L) Σ/
Base	[ro.('si.o) Σ]
Acortamiento	[('ʃi.o) Σ]
Cabeza de pie	*
Acento	*

Hipocorísticos que se presentaron sólo en Chile

Alejandro

Base	/... (p p) Σ/
Acortamiento	/ (L L) Σ/
Base	[a.le.('xan.ɰfo) Σ]
Acortamiento	[('xa. no) Σ]
Cabeza de pie	*
Acento	*

Ernesto

Base	/... (p L) Σ/
Acortamiento	/ (p L) Σ/
Base	[eɾ.('nes.to) Σ]
Acortamiento	[('nes.to) Σ]
Cabeza de pie	*
Acento	*

Gilberto

Base	/... (p L) Σ/
Acortamiento	/ (L L) Σ/
Base	[xɪl.('beɾ.to) Σ]
Acortamiento	[('be .to) Σ]
Cabeza de pie	*
Acento	*

Ramón

Base	/ (L p) Σ /
Acortamiento	/ ... (p L) Σ /
Base	[(ra.'mon) Σ]
Acortamiento	[('mon.ʃo) Σ]
Cabeza de pie	*
Acento	*

Rosario

Base	/ ... (L L) Σ /
Acortamiento	/ (L L) Σ /
Base	[ro.('sa.ʔjo) Σ]
Acortamiento	[('ʃa.ʔo) Σ]
Cabeza de pie	*
Acento	*

Hipocorísticos que se presentaron sólo en México

Alfredo

Base	/ ... (p L) Σ /
Acortamiento	/ (p L) Σ /
Base	[al.('fɾe.ðo) Σ]
Acortamiento	[('fɾe.ði) Σ]
Cabeza de pie	*
Acento	*

Alicia

Base	/ ... (L p) Σ /
Acortamiento	/ (L L) Σ /
Base	[a.('li.sja) Σ]
Acortamiento	[('li.ʃa) Σ]
Cabeza de pie	*
Acento	*

Consuelo

Base	/... (p l) Σ /
Acortamiento	/ (l l) Σ /
Base	[kon.('swe.lo) Σ]
Acortamiento	[('tʃe.lo) Σ]
Cabeza de pie	*
Acento	*

Diana

Base	/ (p l) Σ /
Acortamiento	/... (l l) Σ /
Base	[('dʒa.na) Σ]
Acortamiento	[('na.na) Σ]
Cabeza de pie	*
Acento	*

Ernesto

Base	/... (p l) Σ /
Acortamiento	/ (l l) Σ /
Base	[eɾ.('nes.to) Σ]
Acortamiento	[('ne.to) Σ]
Cabeza de pie	*
Acento	*

Fernando

Base	/... (p l) Σ /
Acortamiento	/ (p l) Σ /
Base	[feɾ.('nan.ɔ) Σ]
Acortamiento	[('nan.ɔ) Σ]
Cabeza de pie	*
Acento	*

Guillermo

Base	/... (p l) Σ/
Acortamiento	/ (l l) Σ/
Base	[gi.('jeɾ.mo) Σ]
Acortamiento	[('me.mo) Σ]
Cabeza de pie	*
Acento	*

Isabel

Base	/...(L p) Σ/
Acortamiento	/ (L L) Σ/
Base	[i.(sa.'βel) Σ]
Acortamiento	[('ʃa.'βe.)> la Σ]
Cabeza de pie	*
Acento	*

Jesús

Base	/... (L p) Σ/
Acortamiento	/ (p) Σ/
Base	[(xe.'sus) Σ]
Acortamiento	[('ʃwi) Σ]
Cabeza de pie	*
Acento	*

Leopoldo

Base	/... (p l) Σ/
Acortamiento	/ (L L) Σ/
Base	[le.o.('pol.ɔ) Σ]
Acortamiento	[('po .lo) Σ]
Cabeza de pie	*
Acento	*

Ramón

Base	/... (p) Σ /
Acortamiento	/ (p) Σ /
Base	[ra.('mon) Σ]
Acortamiento	[('mon) Σ]
Cabeza de pie	*
Acento	*

Refugio

Base	/... (l p) Σ /
Acortamiento	/ (l l) Σ /
Base	[re.('fu.xjo) Σ]
Acortamiento	[('ku. ka) Σ]
Cabeza de pie	*
Acento	*

Rosario

Base	/... (l l) Σ /
Acortamiento	/ (l l) Σ /
Base	[ro.('sa.ɾjo) Σ]
Acortamiento	[('ʃa.jo) Σ]
Cabeza de pie	*
Acento	*

Vicente

Base	/... (p l) Σ /
Acortamiento	/ (p l) Σ /
Base	[bi.('sen.te) Σ]
Acortamiento	[('ʃen.te) Σ]
Cabeza de pie	*
Acento	*

Resultados obtenidos con el análisis de pies

Cabré (1994) señala que los hipocorísticos truncados resultaron de un proceso de minimización. Sus *templates* tienen dos requerimientos prosódicos: son mínimamente bimoraicos y máximamente bisilábicos. Ella analiza los nombres truncados del catalán desde la perspectiva de la fonología prosódica.

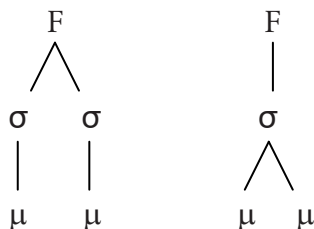
Si bien los acortamientos más numerosos en el español hacen un cambio de acento cuando se presenta el corte a la derecha, el cual se queda con las primeras sílabas de la palabra, en el caso de los acortamientos a la izquierda es posible ver una notable similitud con la propuesta que hace Cabré para el catalán.

Las sílabas L y P se organizan en pies métricos. De acuerdo con Hayes (1995: 71), el catálogo universal de pies métricos se limita a los siguientes:

- Troqueo silábico (insensible a la cantidad) ($\sigma \sigma$)
- Troqueo moraico (sensible a la cantidad) (LL), (P)
- Yambo sensible a la cantidad (LL), (P), (LP)

El pie trocaico, sensible a la cantidad, no puede tener más de dos sílabas y tampoco puede tener sílabas pesadas en posición débil. La principal característica del troqueo sensible a la cantidad es el peso moraico. Se llama a este pie troqueo moraico o troqueo cuantitativo.

El troqueo estrictamente bimoraico se muestra a continuación. Éste comprende dos sílabas ligeras sucesivas o una sola pesada:



La estructura del *onset* es irrelevante en la teoría moraica, ya que el peso moraico se refleja en la rima.

En la teoría de la fonología prosódica, el pie es un constituyente de la estructura lingüística que explica un amplio rango de resultados, donde el acento es uno de ellos. La palabra prosódica es una categoría de nivel más alto dentro de la jerarquía prosódica y domina los pies.

El proceso de truncación

De acuerdo con Sempere (2006b), la truncación es el proceso mediante el cual una palabra base, usualmente un sustantivo o adjetivo, es cortado pero no de una manera arbitraria, sino de acuerdo a procesos determinados con su forma meta.

Se dice que hay patrones específicos de truncación, pero en todos los casos se remueve material segmental que se encuentra en las orillas de palabras prosódicas, situación que produce palabras truncadas bisílabas y graves. Hay al menos tres tipos de truncación: los que omiten material segmental de la orilla derecha, los que lo hacen de la orilla izquierda y finalmente los que cortan a uno y otro extremo de la palabra fuente.

Cabré (1994) propone una clasificación de hipocorísticos (truncados) en cuatro grupos de acuerdo con su estructura silábica. A continuación se presentarán los hipocorísticos con mayor aparición en la muestra tanto de Chile como de México, organizados según la propuesta de Cabré.

La primera, con estructura 'cv.cv, incluye todos los troqueos bisílabos simples y representa al grupo más extenso:

Humberto > Beto	Alejandro > Jano	Alicia > Licha
Antonio > Toño	Consuelo > Chelo	Diana > Nana
Dolores > Lola	Eduardo > Lalo	Elena > Nena
Enrique > Quique	Ernesto > Neto	Estela > Tela
Felipe > Pipe	Gilberto > Beto	Gonzalo > Chalo
Graciela > Chela	Gregorio > Goyo	Guadalupe > Lupe
Guillermo > Memo	Gustavo > Tavo	Humberto > Beto
Ignacio > Nacho	Leopoldo > Polo	Marcelo > Chelo
Rocío > Chío	Rosario > Chayo/Charo	

El segundo grupo tiene una estructura 'CVC, el cual está compuesto de truncaciones monosilábicas que vienen de palabras con una sílaba final cerrada y acentuada. Ejemplos de este grupo, poco representado en la muestra del español procedente de Chile y de México, serían hipocorísticos como:

Ramón > Món
Concepción > Chón

El tercer grupo tiene una estructura 'CVC.CV. Los grupos son troqueos bisilábicos con sílaba cerrada acentuada:

Fernando > Nando	Francisco > Cisco	Edmundo > Mundo
Ernesto > Nesto	Ramón > Moncho	Vicente > Chente

El cuarto y último grupo tiene una estructura yámbica cv.'CVC. Es el grupo más pequeño en el estudio de Cabré, pero en la muestra de este estudio no se encontraron variantes de este tipo.

El patrón de direccionalidad en la formación de hipocorísticos con acortamiento a la derecha es precisamente de derecha a izquierda debido al hecho de que el acento sólo puede aparecer en una de las tres últimas sílabas y los procesos de acortamiento a la izquierda se refieren a la sílaba acentuada:

Parámetro de pie: Troqueo moraico [μμ]

Parámetro de dirección:

##L ← R ## de derecha a izquierda[:]

El dispositivo de delimitación de la circunscripción prosódica aplica después de la silabificación y asignación del acento léxico. El elemento prominente del troqueo moraico se instala en la sílaba acentuada y la vocal de esta sílaba llena la primera mora. El límite de la circunscripción prosódica siempre coincide con límites silábicos. El constituyente prosódico no puede separar onsets de rimas y no puede excluir elementos extramétricos en posición de coda. Por otro lado, la

circunscripción prosódica debe aplicar en el nivel subyacente porque consonantes finales, como r en Salvador o n en Sebastián, se toman en cuenta porque son parte de la estructura moraica (Cabré, 1994: 7).

A continuación podemos ver cómo se aplica la *circunscripción prosódica*. En los dos casos, el límite derecho de la base coincide con el límite derecho de la forma truncada. La orilla izquierda es delimitada por el parámetro de pie.

Parámetro de pie

Ca.ta. [lí.na] => Li.na Ra [món] => mon

Parámetro de direccionalidad

L ← R ## L ← R ##

Se ha propuesto en teoría fonológica que una vez que se han establecido los constituyentes de los pies hay algunas posiciones en el pie que se convierte[n] en más débil[es] que otras, esto es, abierta[s] a someterse a cambios lingüísticos. La posición fuerte siempre ocupa lugares periféricos mientras la posición más débil ocupa el lugar interno entre los dos elementos nucleares del pie. Así que la posición post acento es débil en estructuras trocaicas y esta posición es exactamente la misma que ha sido afectada por este proceso de simplificación.

Parece, entonces, que el templete objetivo determina la reducción de la base a una estructura bisílaba. Fenómenos fonológicos más generales (como la palatalización) hacen la simplificación específica de Cordia en Coia posible, además del hecho de que no hay dificultad en la pronunciación de palabras como [lália], [kórdia] o [sílja] con una glide; la simplificación estructural proviene de un troqueo bimoraico con onsets simples (Cabré, 1994: 10).

Cuando se aplican procesos de acortamiento a palabras acentuadas en la penúltima sílaba pesada, la rima material de esta sílaba llena la posición moraica del troqueo, es decir, el troqueo

bimoraico coincide con esta sílaba acentuada. El parámetro del pie determina la frontera izquierda de la circunscripción prosódica y el parámetro de la direccionalidad, es decir, el límite derecho. La forma resultante no es exactamente un pie bimoraico, ello significa que ésta no es una palabra mínima de la lengua en un sentido estricto. El reclamo teórico de que la circunscripción prosódica aísla la palabra mínima debe ser entendido en el sentido de que la circunscripción prosódica incluye la palabra mínima, porque es más larga que un pie.

Este análisis asume una interpretación más libre de la noción *jerarquía prosódica*, dado que no se da en capas sucesivas de manera estricta, porque la sílaba ligera complementaria no se une a ningún pie. La pp domina inmediatamente el pie, así como la sílaba. Como se observa en el siguiente esquema, la sílaba cerrada acentuada llena las dos moras del pie, con lo cual satisface la condición de minimalidad, y la segunda sílaba ligera se une directamente a la palabra prosódica, cumpliéndose así la condición de bisilabidad.



Fuente: Cabré, 1994: 13.

La condición en estructuras prosódicas de hipocorísticos truncados es derivable desde fenómenos de palabras mínimas y puede ser reducido a los dos requerimientos siguientes:

- Mínimo: un troqueo moraico
- Máximo: dos sílabas

La condición de buena formación de truncaciones toma en cuenta el peso moraico de la sílaba. También la presencia o ausencia de un onset en algunos casos especiales. La condición prosódica lleva a la mejor estructura posible. Las diferentes formas de hipocorísticos truncados deben ser entendidas como el mejor output de los inputs disponibles (Cabré, 1994: 19).

Las últimas argumentaciones teóricas están extraídas directamente de Cabré, quien las aplica al catalán, al menos en los hipocorísticos con acortamiento a la izquierda. Las observaciones que ella hace son perfectamente aplicables, con relación a procesos de truncación en el catalán.

En el español de México y de Chile se encontró que las palabras se cortan preferentemente a la derecha, pero el número de cortes a la izquierda tampoco era desdeñable, además de que éstos representan fenómenos más atestiguados en la adquisición del lenguaje, y su menor presencia puede adjudicarse a las características de quienes integraron la muestra: hablantes adultos y alfabetizados del español.

El análisis de pies serviría de argumento para coincidir con el señalamiento que determinados investigadores realizan respecto a que el español es sensible al peso silábico aunque, si bien lo es, dicho proceso ocurre sólo en algunos fenómenos, como los acortamientos a la izquierda y no a la derecha (insensible al pie). Muchos de estos procesos involucrados en la formación de los hipocorísticos, atestiguados en los datos, no pueden ser explicados desde una perspectiva lineal.

CAPÍTULO VI

Análisis tradicional y comparativo

A continuación se presenta la comparación entre los hipocorísticos resultantes de la encuesta aplicada tanto en México (Colima) como en Chile (Concepción). Cabe destacar que sólo se tomaron en cuenta aquellos mencionados en más de dos ocasiones, pues algunos que aparecen en una única ocasión pueden ser resultado de confusión o error por parte de los informantes, además de que no representaban un porcentaje importante de los resultados; es decir, su inclusión no era pertinente y su exclusión no afecta de manera significativa los resultados obtenidos.

La estructura del trabajo es la siguiente: primero aparece el nombre propio con el número que le correspondió en la encuesta y, adjunto, el origen del antropónimo.¹ Posteriormente se ofrece una tabla donde aparecen las diversas variantes que cada uno de los nombres recibió como hipocorístico. De esta manera se muestran primero los resultados de México y después los de Chile:²

¹ Los datos se obtuvieron en el *Diccionario Etimológico Comparado de Nombres Propios de Personas*, cuyo autor es Gutierre Tibón (2005).

² Aunque se mencionó en el capítulo cuatro, en este apartado se enfatiza nuevamente que las formas hipocorísticas que aquí se presentan se castellanizaron tanto fonética como ortográficamente, con la finalidad de que el lector distinguiera con mayor claridad dichas formas.

Nombres que comienzan con *a*

1. *Alberto*: Contracción de *Adalberto*. Nombre germánico, *Adalberto*, de *adal*, “estirpe noble”, y *berth*, “brillo, resplandor”. Alemán, *Albertch*, *Albert*. Húngaro, *Bela*.

Variantes México

Hipocorísticos	<i>Beto</i>	<i>Betito</i>	<i>Albert</i>	<i>Berto</i>	<i>Al</i>
Frecuencia	106	7	4	2	2
Porcentaje	87.6	5.78	3.3	1.65	1.65

Variantes Chile

Hipocorísticos	<i>Beto</i>	<i>Tito</i>	<i>Albert</i>	<i>Berto</i>	<i>Alber</i>
Frecuencia	82	17	5	4	3
Porcentaje	73.8	15.3	4.5	3.6	2.7

Como se puede observar, en ambas listas el hipocorístico con más menciones es *Beto*; las variantes *Albert* y *Berto* se repiten; sin embargo, podemos ver que las variantes *Betito* y *Al* sólo se presentan en México, mientras *Tito* y *Alber* únicamente se encontraron en Chile.

2. *Alejandro-a*: Nombre griego. Francés, *Alexandre*. Italiano, *Alessandro*, abreviado *Sandro*. Gaélico, *Alastair*, *Alister*. Alemán, *Alexander*. Hipocorístico inglés: *Alec*, *Alick*, *Sandy*. Húngaro, *Sándor*. Ruso, *Alexander*, hipocorístico *Sasha*.

Variantes México

Hipocorísticos	<i>Alex</i>	<i>Ale</i>	<i>Jando</i>	<i>Jano</i>	<i>Jandro</i>	<i>Alejo</i>	<i>Alejandrito</i>
Frecuencia	88	27	5	3	3	2	2
Porcentaje	67.6	20.7	3.8	2.3	2.3	1.5	1.5

Variantes Chile

Hipocorísticos	<i>Jano</i>	<i>Ale</i>	<i>Alejo</i>	<i>Janito</i>	<i>Jandro</i>	<i>Jando</i>
Frecuencia	99	32	20	4	3	2
Porcentaje	61.8	20.0	12.5	2.5	1.8	1.2

Como se observa, los hipocorísticos con más menciones no son los mismos en los países de la muestra; en México, el que se mencionó con mayor frecuencia es *Alex* y en Chile es *Jano*. Mientras el primero no aparece en la muestra chilena, el segundo sí aparece en la muestra mexicana, pero con un porcentaje muy bajo. También podemos señalar que *Ale*, *Jando*, *Jandro* y *Alejo* se encuentran en ambas muestras, mientras que el ya mencionado *Alex*, además del diminutivo *Alejandro*, de la muestra mexicana, no aparece en la muestra chilena, y *Janito*, de la muestra chilena, no está en la mexicana.

3. *Alfredo-a*: Nombre anglosajón, *Alfraed*. Hipocorístico inglés: *Alf*, *Alfie*.

Variantes México

Hipocorísticos	<i>Fredi</i>	<i>Feyo (ll)</i>	<i>Alfred</i>	<i>Fredo</i>	<i>Fred</i>	<i>Fedo</i>	<i>Alfre</i>	<i>Feo</i>
Frecuencia	34	23	12	11	4	3	2	2
Porcentaje	37.4	25.3	13.2	12.1	4.4	3.3	2.2	2.2

Variantes Chile

Hipocorísticos	<i>Alfre</i>	<i>Fredo</i>	<i>Al</i>	<i>Alfred</i>	<i>Alf</i>	<i>Alfi</i>	<i>Felo</i>	<i>Fredi</i>	<i>Fedo</i>	<i>Fito</i>
Frecuencia	12	8	6	6	4	3	2	2	2	2
Porcentaje	25.5	17.0	12.7	12.7	8.5	6.3	4.2	4.2	4.2	4.2

Podemos observar que las variantes chilenas son diez, mientras que las mexicanas son ocho. En este caso no coincide el hipocorístico principal en cada una de ellas, pues mientras en México tenemos que *Fredi* se repite 34 veces, en Chile esta variante sólo es mencionada dos veces. De igual manera, *Alfre*, que aparece como la variante más utilizada en Chile, con doce menciones, en México sólo registró dos. Los hipocorísticos que se repiten son: *Alfre*, *Fredi*, *Alfred*, *Fredo*, *Fedo*, y los que difieren son *Feyo*, *Fred* y *Feo*, presentes en la muestra de México y ausentes en la de Chile, mientras *Al*, *Alf*, *Alfi*, *Felo* y *Fito* se mencionan en Chile y no en México.

4. *Alicia*: *Aalis*, en la Borgoña medieval; es contracción de *Adalis*, *Adalheidis* en germánico. Hipocorístico mexicano: *Licha*. Chileno, *Chicha*. Italiano, inglés y francés, *Alice*. Variante francesa *Alix*. Diminutivo escocés, *Alison*.

Variantes México

Hipocorísticos	<i>Licha</i>	<i>Licho</i>	<i>Ali</i>	<i>Alis</i>
Frecuencia	77	25	12	4
Porcentaje	65.2	21.1	10.1	3.3

Variantes Chile

Hipocorísticos	<i>Ali</i>	<i>Licha</i>	<i>Icha</i>	<i>Alis</i>
Frecuencia	31	31	6	2
Porcentaje	44.2	44.2	8.5	2.8

En este nombre en particular encontramos cuatro variantes en cada país: *Licha*, *Ali* y *Alis* se repiten en ambos; los que difieren son *Licho*, usado en México, e *Icha* presente en la muestra chilena. Podemos observar asimismo que en México el hipocorístico más mencionado es *Licha*, con 77 apariciones; en la muestra Chilena tanto *Ali* como *Licha* presentan 31 menciones cada una; sin embargo, *Ali* sólo cuenta con doce menciones en México.

5. *Andrés*: Nombre griego. Latín, alemán, *Andreas*. Francés, *André*. Italiano, *Andrea*. Inglés, *Andrew*. Ruso, *Andrei*. Hipocorístico inglés: *Andy*. Patronímico inglés: *Anderson*.

Variantes México

Hipocorísticos	<i>Andi</i>	<i>André</i>	<i>Andri</i>	<i>Andrew</i>
Frecuencia	32	4	3	3
Porcentaje	76.1	9.5	7.1	7.1

Variantes Chile

Hipocorísticos	<i>Andi</i>	<i>André</i>	<i>Andrecito</i>
Frecuencia	34	5	4
Porcentaje	79.0	11.6	9.3

Respecto a este nombre podemos ver que en México se encontraron cuatro variantes y en Chile sólo tres. En ambos países se repiten *Andi* y *André* en primero y segundo lugar respectivamente, donde *Andi* resultó ser el hipocorístico más mencionado en los dos países, con una frecuencia de 32 en México y de 34 en Chile.

6. *Antonio-a*: Latín, *Antonius*. Francés, *Antoine*. Italiano, *Antonio*. Hipocorístico: *Togno*. Inglés, *Anthony* (la h intrusa sólo aparece a fines del siglo XVI). Hipocorístico: *Tony*. Alemán, eslavo: *Antón*. Portugués, *Antão*. Vasco: *Andoni*. Hipocorístico español: *Toño*.

Variantes México

Hipocorísticos	<i>Toño</i>	<i>Toni</i>	<i>Toñito</i>	<i>Toto</i>	<i>Tono</i>	<i>Ántoni</i>
Frecuencia	102	26	5	2	2	2
Porcentaje	73.3	18.7	3.5	1.4	1.4	1.4

Variantes Chile

Hipocorísticos	<i>Toño</i>	<i>Anto</i>	<i>Toñito</i>	<i>Ántoni</i>	<i>Toni</i>	<i>Tonino</i>	<i>Tonito</i>
Frecuencia	98	8	7	4	3	3	2
Porcentaje	78.4	6.4	5.6	3.2	2.4	2.4	2.4

En el nombre *Antonio* cuatro de los hipocorísticos (*Toño*, *Toni*, *Toñito* y *Ántoni*) se repiten en ambos países. En México encontramos *Toto* y *Tono*, que no aparecieron en Chile, mientras en este último país podemos mencionar a *Anto*, *Tonino* y *Tonito* que no se mencionan en México. El hipocorístico que presentó mayor frecuencia y porcentaje de aparición en los dos países de la muestra fue *Toño*, mismo que cuenta con una estructura de dos sílabas, con acentuación grave CV.CV.

Nombres que comienzan con *b*

7. *Berta*: Nombre germánico que surgió como hipocorístico de un nombre cuyo primer elemento era *Berht*, “brillo, resplandor”. Cacografía: *Bertha*.

Variantes México

Hipocorísticos	<i>Beti</i>	<i>Bertita</i>	<i>Beta</i>	<i>Ber</i>
Frecuencia	24	6	6	2
Porcentaje	63.1	15.7	15.7	5.2

Variantes Chile

Hipocorísticos	<i>Beti</i>	<i>Bertuca</i>	<i>Tita</i>	<i>Beta</i>	<i>Berti</i>	<i>Bertita</i>
Frecuencia	12	9	5	3	2	2
Porcentaje	36.3	27.2	15.1	9.0	6.0	6.0

En los cuadros de arriba observamos que se repiten los hipocorísticos *Beti*, *Bertita* y *Beta*. El que más menciones obtuvo en ambos países fue *Beti*. También hay cuatro hipocorísticos que no aparecen en los dos países, mientras en México encontramos *Ber*, ausente en Chile; además, *Bertuca*, *Berti* y *Tita* sí aparecen en la muestra chilena y no en la mexicana, con al menos dos menciones.

Nombres que comienzan con *c*

8. *Candelaria*: Nombre que se da a niñas nacidas el día de la fiesta católica así llamada, en que se celebra la Purificación de la Virgen y se hace procesión con *candelas* benditas. En latín *Candela*, “vela”. Variante: *Candelas*.

Variantes México

Hipocorísticos	<i>Cande</i>	<i>Candi</i>	<i>Candela</i>
Frecuencia	100	8	2
Porcentaje	90.9	7.2	1.8

Variantes Chile

Hipocorísticos	<i>Cande</i>	<i>Candelo</i>	<i>Candi</i>
Frecuencia	6	2	2
Porcentaje	60.0	20.0	20.0

Respecto a *Candelaria*, en ambos países se obtuvieron tres variantes, pero en la lista se registraron cuatro porque dos varian-

tes difieren sólo en género ya que, mientras en México encontramos *Candela*, en Chile apareció *Candelo*. El hipocorístico que más se citó es el mismo en las dos muestras, aunque el número difiere enormemente, pues mientras en México se menciona cien veces, en Chile sólo seis (sin dejar de ser el más nombrado). Así, *Cande* es el hipocorístico que se utiliza con más frecuencia tanto en el español de México como en el de Chile, aunque en este último país *Candelaria* no sea un nombre popular, razón por la cual se tiene una frecuencia tan baja en los tres hipocorísticos registrados.

9. *Carlos*: Germánico, *Karl*; en los documentos de los siglos VII-VIII *Carlus*, *Charlus*, después *Carolus*. Es hipocorístico de un nombre cuyo primer elemento era *karl*, como *Karlman*. Italiano, *Carlo*, diminutivo *Carletto*. Francés, inglés, *Charles*. Húngaro, *Károly*. Hipocorístico sueco: *Kalle*, de donde toma la forma finesa de *Carlos*: *Halle*.

Variantes México

Hipocorísticos	<i>Charli</i>	<i>Carlitos</i>	<i>Carlangas</i>	<i>Caco</i>	<i>Carls</i>	<i>Carlillos</i>
Frecuencia	54	9	4	2	2	2
Porcentaje	73.9	12.3	5.4	2.7	2.7	2.7

Variantes Chile

Hipocorísticos	<i>Carlitos</i>	<i>Chalo</i>	<i>Carlöncho</i>	<i>Carli</i>	<i>Caco</i>	<i>Charly</i>	<i>Cato</i>	<i>Caro</i>	<i>Lito</i>
Frecuencia	14	8	7	5	4	4	2	2	2
Porcentaje	29.1	16.6	14.5	10.4	8.3	8.3	4.1	4.1	4.1

Como se aprecia, *Charli* es el hipocorístico con más menciones en México, debido a la influencia del inglés, y en segundo lugar encontramos *Carlitos*, diminutivo del nombre propio, y que a su vez es el más mencionado en Chile. Los hipocorísticos que se repiten en ambas listas son: *Charli*, *Carlitos* y *Caco*. Se encontraron doce variantes y de ellas sólo tres se repiten, lo cual da como resultado que en México existen variantes que no aparecen en Chile: *Carlangas*, *Carls* y *Carlillos*. En Concepción se encontra-

ron las variantes *Chalo*, *Carltoncho*, *Carli*, *Cato*, *Caro* y *Lito*, que no están presentes en la muestra de México.

10. *Carmen*: Nombre que recibe la advocación de Nuestra Señora del Carmen, o sea, la Virgen del Monte Carmelo en Israel. *Karm-El* es, en hebreo, “Viña (*kerem*) de Dios”, y por extensión, “jardín”. La forma *Carmen* se debe a la atracción del *Carmen* latino “canto”, y tal vez al *Carmen* de los moros, “quinta con huerto, jardín”. Variante: *Carmelo-a* y *Carmina*. Italiano, *Càrmine*.

Variantes México

Hipocorísticos	<i>Carmela</i>	<i>Carmelita</i>	<i>Mela</i>	<i>Carmencita</i>	<i>Carmin</i>	<i>Camén</i>
Frecuencia	11	9	6	4	2	2
Porcentaje	32.3	26.4	17.6	11.7	5.8	5.8

Variantes Chile

Hipocorísticos	<i>Carmencha</i>	<i>Mencha</i>	<i>Caméncho</i>	<i>Caméncha</i>	<i>Carmela</i>	<i>Carmencita</i>	<i>Carméncho</i>
Frecuencia	28	8	6	5	4	4	2
Porcentaje	49.1	14.0	10.5	8.7	7.0	7.0	3.5

Con los hipocorísticos de *Carmen* obsérvese que en Chile se utilizan los sufijos *-encha* y *-encho*, mientras que en México dichos sufijos se encuentran en desuso. El hipocorístico con más menciones en México es *Carmela*, y en Chile, *Carmencha*. Las variantes que se utilizan en ambos países son *Carmela* y *Carmencita*. Hipocorísticos como *Carmelita*, *Mela*, *Carmin* y *Camén*, aparecen sólo en México, y *Carmencha*, *Mencha*, *Caméncho*, *Caméncha* y *Carméncho* son variantes que sólo se mencionan en Chile.

11. *Carolina*: Forma diminutiva femenina de Carlos. Hipocorísticos *Caro*, *Carito*.

Variantes México

Hipocorísticos	<i>Caro</i>	<i>Carol</i>	<i>Cari</i>	<i>Carola</i>
Frecuencia	101	4	2	2
Porcentaje	92.6	3.6	1.8	1.8

Variantes Chile

Hipocorísticos	<i>Caro</i>	<i>Carito</i>	<i>Carola</i>	<i>Carol</i>
Frecuencia	81	20	17	3
Porcentaje	66.9	16.5	14.0	2.4

En ambos países se observa que, de los cuatro hipocorísticos que aparecen con dos o más menciones, hay tres que se repiten: *Caro*, *Carol* y *Carola*; los hipocorísticos que no se repiten son, en Chile, *Carito* y en México, *Cari*.

12. *Catalina*: Griego. Pasó al latín como *Katerina*, más tarde escrito *Katharina*. La forma original se conserva en ruso: *Ekaterina*. Formas hipocorísticas: *Katya*, *Katinka*. Italiano, *Caterina*. Irlandés, *Kathleen*. Inglés, *Catherine*, con variantes ortográficas como *Katharine*, *Kathryn*, y formas hipocorísticas como *Kate*, *Kitty*, *Kay*, *Trina*; Alemán, *Katharina*. Hipocorísticos: *Käthe*, *Kätchen*; danés, *Karen*; sueco, *Karin*; español: Catita, Catana.

Variantes México

Hipocorísticos	<i>Cata</i>	<i>Cati</i>	<i>Lina</i>
Frecuencia	80	38	2
Porcentaje	66.6	31.6	1.6

Variantes Chile

Hipocorísticos	<i>Cata</i>	<i>Catita</i>	<i>Cati</i>	<i>Catrala</i>	<i>Cate</i>	<i>Lina</i>	<i>Catuta</i>
Frecuencia	99	14	6	3	2	2	2
Porcentaje	77.3	10.9	4.6	2.3	1.5	1.5	1.5

En ambas variantes se observa que se repiten, tanto en Chile como en México, los hipocorísticos *Cata*, *Cati* y *Lina*, pero en Concepción además se presentan otras cuatro variantes: *Catita*, *Cate* (que corresponden al hipocorístico alemán del nombre *Catalina*), *Catrala* y *Catuta*; en estas últimas variantes podemos notar la presencia de sufijos desvalorativos.

13. *Cecilio-a*: Nombre de una *gens* romana: *Caecilia*, derivado, según la tradición, del mítico fundador de Preneste: *Coeculus*, diminutivo de *oecus*, “ciego”. Francés, *Cécile*. Inglés, *Cecil*, *Cecilia*, *Cecily*, *Cicely*. Hipocorístico: *Cec* (pronunciado *Sess*). Italiano *Cecilia* (pronunciado *Chechilia*).

Variantes México

Hipocorísticos	<i>Ceci</i>
Frecuencia	106
Porcentaje	100

Variantes Chile

Hipocorísticos	<i>Ceci</i>	<i>Chechi</i>
Frecuencia	61	57
Porcentaje	51.6	48.3

El nombre *Cecilia*, en México, aparece sólo con una variante (*Ceci*), mientras en Chile se recogieron únicamente dos variantes que registraran más de dos apariciones: *Ceci* y *Chechi*. Es interesante destacar que la variante con menos porcentaje de aparición en Chile es una palatalización del nombre simple.

14. *Claudio-a*: Latín, *Claudius*, nombre de una importante *gens* romana; luego *Cognomen* (sobrenombre). Procede del latín *Claudus*, “cojo”.

Variantes México

Hipocorísticos	<i>Clau</i>	<i>Caya</i>	<i>Claus</i>	<i>Clao</i>
Frecuencia	82	6	5	2
Porcentaje	86.3	6.3	5.2	2.1

Variantes Chile

Hipocorísticos	<i>Clau</i>	<i>Cayo</i>	<i>Claudito</i>	<i>Lelo</i>	<i>Carltoncho</i>
Frecuencia	30	6	5	2	2
Porcentaje	66.6	13.3	11.1	4.4	4.4

En el nombre *Claudio* encontramos que sólo se repite la variante *Clau* en ambos países; en México aparecieron cuatro variantes y cinco en Chile; al repetirse una de ellas, tenemos entonces ocho hipocorísticos diferentes.

15. *Concepción*: Nombre místico, alusivo a la Inmaculada Concepción de la Virgen María. Latín, *Conceptio*, “concepción, generación”, de *Concipio*, compuesto de *cum*, “con, junto a”, y *capio*, “tomar, agarrar, aferrar”. Del sentido de “contener, recoger” (especialmente *concipere* [*semi(na)*]), viene el de “concebir” en sentido físico y moral. Hipocorísticos: *Concha*, *Conchita*, *Chita*. Italiano, *Concetta*.

Variantes México

Hipocorísticos	<i>Concha</i>	<i>Conchita</i>	<i>Coni</i>	<i>Conchis</i>	<i>Chon</i>	<i>Chelo</i>
Frecuencia	83	14	4	3	2	2
Porcentaje	76.8	12.9	3.7	2.7	1.8	1.8

Variantes Chile

Hipocorísticos	<i>Conce</i>	<i>Conchita</i>	<i>Chepi</i>	<i>Concha</i>
Frecuencia	51	2	2	2
Porcentaje	89.4	3.5	3.5	3.5

Los hipocorísticos *Concha* y *Conchita* aparecen en ambas muestras, mientras las demás variantes sólo están presentes en uno u otro de los países. En Chile la palabra *concha* es utilizada como término vulgar para designar la vagina, razón por la cual, de ninguna manera, se utilizaría como forma afectiva para nombrar a una mujer llamada *Concepción*. De hecho, este nombre no se utiliza; si aparece mencionado como hipocorístico es debido a que se conoce esta variante gracias a los medios de comunicación. También se observa que el hipocorístico con mayor mención en Chile: *Conce*, en México no aparece y que el hipocorístico *Concha* y su diminutivo *Conchita*, no tienen ningún significado soez en este último país.

16. *Consuelo*: Nombre místico que equivale a consolación. Hipocorístico: *Chelo*; italiano, *Consolo*, *Consolina*, *Consolata*.

Variantes México

Hipocorísticos	<i>Chelo</i>	<i>Concha</i>	<i>Chela</i>	<i>Consu</i>	<i>Consue</i>
Frecuencia	71	4	4	3	2
Porcentaje	84.5	4.7	4.7	3.5	2.3

Variantes Chile

Hipocorísticos	<i>Consu</i>	<i>Consue</i>	<i>Chelo</i>	<i>Concho</i>	<i>Conchu</i>	<i>Coni</i>
Frecuencia	12	11	9	4	2	2
Porcentaje	30.0	27.5	22.5	10.0	5.0	5.0

En estas variantes se repiten *Chelo*, *Consu* y *Consue*. En México, además, encontramos *Chela* y *Concha*, aunque el primero corresponde preferentemente a *Graciela* y el segundo a *Concepción*, pero que igualmente se puede derivar de *Consuelo*. En Chile, además de las variantes repetidas, encontramos *Concho*, *Conchu* y *Coni*.

17. *Cristóbal*: Griego, “el que lleva a Cristo”. Cristóforo se vuelve *Cristóbolo* y por ende *Cristóbal*. Italiano, *Cristóforo*, variante *Cristófano*. Hipocorístico: *Tófano*. Inglés, *Christopher*, abreviado en *Kester*; hipocorísticos *Chris*, *Kit*. Francés, *Christophe*. Alemán, *Christoph*. Sueco, *Kristofer*. Portugués, *Cristóvão*.

Variantes México

Hipocorísticos	<i>Cristo</i>	<i>Cris</i>	<i>Tóbal</i>
Frecuencia	38	33	9
Porcentaje	47.5	41.2	11.2

Variantes Chile

Hipocorísticos	<i>Cris</i>	<i>Cristo</i>	<i>Tobi</i>	<i>Tóbal</i>	<i>Totóbal</i>
Frecuencia	15	9	9	6	3
Porcentaje	35.7	21.4	21.4	14.2	7.1

De las cinco variantes en Cristóbal se repiten, en ambas muestras, *Cristo*, *Cris* y *Tóbal*; las dos que no se repiten son *Tobi* y *Totóbal*.

Nombres que comienzan con *d*

18. *Daniel*: Hebreo, *Dan-i-El*, “mi juez es Dios”. Forma femenina frecuente en Francia: *Danielle*. Hipocorísticos ingleses: *Day*, *Danny*.

Variantes México

Hipocorísticos	<i>Dani</i>	<i>Dan</i>
Frecuencia	99	5
Porcentaje	95.1	4.8

Variantes Chile

Hipocorísticos	<i>Dani</i>	<i>Danielito</i>	<i>Dan</i>
Frecuencia	86	2	2
Porcentaje	95.5	2.2	2.2

En el nombre *Daniel* se encontraron tres hipocorísticos, dos de los cuales aparecen en ambos países; en Chile se contabilizaron tres variantes, pero la tercera se trata del diminutivo. *Dani* es la variante más mencionada en ambos países, con una aparición muy superior a sus competidores.

19. *Diana*: Latín, contracción de *Diviana*; raíz indo-europea *deieu-*, “claridad, cielo”, por extensión “divino, de naturaleza celestial, divina”.

Variantes México

Hipocorísticos	<i>Nana</i>	<i>Dianita</i>	<i>Ana</i>	<i>Dian</i>	<i>Di</i>	<i>Yala</i>	<i>Dianin</i>	<i>Dianis</i>	<i>Diani</i>
Frecuencia	7	7	5	5	3	3	3	3	2
Porcentaje	184	18.4	13.1	13.1	7.8	7.8	7.8	7.8	5.2

Variantes Chile

Hipocorísticos	<i>Di</i>
Frecuencia	5
Porcentaje	100

Como se observa, mientras en México se cuentan nueve variantes, en Chile sólo hay una. El único hipocorístico de Chile corresponde al de la princesa *Diana* de Inglaterra. Este mismo hipocorístico aparece en México, pero con menos menciones.

20. *Diego*: Abreviación de *Santiago*, como los portugueses *Tiago* y *Diogo*. El popular apellido *Díaz* es patronímico de *Diego*. Confróntese *Jacob*, *Jaime* y *Yago*. Italiano, *Didaco*.

Variantes México

Hipocorísticos	<i>Dieguito</i>	<i>Ego</i>	<i>Yeyo</i>	<i>Dieguín</i>
Frecuencia	4	2	2	2
Porcentaje	40.0	20.0	20.0	20.0

Variantes Chile

Hipocorísticos	<i>Dieguito</i>	<i>Bebo</i>
Frecuencia	5	2
Porcentaje	71.4	28.5

En *Diego* aparecieron cinco variantes, ya que una de éstas, *Dieguito*, se repite; misma que cuenta con el mayor número de menciones en ambas muestras. Las demás variantes son *Ego*, *Yeyo*, *Dieguín* y *Bebo*.

21. *Dolores*: Nombre místico, alusivo a los siete dolores de la Virgen María (viernes de Dolores). Plural de *dolor*, latín *dolo(r)*, derivado de *doleo*, “experimentar dolor, sufrir”, que se ha relacionado con *dolo*, “cortar (la madera) con hacha”. El sentido primitivo de *doleo* fue tal vez “recibo golpes, soy abatido”. Hipocorístico: *Lola*, diminutivo *Lolita*; en Asturias, *Lolina*. Italiano, *Addolorata*.

Variantes México

Hipocorísticos	<i>Lola</i>	<i>Lolita</i>	<i>Chole</i>	<i>Lolis</i>	<i>Lores</i>	<i>Lulú</i>
Frecuencia	64	5	4	3	2	2
Porcentaje	80.0	6.2	5.0	3.7	2.5	2.5

Variantes Chile

Hipocorísticos	<i>Lola</i>	<i>Lolo</i>	<i>Dolo</i>
Frecuencia	4	2	2
Porcentaje	50.0	25.0	25.0

Como se observa, el único hipocorístico que se repite en ambas muestras es *Lola*. En México encontramos seis variantes: *Lola*, *Lolita*, *Chole*, *Lolis*, *Lores* y *Lulú*. En Chile, además de *Lola*, encontramos *Lolo* y *Dolo*. En México el hipocorístico *Lola* es el más frecuente.

Nombres que comienzan con *e*

22. *Edmundo*: Anglosajón, Eadmund, de *ead*, “riqueza, propiedad” y *mund*, “protección”: “la protección de la propiedad”. Inglés, *Edmond*, *Edmund*. Irlandés, *Eamon*. Italiano, *Edmondo*.

Variantes México

Hipocorísticos	<i>Mundo</i>	<i>Ed</i>	<i>Edmun</i>	<i>Edi</i>	<i>Edmu</i>
Frecuencia	53	12	4	4	2
Porcentaje	70.6	16.0	5.3	5.3	2.6

Variantes Chile

Hipocorísticos	<i>Mundo</i>	<i>Ed</i>	<i>Edi</i>
Frecuencia	13	12	2
Porcentaje	48.1	44.4	7.4

En este nombre encontramos cinco variantes en México y tres en Chile; las tres de Chile se repiten en México. *Mundo* es el que más menciones tiene en ambos países. Las que no aparecen en Chile son *Edmun* y *Edmu*.

23. *Eduardo*: Anglosajón, *Eadward*, de *ead* “riqueza, propiedad”, y *ward*, “guardian”: “el guardián de la propiedad”. Uno de los pocos nombres ingleses que han tenido difusión universal. Hipocorístico: *Lalo*. Inglés, *Edward*; francés, *Edouard*, italiano, *Edoardo*; portugués, *Duarte*. Hipocorísticos ingleses: *Ned*, *Ted*, *Eddie*.

Variantes México

Hipocorísticos	<i>Lalo</i>	<i>Edi</i>	<i>Éduard</i>	<i>Éduar</i>	<i>Edu</i>	<i>Lalito</i>
Frecuencia	91	9	3	3	3	2
Porcentaje	81.9	8.1	2.7	2.7	2.7	1.8

Variantes Chile

Hipocorísticos	<i>Lalo</i>	<i>Edu</i>	<i>Edi</i>	<i>yayo</i>	<i>Edo</i>	<i>Ed</i>	<i>Walo</i>
Frecuencia	53	34	3	3	3	2	2
Porcentaje	53.0	34.0	3.0	3.0	3.0	2.0	2.0

En las variantes de ambos países aparecen *Lalo*, *Edi* y *Edu*. En México se encontraron *Éduard*, *Éduar* y *Lalito*; en Chile: *Yayo*, *Edo*, *Ed* y *Walo*. *Lalo* es el que aparece con más menciones en las dos muestras, por lo tanto su frecuencia es bastante alta; podríamos decir que el hipocorístico canónico o preferido para *Eduardo* es *Lalo*.

24. *Elena*: Nombre griego. Variante gráfica: Helena. Italiano, *Èlena*. Francés, *Hélène*. Alemán, *Helene*. Inglés, *Helen*, *Helena*, *Ellen*. Irlandés, *Aileen*. Hipocorísticos alemanes: *Lena*, *Lene*, *Lenche*.

Variantes México

Hipocorísticos	<i>Nena</i>	<i>Lena</i>	<i>Eli</i>	<i>Ele</i>	<i>Elen</i>
Frecuencia	50	14	5	4	3
Porcentaje	65.7	18.4	6.5	5.2	3.9

Variantes Chile

Hipocorísticos	<i>Nena</i>	<i>Ele</i>	<i>Elen</i>	<i>Eli</i>	<i>Lena</i>	<i>Elenita</i>	<i>Leni</i>
Frecuencia	23	7	5	4	3	2	2
Porcentaje	50.0	15.2	10.8	8.6	6.5	4.3	4.3

Como se observa en *Elena*, la totalidad de los hipocorísticos que aparecen en México se repiten en Chile, esto es, encontramos siete variantes hipocorísticas de *Elena*. A pesar de que hubo variantes gráficas (utilizando la <h>), se homogeneizó la transcripción y dichas variantes no se incluyeron, con lo cual se contabilizaron todas juntas. En el caso de Chile se incluyen también las variantes *Elenita* y *Leni*, que en México no fueron mencionadas. *Nena* es el hipocorístico con más menciones en ambos países, de esta manera podría considerarse como canónico.

25. *Elisa*: Apócope de *Elisabeth* (véase *Isabel*). Variante inglesa: *Elizabeth*. Hipocorísticos ingleses: *Lilibet*, *Liz*, *Lizzie*, *Bess*, *Bessie*, *Beth*, *Betsy*, *Betty*. Italiano, *Elisabetta*; hipocorístico: *Bettina*. Alemán, *Elisabeth*; hipocorísticos: *Elise*, *Else*, *Elis*, *Betty*, *Lise*, *Lisa*, *Lisl*, *Lisy*. Confróntese *Lilia*.

Variantes México

Hipocorísticos	<i>Eli</i>	<i>Lisa</i>	<i>Licha</i>	<i>Lis</i>	<i>Licho</i>
Frecuencia	42	30	10	4	2
Porcentaje	47.7	34.0	11.3	4.5	2.2

Variantes Chile

Hipocorísticos	<i>Eli</i>	<i>Lisa</i>	<i>Licha</i>	<i>Icha</i>
Frecuencia	55	10	2	2
Porcentaje	79.7	14.4	2.8	2.8

Tal como se observa, el nombre *Elisa* da origen a seis variantes hipocorísticas, tres de las cuales se repiten en ambas muestras: *Eli*, *Lisa* y *Licha*. En Chile únicamente apareció *Icha*, y en México *Lis* y *Licho*. El hipocorístico que tiene más menciones en ambos países es *Eli*; en el caso mexicano se encontraron 42 y en el chileno 55.

26. *Emilio-a*: Latín, *Aemilius*, nombre de una *gens* romana. Francés, *Émile*, *Émilie*. Inglés, *Emily* (femenino). Alemán, *Emil*, *Emilie*.

Variantes México

Hipocorísticos	<i>Emi</i>	<i>Milo</i>	<i>Emili</i>	<i>Mili</i>	<i>Milo</i>
Frecuencia	21	19	5	3	2
Porcentaje	42.0	38.0	10.0	6.0	4.0

Variantes Chile

Hipocorísticos	<i>Emi</i>	<i>Milo</i>	<i>Emilito</i>
Frecuencia	17	13	2
Porcentaje	53.1	40.6	6.2

En el caso de Emilio se encontraron ocho variantes, y dos de éstas se repiten, razón por la cual sólo se consideran seis hipocorísticas de este nombre. El más mencionado en ambos países es *Emi*.

27. *Enrique*: Germánico, *Haimirich*, de *haim*, “morada, casa, patria”, y *rik*, *rich*, “jefe, caudillo, poderoso”: “el jefe del hogar”, “el director de su morada” o “el príncipe de la casa”. Alemán, *Heinrich*. Hipocorísticos: *Heinz*; inglés, *Henry*, *Harry*, *Henriker*; francés, *Henri*; italiano, *Enrico*, *Arrigo*; finlandés, *Heikki*.

Variantes México

Hipocorísticos	<i>Quique</i>	<i>Enri</i>	<i>Rique</i>
Frecuencia	104	2	2
Porcentaje	96.2	1.8	1.8

Variantes Chile

Hipocorísticos	<i>Quique</i>	<i>Enri</i>	<i>Rique</i>
Frecuencia	93	6	4
Porcentaje	90.2	5.8	3.8

Las variantes que surgieron para Enrique, en ambos países, fueron idénticas, presentando dos menciones o más. El hipocorístico más aludido fue *Quique*, con 104 menciones en México y 93 en Chile.

28. *Ernesto*: Germánico, *Ernust*, “lucha, firmeza, fortaleza”, de donde se deriva “resoluto, pertinaz” y, finalmente, “serio, grave”. Alemán, *Ernst*. Inglés, *Ernest*; hipocorístico: *Ernie*. Francés, *Ernest*.

Variantes México

Hipocorísticos	<i>Neto</i>	<i>Néstor</i>	<i>Nesto</i>	<i>Tito</i>	<i>Érnest</i>	<i>Teto</i>
Frecuencia	82	9	5	2	2	2
Porcentaje	80.3	8.8	4.9	1.9	1.9	1.9

Variantes Chile

Hipocorísticos	<i>Nesto</i>	<i>Tito</i>	<i>Ernes</i>
Frecuencia	5	3	2
Porcentaje	50.0	30.0	20.0

Para *Ernesto* es posible observar que si bien hay nueve hipocorísticos, dos de ellos se repiten en ambas muestras, dando como resultado únicamente siete variantes. *Nesto* aparece en ambas listas con igual número de menciones, cinco por país, pero en Chile es el más mencionado y en México ocupa el tercer lugar, detrás de *Néstor* con nueve menciones y *Neto*, con 82.

29. *Esperanza*: Del latín, *spero*, “esperar (algo fausto o infausto)”. Hipocorístico mexicano: *Pelancha*, de donde se derivó *Lancha*, y específicamente en Veracruz, *Perla*. Italiano, *Speranza*.

Variantes México

Hipocorísticos	<i>Pera</i>	<i>Espe</i>
Frecuencia	57	2
Porcentaje	96.6	3.3

Variantes Chile

Hipocorísticos	<i>Espe</i>
Frecuencia	17
Porcentaje	100

Como se observa en el nombre *Esperanza*, para México hay dos variantes y para Chile sólo uno. El hipocorístico que menciona Tibón (2005) como mexicano no apareció en la muestra, lo que puede deberse a que la etapa etaria de los integrantes quienes conformaron la muestra osciló entre los 18 y 22 años y son de nivel medio. *Pelancha* es un hipocorístico antiguo y usado preferentemente en zonas rurales.

30. *Estela*: Del latín *Stella*, “estrella”, con la /r/ que refuerza la articulación. Francés, *Estelle*. Italiano, *Estella*, variante *Stella*.

Variantes México

Hipocorísticos	<i>Tela</i>	<i>Chela</i>	<i>Este</i>	<i>Esti</i>
Frecuencia	14	5	5	2
Porcentaje	53.8	19.2	19.2	7.6

Variantes Chile

Hipocorísticos	<i>Tela</i>	<i>Estelita</i>	<i>Telita</i>	<i>Este</i>
Frecuencia	4	3	3	2
Porcentaje	33.3	25.0	25.0	16.6

De las ocho variantes mostradas en *Estela*, dos de ellas aparecen en ambas muestras: *Tela* y *Este*, donde *Tela* es el hipocorístico que obtuvo mayor número de menciones.

Nombres que comienzan con *f*

31. *Felipe-a*: Griego. Variante: *Filipe*, *Filipo*. Francés, *Philippe*. Inglés, *Philip*. Italiano, *Filippo*; hipocorístico: *Pippo*.

Variantes México

Hipocorísticos	<i>Pipe</i>	<i>Lipe</i>	<i>Jelipe</i>	<i>Feli</i>	<i>Chipe</i>
Frecuencia	34	12	9	4	3
Porcentaje	54.8	19.3	14.5	6.4	4.8

Variantes Chile

Hipocorísticos	<i>Pipe</i>	<i>Feli</i>	<i>Felo</i>	<i>Pipo</i>	<i>Felipón</i>	<i>Lipe</i>	<i>Pepe</i>
Frecuencia	97	9	4	2	2	2	2
Porcentaje	82.2	7.6	3.3	1.6	1.6	1.6	1.6

Tres de las variantes de *Felipe* se repitieron en ambos países: *Pipe*, *Feli* y *Lipe*. Tanto en México como en Chile el hipocorístico que aparece con más menciones es *Pipe*, aunque en Chile la frecuencia es considerablemente mayor, pues se menciona 97 veces.

32. *Fernando-a*: Nombre germánico. Contracción de *Ferdinando*; godo, *Firthurands*. *Firthu* es “paz” (alemán, *Friede*), y *nands*, “audaz, atrevido”. Variante: Hernando, que apocopado se vuelve *Hernán*. Francés, inglés y alemán, *Ferdinand*. Italiano, *Ferdinando*, *Ferrante*. De *Fiordinando*, forma popular toscana, proceden los diminutivos *Fiore*, *Fiorino*, *Fiorello*.

Variantes México

Hipocorísticos	<i>Nando</i>	<i>Fer</i>	<i>Ferni</i>	<i>Fercho</i>
Frecuencia	62	60	3	3
Porcentaje	48.4	46.8	2.3	2.3

Variantes Chile

Hipocorísticos	<i>Feña</i>	<i>Nando</i>	<i>Nano</i>	<i>Fer</i>	<i>Ferna</i>
Frecuencia	78	32	9	7	2
Porcentaje	60.9	25.0	7.0	5.4	1.5

De las siete variantes registradas para Fernando, dos se repiten en ambos países, *Nando* y *Fer*; las otras cinco están distribuidas entre los mismos. Es interesante observar que si bien *Nando* aparece en ambos cuadros, en México es el hipocorístico con mayor número de menciones; en Chile también obtuvo un porcentaje importante, sin embargo, aparece con mayor frecuencia el de *Feña*, mismo que no se registró en el español de México.

33. *Francisco-a*: Antiguo italiano, Francesco, “francés”. Francesco es gentilicio de Francia, país de los francos, o sea de los “hombres libres”. Francés, *François*. Inglés, *Francis*; femenino, *Frances*. Alemán, *Franz*. Húngaro, *Ferencz*. Hipocorísticos españoles: Frasquito (contracción de *Fra* [nci] *squito*), *Pancho*, *Paco*; italiano, *Cecco*, *Cechino*; inglés, *France*, *Fran*, *Fanny*.

Variantes México

Hipocorísticos	<i>Pancho</i>	<i>Paco</i>	<i>Quico</i>	<i>Frank</i>	<i>Chisco</i>	<i>Francis</i>	<i>Chico</i>	<i>Fran</i>	<i>Franco</i>	<i>Pancholín</i>
Frecuencia	80	52	7	6	6	5	4	4	2	2
Porcentaje	47.6	30.9	4.1	3.5	3.5	2.9	2.3	2.3	1.1	1.1

Variantes Chile

Hipocorísticos	<i>Pancho</i>	<i>Fran</i>	<i>Francis</i>	<i>Panchito</i>	<i>Kiko</i>	<i>Franci</i>	<i>Panchi</i>
Frecuencia	95	12	6	6	3	2	2
Porcentaje	75.3	9.5	4.7	4.7	2.3	1.5	1.5

En el nombre *Francisco* se observan 13 variantes; de éstas, cuatro se repiten en ambas muestras: *Pancho*, *Fran*, *Francis* y *Quico* o *Kiko*. En dichas variantes asimismo se observa que se hacen cortes tanto a la derecha como a la izquierda de la palabra; sin embargo, el hipocorístico preferido es el mismo en ambos países, *Pancho*, que presentó un porcentaje de 47.6% en México y 75.3 % en Chile. *Pancho* se compone de un esquema grave: CVC.CV.

Nombres que comienzan con *g*

34. *Gabriel-a*: Hebreo, de *gabri*, forma posesiva de *geber*, “hombre”, en asirio: “mi hombre”, o sea “hombre fuerte”, “protector”, y *Él*, “Dios”. Gabriel significa “mi protector (es) Dios”. Nombre del arcángel de la Anunciación. Variantes italianas: *Gabriello*, *Gabrio*. Hipocorístico femenino francés e inglés: Gaby.

Variantes México

Hipocorísticos	<i>Gabi</i>	<i>Gabo</i>
Frecuencia	78	21
Porcentaje	78.7	21.2

Variantes Chile

Hipocorísticos	<i>Gabo</i>	<i>Gabi</i>	<i>Gabito</i>
Frecuencia	46	28	3
Porcentaje	59.7	36.3	3.8

Se observa que el nombre *Gabriel* sólo presenta tres variantes, dos de las cuales se repiten en ambos países. En México, el hipocorístico que se nombra con mayor frecuencia es *Gabi*, a pesar de que éste sería más común en el nombre *Gabriela* que en *Gabriel*, ya que la /i/ final es percibida por muchos hombres como el femenino y prefieren que los llamen *Gabo* o bien por el nombre completo, sin hipocorizar. Mientras tanto, en Chile se observa que *Gabo* es la forma preferida, seguida por *Gabi* y finalizando con el diminutivo.

35. *Gerardo*: Germánico, *Gairehard* o *Gerhard*, de *ger*, “lanza”, y *hard*, “atrevido”: “audaz con la lanza”. Italiano, *Gherardo*, de donde el hipocorístico toscano *Gaddo*; *Gary* y *Jerry* son formas hipocorísticas del *Gerard* o *Gerald* en inglés. Francés, *Gérard*.

Variantes México

Hipocorísticos	<i>Gera</i>	<i>Gerar</i>	<i>Yerri</i>	<i>Lalo</i>	<i>Yérard</i>	<i>Nando</i>	<i>Gerardito</i>
Frecuencia	65	5	4	3	2	2	2
Porcentaje	78.3	6.0	4.8	3.6	2.4	2.4	2.4

Variantes Chile

Hipocorísticos	<i>Gera</i>	<i>Gerar</i>	<i>Yayo</i>	<i>Lalo</i>
Frecuencia	13	5	3	2
Porcentaje	56.2	21.7	13.0	8.6

De las ocho variantes que aparecieron en *Gerardo*, tres de ellas se repiten en ambos países: *Gera*, *Gerar* y *Lalo*. A pesar de que en Concepción se registraron menos variantes, tanto en México como en Chile hay tres hipocorísticos que se corresponden plenamente, siendo dos de ellos los primeros. *Gera* sería la forma más usada. Su estructura es cv.cv, bisílaba y grave.

36. *Gilberto*: Germánico, *Gislberht*, de *gisl*, “lanza”, y *berth*, “brillo, resplandor”: “el brillo de la lanza”.

Variantes México

Hipocorísticos	<i>Gil</i>	<i>Beto</i>	<i>Berto</i>
Frecuencia	80	32	4
Porcentaje	68.9	27.5	3.4

Variantes Chile

Hipocorísticos	<i>Beto</i>	<i>Gil</i>	<i>Tito</i>	<i>Yilbert</i>
Frecuencia	17	6	4	2
Porcentaje	58.6	20.6	13.7	6.8

De las cinco variantes que se obtuvieron para *Gilberto*, dos se repiten para ambos países: *Gil* y *Beto*, y son los hipocorísticos más mencionados. Si bien *Gil* es un monosílabo con un esquema CVC, la única sílaba por la cual se compone es pesada, pues tiene *onset*, núcleo y coda. *Beto* en cambio es un bisílabo grave con un esquema cv.cv, esto es, tiene dos sílabas ligeras, compuestas de *onset* y núcleo.

37. *Gonzalo*: Germánico. De *Gonzalvo*, contracción de *Gundisalvo*. Hipocorístico chileno: Chalo. Francés, *Gonsalve*. Italiano, *Consalvo*.

Variantes México

Hipocorísticos	<i>Chalo</i>	<i>Gonza</i>	<i>Gonzo</i>	<i>Lalo</i>	<i>Gon</i>
Frecuencia	39	18	17	4	3
Porcentaje	48.1	22.2	20.9	4.9	3.7

Variantes Chile

Hipocorísticos	<i>Chalo</i>	<i>Gonza</i>	<i>Zalo</i>	<i>Chalito</i>	<i>Gonzi</i>	<i>Gon</i>
Frecuencia	69	26	7	3	2	2
Porcentaje	63.3	23.8	6.4	2.7	1.8	1.8

Tres de las ocho variantes hipocorísticas de *Gonzalo* se repiten: *Chalo*, *Gonza* y *Gon*, mientras que *Gonzo*, *Lalo*, *Zalo*, *Chalito* y *Gonzi* están distribuidas entre ambas muestras. *Chalo* y *Gonza* son los hipocorísticos más utilizados en ambos países, sin embargo *Chalo* es el que mayor porcentaje obtuvo en los dos casos, lo cual indica que éste es el hipocorístico prototípico de *Gonzalo*, seguido de *Gonzo*. *Gonzalo* es un antropónimo grave trisílabo que al hipocorizarse en *Chalo* se convierte en un bisílabo grave, con un esquema CV.CV, característico en la mayoría de los hipocorísticos. Se trata de un nombre de dos sílabas ligeras.

38. *Graciela*: Italiano, *Graziella*, diminutivo de *Grazia*, o sea, *Gracia*. Debe su difusión a la famosa novela de Lamartine (1849).

Variantes México

Hipocorísticos	<i>Chela</i>	<i>Graci</i>	<i>Cheli</i>
Frecuencia	77	8	2
Porcentaje	88.5	9.1	2.2

Variantes Chile

Hipocorísticos	<i>Chela</i>	<i>Graci</i>	<i>Cheli</i>
Frecuencia	41	9	4
Porcentaje	75.9	16.6	7.4

En este nombre se observa que *Graci* y *Cheli* son los hipocorísticos que tuvieron al menos dos menciones en ambos países, aunque los porcentajes son distintos al trabajar con frecuencias diferentes. *Chela*, *Graci* y *Cheli* aparecieron en el mismo orden de mención; sin embargo, el hipocorístico que presenta mayor porcentaje en la muestra es *Chela*. *Graciela* es un

antropónimo grave que al pasar a hipocorístico sigue siendo grave, pero con sólo dos sílabas, ambas ligeras y con un esquema CV.CV.

39. *Gregorio*: Griego, significa “vigilante”. Hipocorístico: Goyo. Francés, *Grégoire*. Ruso, *Gregori*; hipocorístico: *Grisha*. Inglés, *Gregory*. *Greer* es contracción escocesa de *Gregor* o *MacGregor*.

Variantes México

Hipocorísticos	<i>Goyo</i>	<i>Grego</i>	<i>Grégori</i>	<i>Gorio</i>
Frecuencia	70	6	5	2
Porcentaje	84.3	7.2	6.0	2.4

Variantes Chile

Hipocorísticos	<i>Goyo</i>	<i>Grégori</i>	<i>Grego</i>	<i>Greg</i>	<i>Grégor</i>
Frecuencia	19	4	4	3	2
Porcentaje	59.3	12.5	12.5	9.3	6.2

De las seis variantes hipocorísticas que se encontraron en *Gregorio*, tres aparecen en los primeros lugares de ambas muestras: *Goyo*, *Grego* y *Grégori*. Aunque en orden diferente, la que presenta mayor porcentaje en los dos países es *Goyo*. *Gregorio* es un antropónimo trisílabo, grave, que al hipocorizarse se convierte en un bisílabo grave, con un esquema CV.CV de dos sílabas ligeras.

40. *Guadalupe*: Río extremeño que dio su nombre al santuario de Nuestra Señora de Guadalupe, patrona de la Hispanidad. Seudoetimología náhuatl: *Coatlaxopeuh*, “la que pisoteó la serpiente”. Diminutivos: *Gualupita*, *Lupita*, *Lupe*, *Pita*. Hipocorístico chinanteco (México): *Guiliú*.

Variantes México

Hipocorísticos	<i>Lupe</i>	<i>Lupita</i>	<i>Guada</i>	<i>Lupis</i>	<i>Pita</i>
Frecuencia	104	21	6	3	2
Porcentaje	76.4	15.4	4.4	2.2	1.4

Variantes Chile

Hipocorísticos	<i>Lupe</i>	<i>Lupita</i>	<i>Guada</i>
Frecuencia	56	14	5
Porcentaje	74.6	18.6	6.6

Como se observa, el nombre *Guadalupe* presenta más variantes en México que en Chile; éste es uno de los nombres más utilizados para nombrar a las mujeres, aunque también se usa en hombres. Por esta razón se registran más hipocorísticos del mismo.

De las cinco variantes, tres se repiten (*Lupe*, *Lupita* y *Guada*) en ambos países y las mismas corresponden precisamente a las que presentan mayor frecuencia, lo cual se traduce en un porcentaje mayor y con el mismo orden de frecuencia en las dos muestras. *Guadalupe* es un antropónimo tetrasílabo que al pasar a su hipocorístico más frecuente: *Lupe*, pierde dos sílabas, de esta manera se convierte en una palabra bisílaba que sigue siendo grave; su esquema es cv.cv, con dos sílabas ligeras.

41. *Guillermo*: Germánico, *Wilhelm*, de *uila*, “desición, voluntad” (alemán *Wille*, inglés *Will*), y *helm* “yelmo”, metafóricamente “protección”. Antiguo español, *Guillén*. Italiano, *Guglielmo*. Francés, *Guillaume*. Holandés, *Willem*. Inglés, *William*. Hipocorístico mexicano, *Memo*; irlandés, *Liam*; inglés, *Willie*, *Bill*; alemán, *Willi*; sueco, *Wille*; italiano, *Memo*, *Memmo*.

Variantes México

Hipocorísticos	<i>Memo</i>	<i>Guille</i>
Frecuencia	87	20
Porcentaje	81.3	18.6

Variantes Chile

Hipocorísticos	<i>Guille</i>	<i>Memo</i>	<i>Wili</i>
Frecuencia	63	32	11
Porcentaje	81.8	41.5	14.2

En el nombre *Guillermo* encontramos tres variantes, de las cuales dos se repiten en ambos países: *Memo* y *Guille*; éstos, a su vez, representan los hipocorísticos más característicos de *Guillermo*. El antropónimo originalmente es trisílabo y al hipocorizarse se convierte en bisílabo; sin embargo, aunque sigue siendo grave, su esquema es cv.cv, con dos sílabas ligeras.

42. *Gustavo*: Nombre germánico, *Chustaffus*. Sueco, alemán, *Gustaf*. Inglés, *Gustavus*. Francés, *Gustave*. Variante sueca: *Gosta*.

Variantes México

Hipocorísticos	<i>Tavo</i>	<i>Gus</i>
Frecuencia	97	20
Porcentaje	82.9	17.0

Variantes Chile

Hipocorísticos	<i>Tavo</i>	<i>Gus</i>	<i>Gusta</i>	<i>Tavito</i>	<i>Gabo</i>	<i>Chavo</i>
Frecuencia	42	9	9	4	4	3
Porcentaje	59.1	12.6	12.6	5.6	5.6	4.2

De los seis hipocorísticos que se registraron como variantes de *Gustavo*, dos se repiten. Éstas son las únicas variantes que aparecieron en México con al menos dos menciones; las mismas corresponden a las variantes con mayor porcentaje en Chile y en el mismo orden. *Gustavo* presenta mayor frecuencia; éste es un antropónimo trisílabo, grave, que al hipocorizarse en *Tavo* se convierte en un bisílabo grave, con un esquema cv.cv, de dos sílabas ligeras.

Resulta interesante observar que el segundo hipocorístico en uso es *Gus*, el cual se compone de una sólo sílaba, pero pesada, lo cual indica que quizá, posteriormente, algunos hipocorísticos tiendan a convertirse en monosílabos; el esquema es CVC.

Nombres que comienzan con *h*

43. *Héctor*: Nombre griego. En italiano, *Èttore*. Portugués, *Heitor*.

Variantes México

Hipocorísticos	<i>Hétor</i>	<i>Teto</i>	<i>Tito</i>	<i>Hec</i>	<i>Toi</i>
Frecuencia	8	7	5	4	2
Porcentaje	30.7	26.9	19.2	15.3	7.6

Variantes Chile

Hipocorísticos	<i>Tito</i>
Frecuencia	41
Porcentaje	100

En el antropónimo *Héctor* se observa que de las cinco variantes hipocorísticas encontradas, en Chile sólo apareció la relativa al diminutivo, mientras en México la que presentó un uso mayor fue la que simplifica la sílaba inicial. Al tratarse de un nombre bisílabo, las estrategias de hipocorización cambian, así que el nombre pierde una sílaba y se vuelve un diminutivo; de ahí se obtiene el hipocorístico. Tanto *Hétor* como *Tito* son las variantes que presentaron mayor frecuencia en México y en Chile; estos hipocorísticos se componen de dos sílabas. En lo que respecta al caso mexicano, el esquema es v.CVC y en el chileno cv.CV. Las dos variantes son graves.

44. *Hugo*: Nombre germánico. Este hipocorístico es uno de los muchos nombres compuestos donde *hugi*, de *hugu*, “espíritu, inteligencia, razón, pensamiento, mente”, es el primer elemento. Italiano, *Ugo*, con sus derivaciones *Ugone*, *Ugolino*, *Uguccio* y *Uguccione*. Francés, *Hugues*. Inglés, *Hugh*; hipocorístico, *Hughie*.

Variantes México

Hipocorísticos	<i>Huguín</i>	<i>Huguito</i>
Frecuencia	4	2
Porcentaje	66.6	33.3

Variantes Chile

Hipocorísticos	<i>Huguito</i>
Frecuencia	5
Porcentaje	100

El nombre *Hugo* sólo registra variantes con diminutivos porque se trata de un nombre bisílabo y la tendencia más usual en los hipocorísticos es el acortamiento. Las dos variantes son *Huguín* y *Huguito*, aunque en Chile sólo se registró *Huguito*. Al tratarse de un antropónimo bisílabo, en el caso mexicano observamos que el hipocorístico sigue siendo bisílabo; la palabra cambia su acentuación pues se convierte en aguda al insertarle el sufijo *-in*, pero su esquema no varía, es v.CVC.

45. *Humberto*: Nombre germánico, *Hunpreht* o *Hunberth*, de *hun*, “cachorro”, especialmente “cachorro de oso” y *berth*, “brillo, resplandor”. *Humberto* es “el brillo del cachorro”.

Variantes México

Hipocorísticos	<i>Beto</i>	<i>Húmbert</i>	<i>Berto</i>	<i>Húmbert</i>
Frecuencia	84	5	2	2
Porcentaje	90.3	5.3	2.1	2.1

Variantes Chile

Hipocorísticos	<i>Beto</i>	<i>Tito</i>	<i>Humbertito</i>	<i>Berto</i>
Frecuencia	29	18	4	4
Porcentaje	52.7	32.7	7.2	7.2

Se registraron para *Humberto* seis variantes hipocorísticas, dos de ellas aparecen en ambas muestras; una es la primera en los dos países, *Beto*; la otra, *Berto*, en México —con al me-

nos dos menciones— aparece en tercer lugar y en Chile obtuvo el cuarto. *Humberto*, al igual que *Gilberto* y *Alberto*, entre otros, es uno de los nombres que presentan el hipocorístico *Beto*, mismo que se obtiene al elidir la primera sílaba del antropónimo. El nombre originalmente era un trisílabo grave que al hipocorizarse se convierte en bisílabo. Sigue siendo grave la primera sílaba; se simplifica de CVC a CV y el esquema resultante es CV.CV

Nombres que comienzan con *i*

46. *Ignacio*: El *Ignatius* latino es una modificación del *Egnatius* celtibérico por la etimología popular que relacionaba el nombre con *ignis*, “fuego”. Los ingleses usan la forma latina *Ignatius*. Alemán, *Ignaz*. Francés, *Ignace*. Italiano, *Ignacio*. Vasco, *Iñaki*. Hipocorístico: *Nacho*; hipocorístico inglés, *Iggie*.

Variantes México

Hipocorísticos	<i>Nacho</i>
Frecuencia	103
Porcentaje	100

Variantes Chile

Hipocorísticos	<i>Nacho</i>	<i>Igná</i>	<i>Nachito</i>
Frecuencia	100	2	2
Porcentaje	96.1	1.9	1.9

De las tres variantes que se registraron para *Ignacio*, en México sólo aparece una y en Chile se contabilizan tres; sin embargo, el hipocorístico que presenta más apariciones es el mismo en ambos países. El antropónimo originalmente es un trisílabo grave, mismo que se convierte en un bisílabo pero que no pierde su acento grave, con una estructura CV.CV y palatalización. También se observa que tanto la frecuencia como el porcentaje de aparición del hipocorístico *Nacho* son muy superiores a sus otras variantes.

47. *Isabel*: Nombre hebreo, forma griega del bíblico *Elisheba*, “juramento de Dios”, “Dios es mi juramento”. La sílaba inicial *el*, que se parece a un artículo masculino, y es considerada impropia para un nombre de mujer, se pierde y la sílaba final *bet* sufre metamorfosis, por etimología popular en *bel*. Además, *Isab-el* suena como una parcial metátesis de *el-isab* (*et*). Italiano, *Isabella*. Francés, *Isabeau*. Variante inglesa: *Isobel*. Hipocorístico escocés: *Tibbie*.

Variantes México

Hipocorísticos	<i>Chabela</i>	<i>Isa</i>	<i>Chabe</i>	<i>Chabelita</i>
Frecuencia	81	22	15	3
Porcentaje	66.9	18.1	12.3	2.4

Variantes Chile

Hipocorísticos	<i>Isa</i>	<i>Chabe</i>	<i>Icha</i>	<i>Chabela</i>	<i>Chabelita</i>	<i>Isha</i> ³	<i>Chela</i>	<i>Chabel</i>	<i>Isi</i>
Frecuencia	38	27	23	18	6	4	2	2	2
Porcentaje	31.1	22.1	18.8	14.7	4.9	3.2	1.6	1.6	1.6

De las nueve variantes que se registraron acerca del nombre *Isabel*, cuatro se repiten en ambas muestras. Mientras en México *Chabela* encabeza la lista, en Chile es *Isa*. *Chabela* es un hipocorístico tradicional y uno de los pocos trisílabos, a diferencia de *Isa*, que mantiene su forma bisílaba.

Nombres que comienzan con *j*

48. *Jaime*: El *Ya 'aqob* bíblico (véase Jacob) se vuelve *Ἰάχωβος* en griego, y *Jacōbus* en latín, que posteriormente toma fuerza en la sílaba esdrújula. *Jacōbus*, por la evolución del sonido bilabial explosivo sonoro se vuelve también *Jacōmus*, de donde se deriva el italiano *Giàcomo*, y el provenzal *Jacme*, *Jaume*; tam-

³ Este hipocorístico fue registrado, por los informantes chilenos, como *Isha*, que fonéticamente se pronuncia como fricativa post-alveolar [iʃa]; sin embargo, también considerando al lector, este estudio lo castellanizó como [iʃa], ya que en español la *h* es un fonema sordo y el mismo tendería a pronunciarlo como [isa]. Otra opción para la representación, es que se trate de una fricativa aspirada [sʰ].

bién nuestros Jacome y Jaime, así como el antiguo francés *James* y *Gemmes*, de donde a su vez se derivaron de los ingleses *James*, *Jem*, *Jim* y el gaélico *Hamish*. *Giaime* es una adaptación italiana. Hipocorístico italiano; *Mino*; inglés, *Jimmy*; escocés, *Jamie*.

Variantes México

Hipocorísticos	<i>Yimi</i>	<i>Jai</i>	<i>Yim</i>
Frecuencia	21	4	2
Porcentaje	77.7	14.8	7.4

Variantes Chile

Hipocorísticos	<i>Yimi</i>	<i>Jaimito</i>	<i>Jaimico</i>	<i>Yeims</i>
Frecuencia	7	5	3	2
Porcentaje	41.1	29.4	17.6	11.7

Como se observa, de las seis variantes que aparecieron para *Jaime*, una se repite en ambos países y es la que más frecuencia registra en ambos casos. El hipocorístico resultante presenta un esquema bisílabo, grave, con un patrón cv.cv.

49. *Javier*: Vasco, *etcheberri*, de *etche*, “casa” y *berri* “nueva”: “casa nueva”, de donde se derivan *Echaberri*, *Chaberri*, *Chavarri*, *Xavier* y *Javier*. Francés, *Xavier* (pronúnciese *Gsaviê*). Alemán, *Xaver*. Italiano, *Saverio*. Vasco, *Xabier*. Inglés, *Xavier*. Hipocorístico irlandés: *Savy*, a través de la forma latinizada *Saverius*.

Variantes México

Hipocorísticos	<i>Javi</i>	<i>Javo</i>
Frecuencia	74	5
Porcentaje	93.6	6.3

Variantes Chile

Hipocorísticos	<i>Javi</i>	<i>Javito</i>	<i>Javo</i>	<i>Jota</i>
Frecuencia	58	8	5	2
Porcentaje	79.4	10.9	6.8	2.7

De los cuatro hipocorísticos que se obtuvieron en la muestra para *Javier*, dos se repiten en ambos países, y uno corresponde al de más alto porcentaje: *Javi*. El antropónimo originalmente es un bisílabo grave que al convertirse en hipocorístico pierde parte de la última sílaba *-er*; sin embargo no pierde su estructura bisílaba, grave, con un esquema CV.CV.

50. *Jesús*: Nombre hebreo, forma abreviada de *Yehoshúa*, o sea *Josué*. Hipocorísticos mexicanos: *Chucho*, *Chuy*; chileno, *Jecho*. Usado como nombre de pila también en Etiopía: *Yesus*. Árabe, *Aissa*.

Variantes México

Hipocorísticos	<i>Chuy</i>	<i>Chucho</i>	<i>Chuyito</i>	<i>Chuya</i>
Frecuencia	104	6	5	2
Porcentaje	88.8	5.1	4.2	1.7

Variantes Chile

Hipocorísticos	<i>Jechu</i>	<i>Jesu</i>	<i>Jecho</i>	<i>Jebús</i>
Frecuencia	21	6	5	2
Porcentaje	61.7	17.6	14.7	5.8

Referente al antropónimo *Jesús*, se observa que en las ocho variantes, de ambos países, no hay coincidencias; es decir, ninguno se repite. En México, el nombre *Jesús* es muy utilizado tanto para hombres como para mujeres, y el hipocorístico *Chucho* es uno de los más tradicionales, mientras en Chile el nombre *Jesús* no es muy frecuente, ya que es más usado en nombres compuestos. En el caso del hipocorístico *Chuy* encontramos un esquema CVV y en el caso de *Jechu* un esquema CV.CV.

51. *Jorge*: Nombre griego. Latín, *Georgius*. Italiano, *Giorgio*. Alemán, *Georg*. Francés, *Georges*. Catalán, *Jordi*. Ruso, *Yuri*. Irlandés, *Seiorse*. Inglés, *George*. Húngaro, *Gyorgy*. Finlandés, *Yrjo*.

Variantes México

Hipocorísticos	<i>George</i> ⁴	<i>Yorch</i> *	<i>Coque</i>	<i>Coco</i>	<i>Jorg</i>	<i>Georgi</i>
Frecuencia	20	9	9	3	2	2
Porcentaje	44.4	20.0	20.0	6.6	4.4	4.4

Variantes Chile

Hipocorísticos	<i>Coque</i>	<i>Coki</i>	<i>Jorgito</i>	<i>Coco</i>	<i>George</i> *	<i>Yorch</i> *	<i>Choche</i>	<i>Giorgio</i>
Frecuencia	48	4	4	3	3	2	2	2
Porcentaje	70.5	5.8	5.8	4.4	4.4	2.9	2.9	2.9

De las diez variantes registradas para *Jorge*, cuatro se repiten en los dos países: *George*, *Yorch*, *Coque* y *Coco*. En México, el hipocorístico que más se repite es *George*, lo cual habla de la influencia que el idioma inglés ejerce en el español de México, pues la palabra se escribe y se pronuncia como en dicha lengua, razón por la que más de un hipocorístico tradicional se trataría de un préstamo. En Chile se observa que *Coque* es el hipocorístico con una altísima frecuencia en comparación con las demás variantes que se registraron. *Jorge* es originalmente un antropónimo bisílabo grave, con un esquema CVC.CV, y al hipocorizarse en *Coque*, sigue siendo un bisílabo grave, aunque su esquema se simplifica en CV.CV.

52. *José*: Nombre hebreo, *Yosef*, “Él (Dios) añadirá”, “Él acrecentará”, “que Dios agregue”, “el añadido”, “el que aumenta”. Francés e inglés, *Joseph*; alemán, *Josef*; italiano, *Guisepppe*; árabe, *Yusuf*. Hipocorístico español: *Pepe*, diminutivo, *Pepito*; chileno, *Coche*; chiapaneco (México), *Ceín*; inglés, *Joe*, *Joel*; italiano, *Peppe*, *Beppe*, *Geppe*, diminutivos, *Pepino*, *Beppino*, *Gepetto*.

Variantes México

Hipocorísticos	<i>Pepe</i>	<i>Che</i>	<i>Chepe</i>	<i>Chema</i>	<i>Josh</i>	<i>Pepino</i>
Frecuencia	79	4	3	2	2	2
Porcentaje	85.8	4.3	3.2	2.1	2.1	2.1

⁴ En este y otros casos —los cuales se marcaron con un asterisco— donde la representación ortográfica coincidió en dos variantes, se optó por mantener a las mismas.

Variantes Chile

Hipocorísticos	<i>Pepe</i>	<i>Jóse</i>	<i>Cote</i>	<i>Joselo</i>	<i>Josecito</i>	<i>Pipe</i>
Frecuencia	55	8	5	3	3	2
Porcentaje	72.3	10.5	6.5	3.9	3.9	2.6

De las once variantes hipocorísticas que se registraron para el antropónimo *José*, sólo una se repite en ambos países y corresponde al hipocorístico más frecuente: *Pepe*, y que la diferencia con las demás es altamente considerable. El nombre originalmente es un bisílabo agudo que al pasar a su hipocorístico se convierte en un bisílabo grave, y aunque ambos presentan el esquema cv.cv, en el caso de *Pepe* se encuentra más cerca al habla infantil: al parecer una reduplicación de sílaba.

53. *Juan-a*: Nombre hebreo, *Yehohanan* o *Yohanan*, “Yahvé es benéfico”, “Yahvé es misericordioso”, de donde se derivó el nombre latino *Johannes*. Las formas antiguas *Ibáñez* y *Yañez* (patronímicos españoles) proceden de Juan. Italiano, *Giovanni*, *Gianni*. Francés, *Jean*. Inglés, *John*. Alemán, *Johann*, *Johannes*, *Hans*. Portugués, *João*. Ruso, *Ivan*. Checo, *Jan*. Rumano, *Jon*. Galés, *Evan*. Irlandés, *Sean*, *Shane*. Escocés, *Ian*. Árabe, *Yahya*. Finés, *Jussi*. Griego, *Ἰωάννης*. Húngaro, *János*. Lituano, *Jonas*. Entre las formas hipocorísticas, italiano: *Nanni*, *Nino*; inglés: *Jack*; alemán: *Hanna*, *Hänsel*.

Variantes México

Hipocorísticos	<i>Juancho</i>	<i>Juanito</i>	<i>Yohny</i>	<i>Yohn</i>
Frecuencia	10	7	4	2
Porcentaje	43.4	30.4	17.3	8.6

Variantes Chile

Hipocorísticos	<i>Juancho</i>	<i>Juanito</i>	<i>Juano</i>	<i>Juanín</i>
Frecuencia	14	13	8	2
Porcentaje	37.8	35.1	21.6	5.4

De las seis variantes que se registraron para el nombre *Juan*, sólo las formas *Juancho* y *Juanito* son comunes en ambos países, y corresponden a los que presentan una frecuencia mayor. Este antropónimo bisílabo, al convertirse en hipocorístico se le insertan sufijos, pues si se simplificara o acortara se obtendría un monosílabo, y la tendencia parece inclinarse a los bisílabos. Cuando se trata de un nombre originalmente bisílabo se convierte en trisílabo mediante la inserción de algún sufijo, ya sea diminutivo o desvalorativo.

54. *Julio-a*: Latín, *Iulius*, contracción de *Iouilios*, por (*d*) *iouilios*, derivación de (*d*)*iu*, *ΖΕÚΣ* en griego, *dyaus* en sánscrito, “cielo”, y por extensión “Dios”. Italiano, *Giulio*. Francés, *Jules*. Inglés y alemán, *Julios*.

Variantes México

Hipocorísticos	<i>Yul</i>	<i>Juli</i>
Frecuencia	9	9
Porcentaje	50.0	50.0

Variantes Chile

Hipocorísticos	<i>Julito</i>	<i>Juli</i>	<i>Yulio</i>
Frecuencia	6	3	2
Porcentaje	54.5	27.2	18.1

De las cuatro variantes registradas para *Julio*, una aparece en ambas muestras, aunque en ninguno de los casos corresponde al de mayor frecuencia. En el caso de México encontramos en el primer lugar un monosílabo con un esquema CVC (*Jul*), y en el caso de Chile, el hipocorístico más mencionado corresponde a un trisílabo (*Julito*), obtenido por la inserción de un sufijo diminutivo.

Nombres que comienzan con *l*

55. *Leopoldo*: Germánico, *Luitpold*, de *luit*, “pueblo, gente”, y *pold* o sea *bold* o *bald*, “audaz”. Leopoldo significa “audaz en el pueblo”.

Variantes México

Hipocorísticos	<i>Polo</i>	<i>Leo</i>	<i>Poldo</i>	<i>Leopo</i>
Frecuencia	51	47	3	2
Porcentaje	49.5	45.6	2.9	1.9

Variantes Chile

Hipocorísticos	<i>Leo</i>	<i>Polo</i>
Frecuencia	63	13
Porcentaje	82.8	17.1

Respecto al antropónimo *Leopoldo*, de sus cuatro variantes se encontró que sus hipocorísticos *Polo* y *Leo* aparecen en ambos países, aunque no con el mismo orden ni la misma frecuencia. En ambos casos se trata de bisílabos graves, y mientras en México el esquema es cv.cv, en Chile es cv.v.

56. *Leticia*: Latín, *Laetitia*, en origen “fecundidad, fertilidad”, después “alegría, felicidad, contento”, de *laetus*, adjetivo del latín rústico “graso, gordo” de donde se deriva *laeto*, “engrasar”. Italiano, *Letizia*. Inglés, *Laetitia*, *Leticia*, *Lettice*. Hipocorístico, *Letty*.

Variantes México

Hipocorísticos	<i>Leti</i>	<i>Licha</i>	<i>Teti</i>	<i>Let</i>
Frecuencia	99	6	2	2
Porcentaje	90.8	5.5	1.8	1.8

Variantes Chile

Hipocorísticos	<i>Leti</i>	<i>Ticha</i>
Frecuencia	79	4
Porcentaje	95.1	4.8

Se registraron cinco variantes para Leticia, en donde *Leti* apareció como el hipocorístico con mayor frecuencia en ambos países. El esquema es CV.CV, correspondiente a una palabra bisílaba grave.

57. *Lilia*: Del latín *lilium* (plural *lilia*) “lirio”, símbolo de pureza. En *Lilia* interviene la influencia de los nombres ingleses *Lily*, *Lilias*, *Lilla*, todos hipocorísticos de *Elizabeth*, como el alemán *Lili* o *Lilli*.

Variantes México

Hipocorísticos	<i>Lili</i>
Frecuencia	77
Porcentaje	100

Variantes Chile

Hipocorísticos	<i>Lili</i>
Frecuencia	40
Porcentaje	100

En el caso de *Lilia* sólo se encontró una variante en ambos países y ésta corresponde a una palabra bisílaba, grave, con un esquema CV.CV.

58. *Lorena*: Nombre francés, *Lorraine*, región en el este de Francia, la antigua *Lotharingia*. Así fue llamado en 855 el reino de Lotario II.

Variantes México

Hipocorísticos	<i>Lore</i>	<i>Nena</i>
Frecuencia	90	4
Porcentaje	95.7	4.2

Variantes Chile

Hipocorísticos	<i>Lore</i>
Frecuencia	79
Porcentaje	100

Como se observa, sólo se presentan dos variantes, una con amplio porcentaje para México y Chile. *Lorena* es un antropónimo trisílabo grave que pierde una sílaba para convertirse en su hipocorístico más usado, *Lore*, se vuelve un bisílabo que mantiene su acento grave, cuyo esquema es CV.CV.

59. *Lourdes*: Nuestra Señora de Lourdes, advocación francesa de la Virgen María. En español debería escribirse *Lurdes*. Diminutivo usado en Brasil: *Lourdette*. Hipocorístico de María de Lourdes: *Milú*, *Malú*.

Variantes México

Hipocorísticos	<i>Lulú</i>	<i>Lula</i>	<i>Luli</i>	<i>Lurdes</i>	<i>Lulis</i>	<i>Lola</i>	<i>Urdes</i>	<i>Lulo</i>	<i>Yuyis</i>	<i>Lolú</i>
Frecuencia	58	8	6	5	4	4	3	2	2	2
Porcentaje	61.7	8.5	6.3	5.3	4.2	4.2	3.1	2.1	2.1	2.1

Variantes Chile

Hipocorísticos	<i>Luli</i>
Frecuencia	2
Porcentaje	100

Sobre el antropónimo *Lourdes* es interesante observar que mientras en México se encontraron diez variantes, en Chile aparece sólo una. Los hipocorísticos más usados, tanto en México como en Chile, presentan un esquema bisílabo agudo y grave, respectivamente. En ambos casos aparece una sílaba reduplicada, producto del lenguaje infantil. El esquema de éstos es CV.CV.

60. *Lucila*: Latín, *Lucilla*, diminutivo de *Lucio*. Italiano, inglés, *Lucilla*. Francés, *Lucille*.

Variantes México

Hipocorísticos	<i>Luci</i>	<i>Chila</i>	<i>Licha</i>
Frecuencia	88	3	2
Porcentaje	94.6	3.2	2.1

Variantes Chile

Hipocorísticos	<i>Luci</i>	<i>Luz</i>
Frecuencia	57	2
Porcentaje	96.6	3.3

Luci es el hipocorístico más utilizado en ambos países. El antropónimo originalmente es un trisílabo grave y al hipocorizarse se convierte en un bisílabo con un esquema cv.cv. De las cuatro variantes sólo una es monosílaba, las otras tres corresponden a bisílabos graves.

61. *Luis-a*: Nombre germánico, de *hluot*, “gloria”, y *weg* o *wig*, “guerra”, “batalla”: “combate glorioso”. Alemán, *Ludwig*. Italiano, *Luigi*. Véneto, *Alvise*. Inglés, *Lewis*. Catalán, *Lluís*. Provenzal, *Aloisio* (en masculino y femenino). Húngaro, *Lajos* (en masculino y femenino). Femenino sueco, *Louisa*. Hipocorístico colombiano y chileno, *lucho*; mexicano, *Güicho*.

Variantes México:

Hipocorísticos	<i>Luilli</i>	<i>Güicho</i>	<i>Huicho</i>	<i>Lucho</i>	<i>Chelis</i>	<i>Luicito</i>	<i>Lui</i>
Frecuencia	12	6	6	5	3	3	2
Porcentaje	32.4	16.2	16.2	13.5	8.1	8.1	5.4

Variantes Chile:

Hipocorísticos	<i>Lucho</i>	<i>Luchin</i>	<i>Luchito</i>
Frecuencia	93	4	2
Porcentaje	93.9	4.0	2.0

En el caso de *Luis* aparecieron nueve variantes; de éstas sólo una coincide en ambas muestras: *Lucho*. Respecto a México el hipocorístico que más aparece es *Luilli* o *Luigi* (con esquema cvv.cv), que corresponde a la variante italiana del nombre. En Chile el hipocorístico que presentó un porcentaje mayor fue *Lucho* (con esquema cv.cv). En ambos casos se trata de palabras graves.

Nombres que comienzan con *m*

62. *Manuel-a*: Nombre hebreo, *Immanuel*, de *im-manu-El*. “con nosotros (está) Dios”. Manuel es aféresis de *Emmanuel*. Hipocorístico español: *Manolo*, con sus diminutivos *Manolete*, *Manolita*; colombiano: *Maño*. Italiano, *Emanuele*. Portugués, *Manoel*. Vasco, *Imanol*.

Variantes México

Hipocorísticos	<i>Manu</i>	<i>Meño</i>	<i>Mane</i>	<i>Manolo</i>	<i>Mani</i>	<i>Meme</i>	<i>Manue</i>	<i>Nelo</i>	<i>Man</i>	<i>Manuelito</i>	<i>Nel</i>
Frecuencia	14	12	8	6	4	3	3	3	2	2	2
Porcentaje	23.7	20.3	13.5	10.1	6.7	5.0	5.0	5.0	3.3	3.3	3.3

Variantes Chile

Hipocorísticos	<i>Manu</i>	<i>Manolo</i>	<i>Mañungo</i>	<i>Mano</i>	<i>Maño</i>
Frecuencia	38	35	9	3	3
Porcentaje	43.1	39.7	10.2	3.4	3.4

En el nombre *Manuel* se encontraron 14 variantes. Éste es uno de los antropónimos que presentó mayor número de hipocorísticos, sin embargo, sólo dos son comunes en ambos países (*Manu* y *Manolo*). El primero, por su alto porcentaje en dichas regiones, corresponde al hipocorístico *default* o canónico de *Manuel*; al hipocorizarse el mismo en *Manu*, la palabra sigue siendo un bisílabo pero ahora pasa de agudo a grave con esquema CV.CV.

63. *Marcelo-a*: Latín, *Marcellus*, diminutivo de *Marcus*, o sea Marco.

Variantes México

Hipocorísticos	<i>Chelo</i>	<i>Marce</i>	<i>Mar</i>
Frecuencia	56	28	3
Porcentaje	64.3	32.1	3.4

Variantes Chile

Hipocorísticos	<i>Chelo</i>	<i>Marce</i>	<i>Checho</i>
Frecuencia	72	19	3
Porcentaje	76.5	20.2	3.1

En este caso, para *Marcelo-a* se encontraron cuatro variantes, dos de las cuales se repiten en ambos países; éstas corresponden al primero y segundo lugar en frecuencia y porcentaje. Es una palabra grave, trisílaba, que al hipocorizarse en *Chelo* se convierte en una palabra bisílaba que no pierde su sílaba tónica grave. El esquema del hipocorístico que surge después de la palatalización es cv.cv.

64. *Marcos*: Latín, *Marcus*, de *Mart(ĭ)co-s*, derivado de Marte. Italiano, *Marco*. Francés, *Marc*. Inglés, *Marcus*, *Mark*, *Marx*; este último es el alemán *Marks*, es decir, *Mark* con la *s* patronímica.

Variantes México

Hipocorísticos	<i>Marco</i>	<i>Mark</i>	<i>Marquitos</i>	<i>Mako</i>
Frecuencia	11	6	4	2
Porcentaje	47.8	26.0	17.3	8.6

Variantes Chile

Hipocorísticos	<i>Mark</i>
Frecuencia	2
Porcentaje	100

De las cuatro variantes hipocorísticas que produjo el antropónimo *Marcos*, en Concepción sólo se registró una. Respecto a México, el hipocorístico resultante es una palabra bisílaba, grave, con un esquema cvc.cv. *Mark* es el hipocorístico más utilizado en Chile y corresponde a la variante inglesa del nombre; se trata de una palabra monosílaba con un esquema cvcc que al ser una palabra del inglés, más que un hipocorístico, correspondería a un préstamo utilizado como hipocorístico.

65. *Margarita*: Latín, *Margarita*, “Perla”. Italiano, *Margherita*; con los hipocorísticos *Marga*, *Rita* y *Ghita*. Francés, *Marguerite*, con la forma popular *Margerie* y el hipocorístico *Margot*. Alemán, *Margarete*; diminutivos, *Grete*, *Gretchen*, *Meta*. Inglés, *Margaret* y *Margery* o *Marjorie*, con los hipocorísticos *Maggie*, *Magde*, *Maisie*, *Meg*, *Mog*, *Peggy*, *Marge*, *Gritty*, *Meta*, *Mamie*. Diminutivo sueco: *Greta*.

Variantes México

Hipocorísticos	<i>Mago</i>	<i>Maggi</i> *	<i>Marga</i>	<i>Maggie</i> *	<i>Márgara</i>	<i>Tita</i>
Frecuencia	54	23	6	5	4	2
Porcentaje	57.4	24.4	6.3	5.3	4.2	2.1

Variantes Chile

Hipocorísticos	<i>Maggi</i> *	<i>Marga</i>	<i>Maigo</i>	<i>Márgara</i>	<i>Ita</i>	<i>Margo</i>	<i>Maiga</i>	<i>Maggie</i> *
Frecuencia	14	11	9	8	2	2	2	2
Porcentaje	28.0	22.0	18.0	16.0	4.0	4.0	4.0	4.0

De las once variantes que se encontraron respecto al nombre *Margarita*, tres se repiten en ambas muestras: *Maggi*, *Marga* y *Maggie*. Los hipocorísticos con mayor porcentaje en los dos países corresponden a palabras bisílabas, graves, con un esquema cv.cv; de éstos, como se observa, la variante *Mago* registró nula aparición en Chile.

66. *María*: Corresponde al hebreo *Miriam*, llamada así la hermana de Moisés y Aarón. Durante muchos siglos el nombre de la Virgen María se consideró excesivamente sagrado para usarlo como nombre de pila. En España se emplearon en sustitución nombres de sus advocaciones o atributos, como *Pilar*, *Socorro*, *Concepción*, *Refugio*, *Amparo*, *Dolores*, *Soledad*, etcétera. Inglés, *Mary*; hipocorísticos, *Molly*, *Polly*, *May*, *Ria*. Francés, *Marie*; hipocorístico, *Manon*. Ruso, *Marya*; hipocorístico, *Masha*. Hipocorístico vienés: *Mitzi*; vasco: *Miren*; amárico: *Mariam*; chinanteco (México): *Marái*.

Variantes México

Hipocorísticos	<i>Mari</i>	<i>Mariquita</i>	<i>Mar</i>
Frecuencia	90	3	2
Porcentaje	94.7	3.1	2.1

Variantes Chile

Hipocorísticos	<i>Mari</i>	<i>Marita</i>	<i>Maruja</i>
Frecuencia	43	3	3
Porcentaje	87.7	6.1	6.1

En el antropónimo *María* se registraron cinco variantes, de éstas el hipocorístico *Mari* sobresale en porcentaje para ambos países. Si bien *María* es una palabra trisílaba debido al hiato, al convertirse en hipocorístico cambia a bisílaba por la pérdida de la vocal final, aunque mantiene su fuerza de voz grave con un esquema CV.CV.

67. *Marta*: Se interpreta como el femenino del arameo *mar*, “señor”, todavía usado como título para los sacerdotes orientales. Variante cacográfica: *Martha*. Francés, *Marthe*. Inglés, *Martha*; hipocorísticos, *Matty*, *Patty*. Ruso, *Marfa*.

Variantes México

Hipocorísticos	<i>Tita</i>	<i>Martis</i>	<i>Martita</i>	<i>Martuchis</i>	<i>Mar</i>
Frecuencia	10	5	4	3	3
Porcentaje	40.0	20.0	16.0	12.0	12.0

Variantes Chile

Hipocorísticos	<i>Martuca</i>	<i>Marti</i>	<i>Martita</i>	<i>Tita</i>	<i>Tuca</i>
Frecuencia	6	5	4	3	2
Porcentaje	30.0	25.0	20.0	15.0	10.0

Para el nombre propio *Marta* citaron ocho variantes, de las cuales *Tita* y *Martita* fueron comunes en ambos países. Si bien *Tita* aparece en Chile, sólo lo hace en el cuarto sitio de frecuencia, no obstante en México éste es el hipocorístico con mayor

porcentaje de aparición. El esquema del mismo es cv.cv. *Martuca*, por su lado, es el hipocorístico con mayor porcentaje en Chile, sin embargo esta variante no aparece en México. Al respecto, es interesante observar que en la muestra mexicana no se encuentra ningún hipocorístico con el sufijo desvalorativo *-uca* o *-uco*. *Marta* es un antropónimo bisílabo, grave, y en el caso mexicano el hipocorístico *Tita* conserva dichas características, no así en el chileno, donde el cambio es hacia una forma trisílaba que conserva la forma grave, pero que va en contra de la formación común de hipocorísticos, es decir, acortar los nombres y no extenderlos.

68. *Mauricio*: Latín, *Mauritius*, de *Maurus*, o sea Mauro. Italiano, *Maurizio*. Francés, *Maurice*. Inglés, *Morrice*, *Morris*. Alemán, *Moritz*. Sueco, *Mauritius*.

Variantes México

Hipocorísticos	<i>Mau</i>	<i>Mauri</i>	<i>Mauro</i>	<i>Huicho</i>	<i>Chicho</i>
Frecuencia	48	27	3	2	2
Porcentaje	58.5	32.9	3.6	2.4	2.4

Variantes Chile

Hipocorísticos	<i>Mauri</i>	<i>Mauro</i>	<i>Mau</i>	<i>Micho</i>
Frecuencia	57	20	3	2
Porcentaje	69.5	24.3	3.6	2.4

Ambos países comparten tres variantes de las seis encontradas para este antropónimo (*Mauri*, *Mau* y *Mauro*). Tanto en el caso mexicano como en el chileno, el nombre Mauricio pierde sílabas a la derecha, es decir que se acorta hacia la derecha, con lo cual conserva su raíz.

69. *Maximiliano*: Latín, *Maxīm (usAem) ilianus*, que se contrae en *Maximilianus*, “El más grande Emiliano”, es decir, “el varón más importante de la gens *Aemilia*”. Abreviación *Max*, de donde se deriva el diminutivo femenino francés *Maxine*.

Variantes México

Hipocorísticos	<i>Max</i>	<i>Maxi</i>	<i>Chimino</i>	<i>Máximo</i>
Frecuencia	74	26	4	2
Porcentaje	69.8	24.5	3.7	1.8

Variantes Chile

Hipocorísticos	<i>Maxi</i>	<i>Max</i>	<i>Maxito</i>
Frecuencia	60	51	2
Porcentaje	53.0	45.1	1.7

Se obtuvieron cinco variantes para Maximiliano, donde los hipocorísticos *Max* y *Maxi* encabezan los mayores porcentajes de México y Chile, respectivamente. *Max* es una palabra monosílaba con un esquema CVC; *Maxi*, por su parte, es una palabra bisílaba con un esquema CV.CV.

70. *Mercedes*: Este nombre es una advocación más de la Virgen María: Nuestra Señora de las Mercedes o de la Merced. Italiano, *Mercede*. Inglés, *Mercy*.

Variantes México

Hipocorísticos	<i>Meche</i>	<i>Merce</i>	<i>Cedes</i>	<i>Chedes</i>
Frecuencia	90	4	2	2
Porcentaje	91.8	4.0	2.0	2.0

Variantes Chile

Hipocorísticos	<i>Meche</i>	<i>Menche</i>	<i>Merce</i>	<i>Memé</i>
Frecuencia	72	5	3	2
Porcentaje	87.8	6.0	3.6	2.4

En el caso de *Mercedes*, en ambos países el hipocorístico que más frecuencia y porcentaje de aparición registró fue *Meche*. *Mercedes* es un antropónimo trisílaba, grave, que al hipocorizarse en *Meche* se convierte en bisílaba y que mantiene su forma grave, con esquema CV.CV.

71. *Miguel*: Hebreo, *mi-ka-El*, “quién como Dios”, o sea, “¿Quién (es) como Dios?” Hipocorístico chileno: *Milicho*. Italiano, *Michele*. Inglés, *Michael*. Francés y alemán, *Michel*. Rumano, *Mihai*. Ruso, *Mijail*. Hipocorísticos ingleses: *Mike*, *Micky*, *Mickey*.

Variantes México

Hipocorísticos	<i>Migue</i>	<i>Mike</i>
Frecuencia	68	12
Porcentaje	85.0	15.0

Variantes Chile

Hipocorísticos	<i>Migue</i>	<i>Miki</i>	<i>Miguelo</i>	<i>Lito</i>	<i>Mike</i>
Frecuencia	36	6	3	2	2
Porcentaje	73.4	12.2	6.1	4.0	4.0

En el antropónimo *Miguel* encontramos cinco variantes, *Migue* con los mayores porcentajes se repite en ambos países. El antropónimo *Miguel* es una palabra bisílaba, aguda, con un esquema cv.CVC, mientras su hipocorístico más utilizado: *Migue*, es una palabra grave, también bisílaba, con un esquema cv.cv.

Además, en *Miguel* y sus variantes puede notarse que tanto en Chile como en México hay influencia del inglés, al aparecer como variantes de los hipocorísticos que corresponden al nombre *Michael*. También es interesante observar que Tibón (2005) señala a *Milicho* como hipocorístico chileno de dicho nombre, y sin embargo en la encuesta que realizó este estudio no apareció, lo cual podría significar que el mismo cayó en desuso (arcaísmo) o es una variante más rural.

72. *Moisés*: Hebreo, *Moshé*, explicado por la Biblia como “sacado del agua” (*mashá*). Inglés, alemán, *Moses*. Italiano, *Mosè*. Francés, *Moïse*.

Variantes México

Hipocorísticos	<i>Moi</i>
Frecuencia	91
Porcentaje	100

Variantes Chile

Hipocorísticos	<i>Moise</i>	<i>Moche</i>	<i>Moncho</i>	<i>Moi</i>	<i>Mochi</i>	<i>Moiche</i>
Frecuencia	13	3	3	2	2	2
Porcentaje	52.0	12.0	12.0	8.0	8.0	8.0

Las tablas sobre el antropónimo *Moises* muestran que, de las seis variantes que se encontraron en la muestra, sólo una aparece en México (*Moi*), cuyo porcentaje abarca el 100%, mientras que en Chile la misma variante alcanza solamente 8%. El esquema de este hipocorístico es cvv.cv.

73. *Mónica*: El nombre de Santa Mónica, madre de san Agustín, es el femenino de *monĭcus*, forma popular del latín *monāchus*, “monje”. Francés, *Monique*. Alemán, *Monika*. Gaélico escocés, *Moncha*.

Variantes México

Hipocorísticos	<i>Moni</i>	<i>Mona</i>
Frecuencia	96	2
Porcentaje	97.9	2.0

Variantes Chile

Hipocorísticos	<i>Moni</i>	<i>Mona</i>	<i>Monita</i>	<i>Mono</i>
Frecuencia	36	19	5	2
Porcentaje	58.0	30.6	8.0	3.2

El nombre *Mónica* registra cuatro variantes; de éstas, *Moni* y *Mona* son los hipocorísticos comunes en ambos países, por lo tanto presentan los mayores porcentajes, aunque para el caso de México es notablemente superior. *Mónica* es un antropónimo trisílabo, esdrújulo, con una estructura cv.cv.cv, y su

hipocorístico más frecuente es una palabra bisílaba, grave, con estructura cv.cv. En el mismo nombre, al eliminar la sílaba final, éste se acorta y queda al final con la vocal palatal, por lo cual es innecesario que la vocal final se cierre.

Nombres que comienzan con *n*

74. *Natalia*: Variante de *Natal*. Santa Natalia, mártir en Córdoba con su marido san Aurelio (siglo vi). Muy popular en Rusia el diminutivo *Natasha*. *Natacha* en su transcripción española.

Variantes México

Hipocorísticos	<i>Nati</i>	<i>Nata</i>	<i>Nátali</i>
Frecuencia	77	18	6
Porcentaje	76.2	17.8	5.9

Variantes Chile

Hipocorísticos	<i>Nati</i>	<i>Nata</i>	<i>Nátali</i>	<i>Natita</i>	<i>Nato</i>
Frecuencia	86	22	3	2	2
Porcentaje	74.7	19.1	2.6	1.7	1.7

Respecto al antropónimo *Natalia* se observa que, de los cinco hipocorísticos registrados, tres son idénticos en ambos países, incluso en el orden, aunque en el porcentaje presentan una mínima diferencia. *Natalia* es un nombre trisílabo, grave, que se convierte en bisílabo; su esquema se transforma de cv.cv.cvv a cv.cv.

Nombres que comienzan con *o*

75. *Óscar*: Germánico. Los daneses introdujeron en Irlanda el nombre de *Osgar*, compuesto de *os*, uno de los ases o dioses, y *gar*, “lanza”: “lanza de los dioses”.

Variantes México

Hipocorísticos	<i>Oscarín</i>
Frecuencia	7
Porcentaje	100

Variantes Chile

Hipocorísticos	<i>Oscarín</i>	<i>Oscarito</i>
Frecuencia	4	4
Porcentaje	50.0	50.0

Respecto al nombre *Óscar* sólo se registraron dos variantes hipocorísticas, donde *Oscarían* aparece en ambos países al presentar la mayor frecuencia, sin embargo es baja. Debido a que *Óscar* es un antropónimo bisílabo, la estrategia que se utiliza para hipocorizarlo es insertarle un sufijo diminutivo (*-in*), en lugar de convertirlo en un monosílabo. En cuanto a estructura, *Óscar* es una palabra grave, con un esquema VC.CVC y su hipocorístico más frecuente presenta un esquema VC.CV.CVC.

Nombres que comienzan con *p*

76. *Pablo*: Latín, *Paulus*, “pequeño”, de *Paullus*, cognomen romano, tal vez derivado de un apodo que un miembro de la *gens aemilia* mereció por su baja estatura. Francés, inglés, alemán, *Paul*. Italiano, *Paolo*. Ruso, checo, *Pavel*.

Variantes México

Hipocorísticos	<i>Pablito</i>	<i>Pablín</i>
Frecuencia	8	3
Porcentaje	72.7	27.2

Variantes Chile

Hipocorístico	<i>Pablito</i>
Frecuencia	8
Porcentaje	100

En *Pablo* únicamente se registraron dos variantes, una de las cuales es común en los dos países y corresponde al hipocorístico más utilizado. Como *Pablo*, al igual que *Óscar*, es un antropónimo bisílabo, para hipocorizarlo también se le insertó un sufijo diminutivo (-ito); de estamanoera tampoco se convirtió en un monosílabo. *Pablo* es un nombre bisílabo, grave, con un esquema CV.CCV, cuyo hipocorístico es una palabra trisílaba, grave, con un esquema CV.CCV.CV.

77. *Patricio*: Latín, *Patricius*. Patricio era el descendiente de los primeros senadores establecidos por Rómulo y procede de *patres* en el sentido jurídico y político: “de padre libre o noble”. La terminación -*icius* corresponde a la de otros nombres de magistrados, como *tribunius*, *aedilicius*, etcétera. Patricio, “de estirpe noble”, se opone, pues, a “plebeyo”. Italiano, *Patrizio*. Francés, *Patrice*, de donde se deriva la forma popular *Paris*, que continúa como apellido. Inglés, *Patrick*, con los hipocorísticos *Pat*, *Patsy* y *Paddy*.

Variantes México

Hipocorísticos	<i>Pati</i>	<i>Pato</i>
Frecuencia	104	3
Porcentaje	97.1	2.8

Variantes Chile

Hipocorístico	<i>Pato</i>
Frecuencia	98
Porcentaje	100

En las tablas que refieren sobre el nombre *Patricio* se registran dos variantes. De éstas, el hipocorístico *Pato* es común para ambos países, sin embargo en México el mismo obtuvo baja frecuencia; caso contrario sucedió en Chile. *Patricio* es un nombre trisílabo, grave, con un esquema CV.CCV.CVV; en cuanto a sus hipocorísticos sobresalientes (*Pati*, *Pato*), el esquema es

cv.cv, bisílabo y grave. Es importante señalar que, como en el caso de Gabriel, este hipocorístico termina con la vocal alta palatal, debido a ello se utiliza en mayor medida para nombrar a las mujeres y el terminado en la vocal media posterior para nombrar a los hombres.

78. *Paula*: Femenino de *Paulus*, o sea Pablo. Entre las santas de este nombre: La virgen de Ávila (siglo iv), la mártir de Málaga (siglo iii) y la matrona romana que acompañó a San Jerónimo en el trayecto rumbo a Belén.

Variantes México

Hipocorísticos	<i>Pau</i>	<i>Paul</i>	<i>Pao</i>
Frecuencia	82	3	3
Porcentaje	93.1	3.4	3.4

Variantes Chile

Hipocorísticos	<i>Pau</i>	<i>Pauli</i>	<i>Pola</i>	<i>Paulita</i>	<i>Poli</i>
Frecuencia	32	10	6	4	3
Porcentaje	58.1	18.1	10.9	7.2	5.4

Como se observa, para *Paula* se registraron siete variantes, donde el hipocorístico *Pau* encabeza la frecuencia de aparición en ambas muestras. El antropónimo *Paula* es un bisílabo, grave, con una estructura cvv.cv; por su parte *Pau* es una palabra monosílaba, con un esquema cvv. Éste es uno de los pocos monosílabos encontrados.

79. *Pedro*: Latín, *Petrus*, femenino de *petra*, “piedra, roca”. Jesús dice al hermano de Andrés (Juan I, 42): “Tú eres Simón, hijo de Jonás, pero serás llamado Cefas”. Cefas, “Piedra” en arameo, se vuelve *ἰέτρος* en la traducción griega y *Petra* en la latina. Español antiguo *Peidro*, que es cruce de *Pedro* con el dialectal *Peiro*, de donde se derivan *Pero* y el patronímico *Pérez*. Italiano, *Pietro*, *Piero*. Francés, *Pierre*. Inglés, alemán, *Peter*. Holandés, *Pieter*, *Piet*. Noruego, *Peer*. Ruso, *Pyotr*. Finlandés, *Pekka*.

Variantes México

Hipocorísticos	<i>Peter*</i>	<i>Piter*</i>	<i>Pedrito</i>	<i>Peyo</i>
Frecuencia	13	13	7	2
Porcentaje	37.1	37.1	20.0	5.7

Variantes Chile

Hipocorísticos	<i>Peyo</i>	<i>Peyuco</i>	<i>Piter</i>	<i>Pepe</i>	<i>Pepo</i>	<i>Pedrito</i>
Frecuencia	14	9	7	5	2	2
Porcentaje	35.8	23.0	17.9	12.8	5.1	5.1

De las siete variantes hipocorísticas que se registraron para *Pedro*, tres coinciden en ambas muestras: *Peter*, *Pedrito* y *Peyo*. *Peter* (corresponde al nombre inglés) es el de mayor frecuencia para México y *Peyo* para Chile. *Pedro* es un antropónimo bisílabo, grave, con una estructura CV.CCV, y *Peter* es un nombre bisílabo, grave, con una estructura CV.CVC; *Peyo* es un nombre bisílabo, grave, con una estructura CV.CV.

Nombres que comienzan con *r*

80. *Rafael-a*: Nombre hebreo, “Dios sana” o “Dios te ha sanado”. Uno de los tres arcángeles nombrados en la biblia. Francés, inglés, *Raphael*; italiano, *Raffaele* y *Raffaello*. Hipocorísticos: *Rafa*, *Falito*.

Variantes México

Hipocorísticos	<i>Rafa</i>	<i>Fafa</i>	<i>Rafita</i>
Frecuencia	100	4	2
Porcentaje	94.3	3.7	1.8

Variantes Chile

Hipocorísticos	<i>Rafa</i>	<i>Rafita</i>	<i>Rafi</i>
Frecuencia	83	2	2
Porcentaje	95.4	2.2	2.2

Como se observa, en la muestra se registraron, para *Rafael*, cuatro variantes hipocorísticas, de las cuales *Rafa* aparece en ambos países con el mayor porcentaje. *Rafael* es un antropónimo trisílabo, agudo, con un esquema CV.CV.VC, y *Rafa* es un nombre bisílabo, grave, con un esquema CV.CV.

81. *Ramón-a*: Forma catalana de *Raimundo*. San Ramón Nonato (así apodado por haber sido extraído vivo de las entrañas de su madre, muerta de parto), religioso español del siglo XIII, nombrado cardenal por Gregorio IX; San Ramón de Peñafort. Hipocorístico: *Moncho*.

Variantes México

Hipocorísticos	<i>Mon</i>	<i>Monchis</i>	<i>Moncho</i>
Frecuencia	30	19	18
Porcentaje	44.7	28.3	26.8

Variantes Chile

Hipocorísticos	<i>Moncho</i>	<i>Ramoncito</i>
Frecuencia	26	3
Porcentaje	89.6	10.3

El antropónimo *Ramón* generó cuatro variantes hipocorísticas; de éstas, *Moncho* se registró en ambas muestras con el mayor porcentaje en Chile y, aunque éste no fue el caso de México, presentó en el mismo una considerable aparición. *Ramón* es un antropónimo bisílabo, agudo, y al hipocorizarse mediante la inserción de un sufijo se convierte en *Ramoncho*, que después se acorta a *Moncho*, palabra bisílaba cuya fuerza de voz es grave, con esquema CVC.CV. En el caso de *Mon*, se observa que el nombre se hipocoriza mediante la elisión de la sílaba inicial, con lo cual éste se convierte en un monosílabo con esquema CVC.

82. *Raimundo-a*: Nombre germánico, *Raginmund*, de *ragin*, “consejo (de los dioses)”, y *mund*, “mano”; metafóricamente “protección”: “la protección del consejo divino”. Italiano, *Raimon-*

do. Francés, *Raymond*. Inglés, *Raymond*; hipocorístico, *Ray*. Alemán, *Reinmund*. Catalán, *Ramón*.

Variantes México

Hipocorísticos	<i>Rai</i>	<i>Mundo</i>
Frecuencia	92	19
Porcentaje	82.8	17.1

Variantes Chile

Hipocorísticos	<i>Rai</i>	<i>Mundo</i>
Frecuencia	11	7
Porcentaje	61.1	38.8

Como se observa, el antropónimo *Raimundo* registró dos variantes hipocorísticas, de las cuales *Rai* destaca en ambos países respecto a frecuencia y aparición, no obstante en Chile los mismos son considerablemente más bajos que en México. *Raimundo* es una palabra trisílaba, grave, que al pasar a su forma hipocorística se convierte en un monosílabo con un esquema cvv. La mayoría de los hipocorísticos son bisílabos, pero con sílabas ligeras con lo cual se aprecia que, en el caso de *Rai*, a pesar de ser monosílabo, es una sílaba pesada.

83. *Raúl*: *Raoul* es forma francesa de *Radulf*, nombre germánico, formado con *rat*, “consejo, consejero” (alemán *Rat*) y *(w)ulf*, “lobo”; metafóricamente “guerrero arrojado”: “el consejo del lobo”. *Radulfus* se contrae en *Raulfus*, de donde viene *Raúl*; el *Raedwulf* anglosajón se vuelve *Radulf*, que se contrae en *Raulf* y *Ralf* o *Ralph*. Francés, *Raoul*.

Variantes México

Hipocorísticos	<i>Rul</i>	<i>Rules</i>	<i>Ruli</i>	<i>Rulis</i>	<i>Rulo</i>	<i>Rulas</i>	<i>Raulin</i>	<i>Raulito</i>	<i>Rau</i>
Frecuencia	14	9	6	4	4	3	2	2	2
Porcentaje	304	19.5	13.0	8.6	8.6	6.5	4.3	4.3	4.3

Variantes Chile

Hipocorísticos	<i>Raulito</i>	<i>Rulo</i>
Frecuencia	3	2
Porcentaje	60.0	40.0

Para el antropónimo *Raúl*, en México se registraron nueve variantes, mientras que en Chile sólo dos. De éstas, los hipocorísticos que ambos tienen en común son *Raulito* y *Rulo*; el primero, preferido en Chile, corresponde al diminutivo del nombre y su esquema es cvv.cv.cv. El de mayor porcentaje en México, *Rul*, corresponde a un monosílabo cuyo esquema es cvc.

84. *Refugio*: Advocación de la Virgen María. Latín, *Refugium* (María es el *refugium peccatorum*), “refugio, asilo”, de *re-*, “atrás”, y *fugio*, “huir”: “huir hacia atrás”, “retirarse, refugiarse”. Hipocorístico mexicano: *Cuca*.

Variantes México

Hipocorísticos	<i>Cuca</i>	<i>Cuco</i>	<i>Refu</i>	<i>Cuquita</i>
Frecuencia	26	23	6	2
Porcentaje	45.6	40.3	10.5	3.5

Variantes Chile

Hipocorísticos	—
Frecuencia	0
Porcentaje	0

Las tablas anteriores muestran que, en México, el antropónimo *Refugio* produjo cuatro variantes hipocorísticas, sin embargo en Chile se presentó ausencia de éstas, lo cual puede deberse a que, aunque en este último país se utilizan algunas advocaciones de la Virgen María como nombres propios, la de *Refugio* no es usada o no es común. Cabe señalar que, al revisar los nombres propios más comunes en Chile durante los años 2005 y 2006 publicados por el registro civil del mismo, no aparece ningún registro de dicha advocación. En México, en cambio, las

advocaciones de *María* se utilizan cotidianamente como primer o segundo nombre de las mujeres; *Refugio* incluso se utiliza de manera indistinta para los dos géneros. Tibón (2005: 203) refiere a *Cuca* como hipocorístico mexicano.

85. *Ricardo-a*: Germánico, *Richard*, de *rich* o *rik*, “jefe, príncipe, poderoso”. Uno de los nombres ingleses más populares, de donde derivan los hipocorísticos antiguos *Rick*, *Hitch*, *Hudde* (que sobreviven en los apellidos *Ricket*, *Hitchcock* y *Hudson*) y modernos *Ritchie* (escocés) y *Dick*, del cual viene el apellido *Dickens*. Francés, alemán, *Richard*. Italiano, *Riccardo*, *Ricciardo*, con su diminutivo *Ricciardetto*; variante toscana, *Ricordano*. Sueco, *Rikard*.

Variantes México

Hipocorísticos	<i>Riqui</i>	<i>Ríchar</i>	<i>Rica</i>	<i>Ríchar</i>	<i>Richi</i>	<i>Rícar</i>	<i>Rick</i>
Frecuencia	32	24	17	12	8	3	3
Porcentaje	32.3	24.2	17.1	12.1	8.0	3.0	3.0

Variantes Chile

Hipocorísticos	<i>Riqui</i>	<i>Richi</i>	<i>Rica</i>	<i>Ríchar</i>	<i>Rícar</i>	<i>Ricardito</i>
Frecuencia	43	24	5	5	2	2
Porcentaje	53.0	29.6	6.1	6.1	2.4	2.4

De las ocho variantes hipocorísticas que se registraron para el antropónimo *Ricardo*, cinco son comunes en ambos países; de éstas, *Riqui* presentó el mayor porcentaje de las dos muestras. El antropónimo *Ricardo* es un trisílabo, grave, que al convertirse en hipocorístico se vuelve una palabra bisílaba, pero aún grave, con un esquema CV.CV.

86. *Rocío*: Del latín *ros*, “rocío”, a través del adjetivo *rosċidus*, “cubierto de rocío”, de donde se deriva *rociar*: “caer sobre la tierra el rocío”. *Rocío*, nombre que hace referencia a otra advocación española de la Virgen María: Nuestra señora del Rocío (24 de mayo).

Variantes México

Hipocorísticos	<i>Chío</i>	<i>Roci</i>
Frecuencia	65	23
Porcentaje	73.8	26.1

Variantes Chile

Hipocorísticos	<i>Chío</i>	<i>Roci</i>
Frecuencia	18	7
Porcentaje	72.0	28.0

Como se observa en las tablas porcentuales respecto al antropónimo *Rocio*, aparecieron idénticas variantes hipocorísticas en ambos países; además, la frecuencia de aparición las ubica en el mismo sitio aunque el porcentaje fue mayor en México que en Chile. *Rocio* es un nombre trisílabo, grave, y al hipocorizarse se convierte en bisílabo que conserva su fuerza grave, con esquema cv.v. En el hipocorístico *Chío* se observa la palatalización que ocurre en gran número de hipocorísticos.

87. *Rodrigo*: Germánico, *Roderich*, de *hruot*, “fama”, y *rich*, *rik*, “jefe, príncipe, poderoso”: “caudillo famoso”, “jefe ilustre”. Forma abreviada: *Ruy*.

Variantes México

Hipocorísticos	<i>Rodri</i>	<i>Rodo</i>	<i>Roi</i>	<i>Rigo</i>	<i>Rorro</i>	<i>Rodi</i>	<i>Guigo</i>
Frecuencia	52	5	5	5	3	2	2
Porcentaje	70.2	6.7	6.7	6.7	4.0	2.7	2.7

Variantes Chile

Hipocorísticos	<i>Rorro</i>	<i>Rodri</i>	<i>Rigo</i>	<i>Yoyo</i>	<i>Yíyo</i>	<i>Ro</i>
Frecuencia	71	24	8	2	2	2
Porcentaje	65.1	22.0	7.3	1.8	1.8	1.8

Aparecieron diez variantes hipocorísticas para el nombre *Rodrigo*; las que ambos países tuvieron en común son *Rodri*, *Rigo* y *Rorro*, de las cuales la primera y la última presentan el mayor

porcentaje de frecuencia en México y Chile, respectivamente. *Rodrigo* es un antropónimo trisílabo, grave, y al hipocorizarse se convierte en un bisílabo que no pierde su acento grave. En México el nombre conserva la sílaba trabada. El esquema de los hipocorísticos populares es, para *Rodri*, cv.ccv, y cv.cv para *Rorro*, que es una reduplicación característica del habla infantil.

88. *Rosario*: Nombre místico, evocador de una advocación de la Virgen María: Nuestra Señora del Rosario. El rosario es el rezo católico en que se meditan los misterios de la fe, gozosos, dolorosos y gloriosos. Del latín *rosarium*, “rosal, jardín de rosas”. Hipocorístico: *Chayo*.

Variantes México

Hipocorísticos	<i>Chayo</i>	<i>Rosi</i>	<i>Rosa</i>	<i>Ros</i>	<i>Charito</i>
Frecuencia	78	9	8	4	2
Porcentaje	77.2	8.9	7.9	3.9	1.9

Variantes Chile

Hipocorísticos	<i>Charo</i>	<i>Rosi</i>	<i>Charito</i>	<i>Rosarito</i>	<i>Rosa</i>	<i>Chayo</i>
Frecuencia	10	9	6	5	4	3
Porcentaje	27.0	24.3	16.2	13.5	10.8	8.1

Para el antropónimo *Rosario* aparecieron cinco variantes hipocorísticas en México y seis en Chile; de éstas, ambas muestras comparten las variantes *Chayo*, con el porcentaje más alto en México y considerablemente contrastante con el hipocorístico predilecto en Chile (*Charo*). *Rosario* es un antropónimo trisílabo, grave, que al hipocorizarse en *Chayo* y *Charo* se convierte en una palabra bisílaba, grave, con un esquema cv.cv.

Nombres que comienzan con s

89. *Salvador-a*: Latín. Así es llamado por antonomasia Jesús, como “salvador” del género humano. Salvador se usó (y se usa) en sustitución de Jesús que, como María, se consideraba grave irreverencia emplearlos como nombres de pila. Italia-

no, *Salvatore*. Hipocorístico siciliano: *Turiddu*, abreviación de *Salvaturiddu*, salvadorito. Hipocorísticos sardos: *Toreddu*, *Bore*, *Baddore*, *Baboreddu*, *Tottoi*, y *Tattanu*. Hipocorístico mexicano: *Chava*.

Variantes México

Hipocorísticos	<i>Chava</i>	<i>Salva</i>	<i>Chavita</i>
Frecuencia	100	4	3
Porcentaje	93.4	3.7	2.8

Variantes Chile

Hipocorísticos	<i>Salva</i>	<i>Chicho</i>	<i>Chava</i>
Frecuencia	15	5	2
Porcentaje	68.1	22.7	9.0

Las tablas porcentuales respecto al antropónimo *Salvador* muestran que, de las variantes presentadas en México y Chile, los hipocorísticos *Chava* y *Salva* son frecuentes en ambos países, sin embargo el primero obtuvo en México un porcentaje evidentemente mayor en comparación con Chile. A propósito, es interesante resaltar que el diminutivo de esta variante (*Chavita*) no es usado en dicha región, mientras que *Chicho* no apareció en México. *Salvador* es un antropónimo trisílabo, agudo, que al hipocorizarse se convierte en un bisílabo grave. *Chava* presenta un esquema CV.CV y *Salva* un esquema CVC.CV.

90. *Sebastián-a*: Latín, *Sebastianus*, del griego σεβαστός, “digno de respeto, venerable, majestuoso”, derivado de σέβας, “veneración, reverencia”. *Sebastos* era, como *Augustus*, título que se daba al emperador y a los miembros de su familia. Abreviación francesa: *Bastien*; italiana, *Bastiano*. Vasco, *Donosti*, San Sebastián.

Variantes México

Hipocorísticos	<i>Sebas</i>	<i>Chebas</i>
Frecuencia	90	2
Porcentaje	97.8	2.1

Variantes Chile

Hipocorísticos	<i>Seba</i>	<i>Tatán</i>	<i>Sebas</i>	<i>Cheba</i>	<i>Tan</i>
Frecuencia	74	20	4	3	2
Porcentaje	71.8	19.4	3.8	2.9	1.9

Como se observa, sólo la variante hipocorística *Sebas* es común para ambos países, de las seis que se encontraron en dichas muestras. *Sebastián* es una palabra aguda, que al hipocorizarse se convierte en un bisílabo, grave. Respecto a las variantes con mayor frecuencia, en el caso de México, *Sebas* presenta un esquema cv.cvc, y el esquema de *Seba*, en el caso de Chile, es cv.cv.

91. *Sergio*: Latín, *Sergius*, nombre de una *gens* romana. De origen etrusco. La versión de Virgilio: de *Sergestus*, guerrero troyano, es etimología poética helenizante. Francés, *Serge*. Ruso, *Sergei*.

Variantes México

Hipocorísticos	<i>Checo</i>	<i>Queco</i>	<i>Checho</i>	<i>Serch</i>	<i>Sergi</i>
Frecuencia	51	3	3	2	2
Porcentaje	83.6	4.9	4.9	3.2	3.2

Variantes Chile

Hipocorísticos	<i>Checho</i>	<i>Queco</i>
Frecuencia	56	3
Porcentaje	94.9	5.0

Para el antripónimo *Sergio* se registraron cinco variantes hipocorísticas. *Checho* y *Queco* aparecen en ambas muestras. *Sergio* es una palabra bisílaba, grave, y al hipocorizarse mantiene esta forma. En el caso de México se presenta una palatalización, mientras que para Chile dos. Ambos esquemas son cv.cv. También es importante destacar que estas variantes tuvieron un porcentaje muy alto en comparación con los demás hipocorísticos, pues *Checo* presentó, en México, 83.6% y *Checho*, en Chile, 94.9%.

92. *Socorro*: Advocación de la Virgen María: Nuestra Señora del Perpetuo Socorro. Del latín *sucurro*, compuesto de *sub*,

“bajo, debajo” y *curro*, “correr en auxilio, socorrer”. Con el *curro* latín se emparenta el *carros* galo, de donde se derivan el *carrus* (latín) y nuestro *carro*, “carruaje”. Derivan de la misma raíz indoeuropea el anglosajón *hors*, inglés *horse* y el antiguo alto alemán *hros*, alemán *Ross*, “caballo”, “el que corre”, por antonomasia. Italiano, *Soccorso*.

Variantes México

Hipocorísticos	<i>Soco</i>	<i>Coco</i>	<i>Choco</i>	<i>Socorrito</i>
Frecuencia	72	22	6	2
Porcentaje	70.5	21.5	5.8	1.9

Variantes Chile

Hipocorísticos	<i>Socorrito</i>
Frecuencia	2
Porcentaje	100

Las tablas referentes al antropónimo *Socorro* muestran que en Chile se presentó, además con bajo porcentaje, sólo una variante hipocorística que equivale al diminutivo del nombre, y que en lugar de reducirse, se alarga. En el caso de México, como lo evidencia la muestra, existe un mayor número de variantes. *Socorro* es un antropónimo trisílabo, grave, que al hipocorizarse en *Soco*, hipocorístico predilecto en México, se convierte en una palabra bisílabo que conserva el acento grave, cuyo esquema es cv.cv.

93. *Sofia*: Nombre griego, *Σοφία*, “sabiduría”. Hipocorístico mexicano: *Chofi*. Inglés, *Sophia*, *Sophe*, *Dophy*. Alejandro Dumas decía que el antropónimo francés *Sophie* es el único que puede escribirse con letras enteramente distintas: *Çaufy*. El ruso *Sonia* es un hipocorístico de *Sofia*.

Variantes México

Hipocorísticos	<i>Sofi</i>	<i>Chofis</i>	<i>Chofi</i>	<i>Sofis</i>
Frecuencia	66	16	8	3
Porcentaje	70.9	17.2	8.6	3.2

Variantes Chile

Hipocorísticos	<i>Sofi</i>	<i>Chofi</i>
Frecuencia	66	12
Porcentaje	91.6	16.6

Las cifras y porcentajes muestran, respecto al nombre *Sofía*, que sólo aparecieron cuatro variantes hipocorísticas de las cuales *Sofi* y *Chofi* son comunes en ambos países; no obstante, éstas fueron las únicas que se presentaron en Chile y que obtuvieron más de dos menciones. El hipocorístico preferido en ambos países es *Sofi*. *Sofía* es un antropónimo trisílabo, que al perder la última sílaba —la vocal central— se convierte en un bisílabo que mantiene el acento grave. El esquema de *Sofi* es cv.cv.

94. *Soledad*: Nombre místico, alusivo a la soledad en que se encontró la Virgen María, cuando vio muerto a Jesús. Latín, *solitas*, conservado únicamente en las lenguas hispánicas. De *solus*, “solo, único, solitario”. Hipocorístico: *Chole*.

Variantes México

Hipocorísticos	<i>Chole</i>	<i>Sole</i>	<i>Sol</i>
Frecuencia	62	21	17
Porcentaje	62.0	21.0	17.0

Variantes Chile

Hipocorísticos	<i>Sole</i>	<i>Chole</i>	<i>Sol</i>	<i>Choli</i>	<i>Chol</i>
Frecuencia	83	6	5	3	2
Porcentaje	83.8	6.0	5.0	3.0	2.0

Para el antropónimo *Soledad* se registraron cinco variantes, ya que los hipocorísticos *Chole*, *Sole* y *Sol* —las únicas que se obtuvieron en México— aparecieron en ambas muestras. *Soledad* es un antropónimo trisílabo, agudo, que al convertirse en hipocorístico se vuelve bisílabo y grave. El esquema de *Chole*, el hipocorístico preferido en México, es cv.cv. El esquema de *Sole*, el hipocorístico preferido de Chile, también es cv.cv. La única

diferencia entre ambos es que en México la fricativa inicial se palataliza y en Chile se conserva como fricativa.

95. *Susana*: Hebreo, *Shushannah*, de *shus*, “lirio blanco, azucena” y *hannah*, “gracia”: “azucena graciosa”. *Susana*, personaje de un libro apócrifo del antiguo testamento, paradigma de castidad; es además nombre del santoral. Italiano, *Susanna*. Inglés, *Susan*, *Susannah*; hipocorísticos, *Susie*, *Sukey*, *Sue*. Francés, *Suzanne*; hipocorísticos, *Suzon*, *Suzette*. Húngaro, *Zsuzsa*.

Variantes México

Hipocorísticos	<i>Susi</i>	<i>Susan</i>	<i>Susa</i>	<i>Chana</i>	<i>Su</i>
Frecuencia	82	8	5	2	2
Porcentaje	82.8	8.0	5.0	2.0	2.0

Variantes Chile

Hipocorísticos	<i>Susi</i>	<i>Susan</i>	<i>Chana</i>	<i>Su</i>	<i>Susa</i>
Frecuencia	59	9	4	4	4
Porcentaje	73.5	11.2	5.0	5.0	5.0

En el caso de *Susana* se registraron las mismas variantes en ambos países, aunque no con el mismo porcentaje de aparición. El hipocorístico favorito en la muestra fue *Susi* para Colima y también para Concepción. *Susana* es un antropónimo trisílabo, grave, que al hipocorizarse en *Susi* se convierte en un bisílabo que conserva su fuerza de voz, cuyo esquema es CV.CV.

Nombres que comienzan con *t*

96. *Teresa*: Latín, *Therasia*, *Terasia*, *Teresia*. Francés, *Thérèse*. Inglés, *Teresa*, *Theresa*; hipocorísticos, *Tessa*, *Tess*, *Tessie*, *Terry*. Alemán, *Theresia*, *Therese*; hipocorísticos, *Rese*, *Resi*.

Variantes México

Hipocorísticos	<i>Tere</i>	<i>Teresita</i>	<i>Tita</i>
Frecuencia	99	3	2
Porcentaje	95.1	2.8	1.9

Variantes Chile

Hipocorísticos	<i>Tere</i>	<i>Teruca</i>
Frecuencia	85	2
Porcentaje	97.7	2.2

Como se observa, se registraron sólo cuatro variantes para *Teresa*; de éstas, *Tere* aparece como el predilecto en ambas muestras, con un porcentaje y frecuencia similares. *Teresa* es un antropónimo trisílabo, grave, con un esquema CV.CV.CV, que al hipocorizarse se convierte en una palabra bisílabo, pero aún grave, con un esquema CV.CV. Cabe destacar que la variante *Teruca* —hipocorístico encontrado en Chile— se forma con la inserción de un sufijo desvalorativo o despectivo como es *-uca*. Como éste, en Chile se encontraron varios hipocorísticos, pero en el caso de México no se registró ni uno solo, ya sea en masculino o en femenino.

97. *Tomás*: Del arameo *Thoma*, “gemelo, mellizo”. Italiano, *Tommaso*; abreviación, *Maso*. Inglés, *Thomas*; hipocorísticos: *Tom*, *Tommy*. Hipocorísticos escoceses: *Tam*, *Tammie*. Francés, alemán, *Thomas*.

Variantes México

Hipocorísticos	<i>Tomí</i>	<i>Tom</i>
Frecuencia	54	23
Porcentaje	70.1	28.9

Variantes Chile

Hipocorísticos	<i>Tomí</i>	<i>Tom</i>	<i>Tomacho</i>
Frecuencia	36	12	5
Porcentaje	85.7	25.0	11.9

Las tablas comparativas respecto al antropónimo *Tomás* muestran que aparecieron tres variantes para el mismo; de éstas, ambos países comparten las formas *Tomí* y *Tom* (en México fueron las únicas que obtuvieron más de dos menciones), donde la

primera registra la mayor frecuencia de uso. *Tomás* es un nombre bisílabo, agudo, y al hipocorizarse en *Tomi* mantiene la estructura bisílaba, pero su acentuación cambia a grave y la vocal final se cierra. El esquema de *Tomi* es CV.CV.

Nombres que comienzan con *v*

98. *Verónica*: Variante de *Berenise*, “la que lleva la victoria”.

Variantes México

Hipocorísticos	<i>Vero</i>	<i>Veroniquita</i>	<i>Verito</i>
Frecuencia	70	8	2
Porcentaje	87.5	10.0	2.5

Variantes Chile

Hipocorísticos	<i>Vero</i>	<i>Verito</i>
Frecuencia	90	11
Porcentaje	89.1	10.8

Respecto al antropónimo *Verónica*, se registraron tres variantes y, de las mismas, *Vero* y *Verito* son comunes para ambos países; sin embargo, éstas no presentan el mismo orden ni la misma frecuencia y porcentaje. *Verónica* es un antropónimo trasílabo, esdrújulo, que al hipocorizarse en *Vero* —variante predilecta en México y Chile al obtener el mayor porcentaje— pierde las dos últimas sílabas, es decir que se acorta a la derecha y se convierte en un bisílabo agudo; su esquema es CV.CV.

99. *Vicente*: Latín, *Vincens*, participio presente del verbo *uincō*, “vencer”: “el vencedor, el victorioso”, como *Víctor*. Hipocorístico: *Chente*. Francés e inglés, *Vincent*; italiano, *Vincenzo*, con el hipocorístico toscano *Nencio* y romano *Cencio*. Hipocorísticos ingleses: *Vin*, *Vince*, *Vinny*.

Variantes México

Hipocorísticos	<i>Chente</i>	<i>Vicent</i>
Frecuencia	96	2
Porcentaje	97.9	22.2

Variantes Chile

Hipocorísticos	<i>Vicho</i>	<i>Chente</i>	<i>Vice</i>	<i>Tito</i>
Frecuencia	45	11	8	2
Porcentaje	68.1	16.6	12.1	3.0

Aparecieron cinco variantes hipocorísticas para el antropónimo *Vicente*, donde ambas regiones comparten la forma *Chente*; sin embargo; en México destaca por su frecuencia y porcentaje. *Vicente*, al hipocorizarse en la misma, pierde la primera sílaba y se palataliza la fricativa de la sílaba que se convierte en la primera (*Che-*). En el caso de *Vicho*, el nombre *Vicente* perdió la sílaba final y se palatalizó la fricativa de la segunda sílaba. *Vicente* es un antropónimo trisílabo, grave, que al pasar a su forma hipocorística se convierte en una palabra bisílabo que conserva su fuerza grave. El esquema de *Chente* es cvc.cv, y el de *Vicho* es cv.CV.

100. *Victor*: Latín, *Victōr*, “vencedor”. Italiano, *Vittore*. Hipocorístico inglés, *Vic*.

Variantes México

Hipocorísticos	<i>Vick</i>	<i>Vítor</i>	<i>Vico</i>	<i>Tito</i>	<i>Vicki</i>
Frecuencia	24	15	4	4	3
Porcentaje	48.0	30.0	8.0	8.0	6.0

Variantes Chile

Hipocorísticos	<i>Vitoco</i>	<i>Vicho</i>	<i>Vito</i>	<i>Vitito</i>
Frecuencia	24	12	7	2
Porcentaje	53.3	26.6	15.5	4.4

En las tablas que muestran la frecuencia y porcentaje de este último antropónimo, se observa que se registraron nueve variantes distintas, ya que ninguna es afín para ambos países. En el caso de México, el hipocorístico predilecto es *Vick*, y en el caso de Chile es *Vitoco*. *Víctor* es un antropónimo bisílabo, grave, que al hipocorizarse en *Vick* se convierte en un monosílabo, y *Vitoco* se transforma en un trisílabo que mantiene su fuerza grave. El esquema del primero es CVC y del segundo CV.CV.CV.

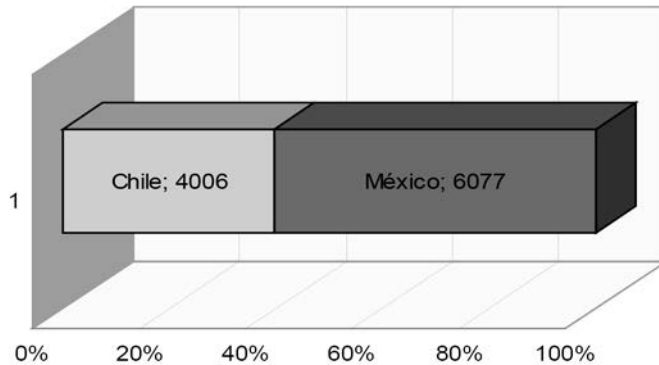
CAPÍTULO VII

Resultados y conclusiones

Resultados generales

En el presente trabajo se exponen los diferentes procesos fonológicos que ocurren cuando se forman hipocorísticos en español para dos países, en este caso para Chile y México. Con la muestra se obtuvo gran cantidad de variantes hipocorísticas: para México se contabilizaron 6,077 y para Chile 4,006; sin embargo, para las dos clases de análisis sólo se consideraron las que presentaron mayor número de menciones. En el análisis clásico o no lineal se trabajó, sobre todo, con los hipocorísticos predilectos de ambos países y las variantes con algún tipo de acortamiento. En la gráfica 1 se muestra el número de variantes que se contabilizó en cada país.

Gráfica 1
Total de variantes registradas en México y Chile



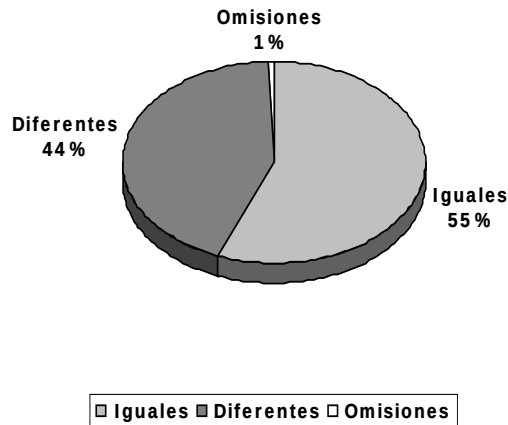
Fuente: Elaboración propia.

La encuesta se compuso con una lista de cien nombres, por ende la muestra debió conformarse por 200 variantes, pero debido a que se trabajó con el hipocorístico predilecto de cada país, únicamente se obtuvieron 199, ya que en Chile el antropónimo *Refugio* no obtuvo resultados.

En la gráfica 2 aparecen distribuidas las 199 variantes hipocorísticas más representativas; se muestra que sólo hubo una omisión y que los 99 nombres restantes sí cuentan con hipocorístico. La misma gráfica es útil para explicar que, de los cien nombres con los que estuvo compuesta la muestra, 56 presentaron una variante idéntica, la cual —a su vez— fue la predilecta de ambos países, mientras que 44 presentaron variantes distintas, en estos últimos se incluye la variante *Refugio*.

Gráfica 2

Distribución según afinidad y diferenciación en las 199 variantes hipocorísticas más representativas registradas en México y Chile

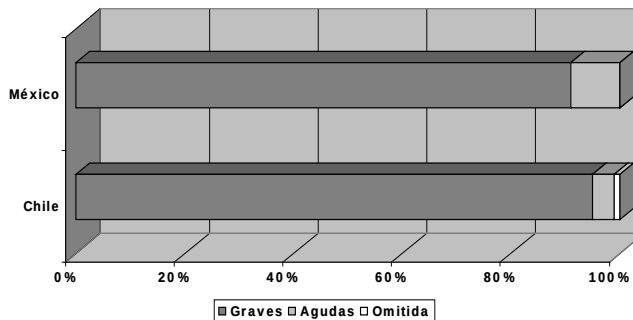


Fuente: Elaboración propia.

Como parte de la metodología, y con el propósito de organizar los resultados, se elaboraron plantillas *excel* en las que se ordenaron las variantes de acuerdo con el acento, los procesos fonológicos observados y a la estructura silábica. La gráfica 3 muestra que 90% de las variantes registradas, en ambos casos, fueron palabras graves y una mínima parte agudas. También está representado el antropónimo *Refugio* que, como ya se señaló, careció de menciones.

Gráfica 3

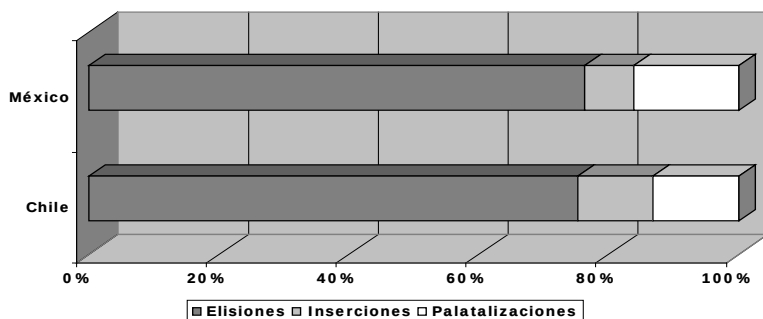
Porcentaje de hipocorísticos de acuerdo con su acento



Fuente: Elaboración propia.

Los objetivos específicos de la investigación eran, entre otros, determinar qué procesos fonológicos se utilizan de manera preferente para la formación de hipocorísticos. La gráfica 4 muestra que las elisiones se presentan con mayor frecuencia, seguidas de las palatalizaciones, y en menor número las inserciones. Otro objetivo era comprobar si los hipocorísticos están formados preferentemente con sílabas ligeras, lo cual se comprobó en el análisis moraic, pues la mayor parte de las variantes presentan este esquema.

Gráfica 4
Porcentaje de los procesos fonológicos
encontrados en los hipocorísticos de México y Chile



Fuente: Elaboración propia.

De acuerdo con la gráfica 4, el porcentaje de palatalizaciones fue mayor en México que en Chile, con lo cual se deduce que, en este último país, el uso de determinadas palatalizaciones se debe a cuestiones diastráticas, es decir, se utilizan más en unas clases sociales que en otras. También se observó que el uso de sufijos como, por ejemplo, *-uco -uca*, *-ucho*, *-ucha*, y otros, no aparecieron en la muestra de México y sí en la de Concepción, donde éstos se relacionaron con el habla rural.

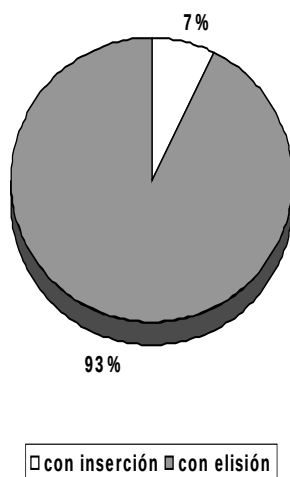
De acuerdo con Boyd-Bowman, no se consideran hipocorísticos aquellos formados mediante algún sufijo diminutivo, pero —a diferencia de éste— la presente investigación sí incluye

los nombres reducidos por apócope debido a que se trabajó con una muestra adulta y dicho proceso es uno de los que aparecen con mayor frecuencia. En el análisis se trabajó sólo con 52 hipocorísticos de los 56 que presentan forma idéntica tanto en Colima como en Concepción (se eliminaron los cuatro que están formados por la inserción de sufijos).

La gráfica 5 muestra el porcentaje de elisiones (aféresis, síncope y apócope) e inserciones en relación con las 56 formas coincidentes.

Gráfica 5

Porcentaje de elisiones e inserciones que se presentaron en los 56 hipocorísticos coincidentes para ambas muestras



Fuente: Elaboración propia.

Sobre la información que presenta la gráfica 5, cabe resaltar lo que señala Ohannesian Saboundjan (2004: 57-58):

Los hipocorísticos siguen dos procedimientos de truncamiento: cogiendo las dos primeras sílabas de la palabra, independientemente de la posición de la sílaba tónica [...] o formando una plantilla bisilábica acentuada a la izquierda a partir de la sílaba tónica de

la base [...] y sea cual fuere la posición de su acento y su peso silábico. Aunque las unidades tengan una acentuación que no condice con el troqueo silábico, también en este proceso derivativo de truncamiento éste emerge como el elemento no marcado. Vale la pena notar casos extremos como Jóse < José o Míguel < Miguél, en los que el único cambio se reduce a cambiar la posición del acento.

Así, encontramos nombres propios que, sin importar que su acentuación sea aguda, grave o esdrújula, toman las dos primeras sílabas de la palabra para formar el hipocorístico. A continuación se muestran algunos ejemplos, mismos que forman parte de la lista que obtuvo esta investigación:

Andrés > Andi	Berta > Beti	Candelaria > Cande
Carolina > Caro	Catalina > Cata	Cecilia > Ceci
Daniel > Dani	Elisa > Eli	Emilio > Emi
Gerardo > Gera	Javier > Javi	Leticia > Leti
Lorena > Lore	Lucila > Luci	María > Mari
Mónica > Moni	Rafael > Rafa	Teresa > Tere

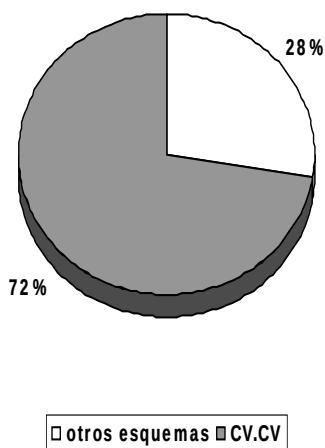
También se localizaron palabras que forman plantilla bisilábica acentuada a la izquierda a partir de la sílaba tónica de la base, como los que siguen:

Antonio > Toño	Edmundo > Mundo	Elena > Nena
Enrique > Quique	Estela > Tela	Felipe > Pipe
Gonzalo > Chalo	Graciela > Chela	Gregorio > Goyo
Guadalupe > Lupe	Gustavo > Tavo	Humberto > Beto
Ignacio > Nacho	Marcelo > Chelo	Dolores > Lola

Como se observa en las listas de arriba, los hipocorísticos presentan en su mayor parte una estructura silábica cv.cv con acentuación grave, ya sea que se formen con los primeros segmentos de la palabra o con los que siguen a la sílaba tónica. En

la muestra se contabilizó un total de 42 formas hipocorísticas que presentaron una estructura CV.CV, mientras que sólo diez de éstas mostraron una estructura diferente (véase gráfica 6).

Gráfica 6
Porcentaje de la estructura silábica
que presentaron los 52 hipocorísticos coincidentes



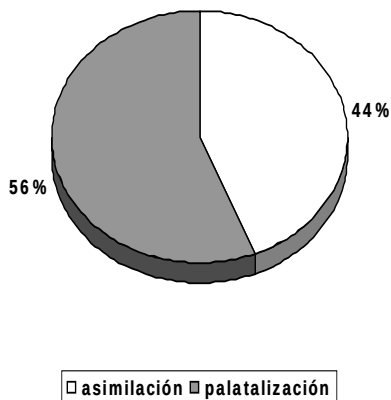
Fuente: Elaboración propia.

En cuanto a los procesos fonológicos, a pesar de que en algunos de los textos relacionados con hipocorísticos se menciona gran uso de las palatalizaciones, en los que se obtuvieron para este estudio apareció un número muy reducido, debido principalmente a las características etarias de la muestra, ya que la mayoría de las formas registradas son producto del lenguaje adulto y las palatalizaciones se relacionan en especial con el habla infantil.

En la gráfica 7 se muestra el porcentaje de las nueve palatalizaciones y siete asimilaciones que presentaron los 52 hipocorísticos que ambas zonas estudiadas tuvieron en común.

Gráfica 7

Porcentaje de palatalizaciones y asimilaciones
que presentaron los 52 hipocorísticos coincidentes en México y Chile



Fuente: Elaboración propia.

Conclusiones

Realizar un estudio contrastivo sobre los procesos de hipocorización presentes en México (Colima) y Chile (Concepción), desde la perspectiva de la fonología tradicional, permitió demostrar que en ambos contextos ocurren procesos como la elisión, la inserción, la metátesis, asimilaciones y disimilaciones. También fue posible localizar palatalizaciones en contextos muy similares (fricativas junto a vocales altas), lo cual es un indicador de que la palatalización es un proceso fonológico del español en general y que es posible encontrarla en cualquier país de habla hispana (Oroz, 1966). Asimismo, se reafirma que existen procesos similares en ambas ciudades; por ejemplo, hay indicios de que se producen palatalizaciones a pesar de la distancia física que separa a estas dos comunidades.

Ambos países son una buena muestra de la distribución geográfica del español en América Latina. México representa al norte el límite natural del español en el continente (a pesar de la

fuerte presencia hispana en los Estados Unidos) y Chile representa el mismo límite al sur; sin embargo, a pesar de esta distancia, cuando de hipocorísticos se trata la afinidad es notoria.

El fenómeno más utilizado en ambos países para la formación de hipocorísticos fue la elisión (acortamiento): los nombres propios pierden segmentos, ya sea al inicio, en medio o al final, al pasar de antropónimos a denominación afectiva; mediante este proceso se llega al esquema CV.CV con acentuación grave; el cual, como lo mostró el presente análisis desde la perspectiva no lineal, es el esquema dominante y, si bien existen otros, el número es escaso, no obstante la mayoría se relacionan con el lenguaje adulto, como los monosílabos *Fran* y *Fer* —hipocorísticos registrados en la muestra respectivamente para *Francisca(o)* y *Fernanda(o)*—, pero incluso éstos se ajustan al esquema bimoraico y son palabras mínimas.

El uso de diferentes modelos de análisis da cuenta de que si bien la fonología tradicional explica fenómenos históricos y aclara procesos fonológicos que no describen algunas de las nuevas teorías (palatalizaciones y asimilaciones), al no jerarquizar en distintos planos como la sílaba, el pie y la mora, no permite explicar claramente el porqué de esos mismos fenómenos, debido a que algunos se dan en el pie y otros a nivel silábico o moraico.

Los hipocorísticos que se acortan a la derecha están más relacionados con el habla adulta y los que se acortan a la izquierda se vinculan de manera más estrecha con el habla infantil o la adquisición del lenguaje, pues se toma más en cuenta la rima de la palabra y el pie métrico de la misma.

Los adultos, al estar en posesión de su lengua materna, conservan de preferencia la raíz de la palabra, pues en ésta se encuentra muchas veces el significado de la misma; en cambio, los niños en proceso de adquisición de su lengua materna, toman en consideración los elementos más prominentes de la palabra, por lo que generalmente conservan la sílaba tónica (elemento más prominente); al ser la sílaba tónica en muchas ocasiones la cabeza

del pie de la palabra, es más común que los niños conserven los pies para formar hipocorísticos.

Asimismo, los adultos, al formar hipocorísticos que conservan las primeras sílabas de la palabra, consistentemente cambian el acento de la palabra original para que el acortamiento se ajuste al esquema dominante del acento en español, que corresponde a palabras graves. Los niños, al contrario, conservan el acento de la palabra original, por lo que no es necesario que el acento dé ningún salto.

Los hipocorísticos del español son equivalentes a una palabra mínima (pw), porque deben contener no más de un pie binario.

Las formas truncadas en español tienden a conformar, a su vez, otra forma prosódica invariable que es equivalente a un pie bisílabo con cabeza a la izquierda.

Es posible establecer entonces que el esquema preferido para formar hipocorísticos en el español es una plantilla bisilábica acentuada a la izquierda, misma que puede contener las primeras o las últimas sílabas de la palabra; si contiene las primeras sílabas podemos encontrar salto de acento, lo cual no ocurre si se conserva el pie de la palabra, que en español se encuentra al final. Conforme a los datos recabados, el pie dominante en español latinoamericano es un troqueo bisílabo.

Un tema no resuelto aún es si el español es sensible o no al peso silábico. Desde distintas teorías y perspectivas se aboga —por igual— a favor de la insensibilidad y de la sensibilidad al peso silábico. Según los datos que obtuvo este estudio, las palabras truncadas en español (y los hipocorísticos lo son) se adhieren a los límites del pie trocaico; es decir, pies con el núcleo a la izquierda.

También puede declararse que, en general, los hipocorísticos lationamericanos son mayormente bisilábicos; sólo pueden ser monosilábicos si son bimoraicos, esto ocurrió en la mayor parte de la muestra; sin embargo, algunas variantes, como: *Di* de

Diana, *Che* de *José*, *Ro* de *Rodrigo* y *Su* de *Susana*, no cumplen el requisito de las dos moras, razón por la cual no es posible afirmar de manera categórica que el español sea sensible al peso silábico pues estas formas truncadas no cumplen con el requerimiento del troqueo moraico; al tener en el léxico gran cantidad de palabras provenientes del latín, lengua sensible al peso silábico, es posible que aún haya rasgos de dicha sensibilidad en español. Sin embargo, sí puede señalarse que las vocales finales de estos hipocorísticos monosílabos podrían presentar un alargamiento compensatorio.

Un alto porcentaje de los nombres que conformaron la muestra tienen origen latino, 40% del total, razón por la cual se analizan perfectamente bajo el criterio de sensibilidad al peso silábico, pues en sus orígenes lo eran. Si bien la mayoría de los hipocorísticos presentan este esquema, algunos, como los monosilábicos mencionados anteriormente, y otras palabras que se acortan en una sílaba, hablan de que se está en un proceso de cambio y ambos fenómenos se encuentran activos en el español actual.

En fechas recientes se han utilizado los hipocorísticos para ejemplificar restricciones y violaciones de jerarquías en la OT. El presente trabajo no pretende realizar un análisis de este tipo; sin embargo, los datos obtenidos podrían utilizarse en futuros trabajos dentro de dicha teoría.

Boyd-Bowman (1955) señala que los hipocorísticos españoles parecen violar los procesos fonéticos más fundamentales que se cumplen en la lengua normal, y añade que por un proceso intuitivo se prefieren las mismas variantes, o muy parecidas, en diferentes regiones del mundo, lo cual —afirma— obliga a suponer que en la subconsciencia lingüística existen determinados principios que rigen la formación de los hipocorísticos.

Así pues, como se aprecia, los hipocorísticos se han estudiado desde hace muchos años, han pasado por los estudios clásicos y, aunque la lingüística funcionalista y estructuralista no profundizó en su análisis, finalmente han encontrado su nicho en

los análisis de las teorías no lineales, como la fonología métrica y la fonología prosódica, en las cuales la consideración en el análisis de nociones como la *sílaba* y el *pie* permite simplificar de manera significativa la explicación de los hechos fonológicos.

Los últimos trabajos se han desarrollado dentro de la *teoría de la optimidad*, y de su derivada: la *teoría de la correspondencia*. Tanto la primera como la segunda han sido desarrolladas por McCarthy. En éstas se trabaja con una serie de restricciones ubicadas en un *ranking* que puede ser violado.

Los hipocorísticos *prohibidos*

Algunas de las formas no coincidentes en los dos países son debidas a razones sociolingüísticas, en algunos casos se identifican con partes del cuerpo (palabras *tabú*) y en otras se trata de connotaciones negativas. Los siguientes son ejemplos de lo anterior:

Francisco > *Paco* (México)

Francisco > *Pancho* (Chile)

Tanto en Chile como en México el hipocorístico más usado para el antropónimo *Francisco* es *Pancho*, sin embargo en México se encuentra en segundo lugar la forma *Paco*, y en Chile dicha variante no se emplea como tal. La explicación de esta ausencia es el hecho de que en Chile la palabra *Paco* o *Paca* se utiliza para llamar de manera despectiva a los policías (carabineros).

Concepción > *Concha* (México)

Concepción > *Conse* (Chile)

El hipocorístico *Concha* es muy utilizado en México y no presenta connotaciones negativas, pero en Chile se usa para insultar o para referirse a partes íntimas de la mujer.¹

¹ “Concha: vagina / cf. chucha, zorra, chorito” (Rivano, 2005: 164).

Gilberto > *Gil* (México)

Gilberto > *Beto* (Chile)

En México la forma *Gil* no se utiliza para ofender, es sólo el apócope del nombre *Gilberto*; a diferencia de Chile, donde se emplea para insultar, pues es sinónimo de *tonto*.²

Cecilia > *Ceci* (México)

Cecilia > *Ceci*, *Chichi* (Chile)

En el caso del antropónimo *Cecilia* se aprecia que si bien el hipocorístico predilecto en ambos países es *Ceci*, en Chile puede encontrarse la variante *Chichi*, misma que en México no se utilizaría por ser una designación vulgar de los senos.

El último que se encuentra dentro de esta categoría es el nombre propio *Jesús* (utilizado tanto para hombres como para mujeres); el hipocorístico recurrente en México es *Chuy*, y una de sus variantes es *Chucha*,³ esta última palabra en Chile no se utiliza para llamar de manera afectuosa a nadie, pues ocurre lo mismo que en el caso de *Concha*.

Jesús > *Chuy*, *Chucho*, *Chucha* (México)

Jesús > *Jechu* (Chile)

Finalmente se señala que algunos nombres presentaron variantes que, evidentemente, no se derivaban de algún proceso fonológico sino que su uso se debe simplemente a razones sociales e históricas. Por ejemplo, en el caso de *Ernesto* se encontró más de una vez la mención *Che*.

² “Gil: tonto / cf. ganso, huevón...” (Rivano, 2005: 205).

³ “Chucha: vagina / exclamación cotidiana de asombro” (Rivano, 2005: 176).

Bibliografía

- Báez, G.E. (2002). Vitalidad y tradición de hipocorísticos empleados en la ciudad de México: 1955-1999. Un estudio comparativo. En *Anuario de Letras*, 40: 241-265.
- Boyd-Bowman, P. (1955). Cómo obra la fonética infantil en la formación de hipocorísticos. En *Nueva Revista de Filología Hispánica* ix (4): 337-366. El Colegio de México. <https://doi.org/10.24201/nrfh.v9i4.1297>
- Cabré, T. (1994). Minimality in the Catalan Truncation Process. En *Catalan Working Papers in Linguistics (CalWPL)* 4.1: 1-22. Universidad Autónoma de Barcelona.
- Clements, G.N. y Keyser, S.J. (1983). *CV Phonology*. Cambridge, Massachusets: MIT Press.
- Clements, G. (1985). The geometry of phonological features. En *Phonology Yearbook*, 2: 225-252. <https://doi.org/10.1017/S0952675700000440>
- Corominas, J. y Pascual, J.A. (1976). *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico III*. Madrid: Gredos.
- Crystal, D. (2000). *Diccionario de lingüística y fonética*. Madrid: Octaedro.
- Cutillas, J.A. (2006). *Universalidad y especificidad de las restricciones fonológicas: Acento y fonotaxis en inglés*. Tesis de doctorado, Facultad de Letras, Universidad de Murcia. Disponible en: http://www.tesisenred.net/TDR-1107106-132055/index_cs.html.
- China, N. (2004). La sonoridad y la marcación en los errores comunes del habla infantil. En *Revista Argentina de Neuropsicología*, 4: 23-37.
- Chomsky, N. y Halle, M. (1968). *The sound pattern of English*. New York: Harper & Row.
- Da Silva, T. y Gonçalves, C.A. (2004). Hipocorização no português. O padrão de cópia dos segmentos à esquerda. En *Cadernos do CNLF* 14. Disponible en: <http://www.filologia.org.br>.
- D'Introno, F.; Del Teso, E. y Weston, R. (1995). *Fonética y fonología actual del español*. Madrid: Cátedra.
- Donegan, P. y Stampe, D. (1979). The study of natural phonology. En: D. Dinnsen (ed.), *Current approaches to phonological theory*. Bloomington: Indiana University Press.
- Espinosa, M. (2001). De Alfonso a Poncho y de Esperanza a Lancha: Los hipocorísticos. En *Razón y Palabra* 21, febrero-abril. Disponible en: http://www.razonypalabra.org.mx/anteriores/n21/21_mespinosa.html.
- Ferrater Mora, J. (1970). *Indagaciones sobre el lenguaje*. Madrid: Alianza.
- Gili Gaya, S. (1983). *Nociones de gramática histórica del español*. Barcelona: Biblograf.

- Gonçalves, C.A. (2004a). Condições de minimalidade no molde da hipocorização. En *Revista de Estudos da Linguagem*, 14 (1): 10-32.
- Gonçalves, C.A. (2004b). Processos morfológicos não-concatenativos: tipologia e funcionalidade. En *Alfa: Revista de Lingüística*, 42 (1): 9-43.
- Gonçalves, C.A. (2006). Usos morfológicos: os processos marginais de formação de palavras em português. Disponible en <http://www.letras.ufrj.br/posvernal/docentes/72520-1.pdf>.
- Goldsmith, J. (1976). *Autosegmental phonology*. New York: Garland.
- Hayes, B. (1985). *A metrical theory of stress rules*. New York: Garland.
- Hayes, B. (1989). Compensatory lengthening in moraic phonology. En *Linguistic Inquiry*, 20 (2): 253-306.
- Hayes, B. (1995). *Metrical stress theory: Principles and case studies*. Chicago: University of Chicago.
- Hernando Cuadrado, L.A. (2007). Aspectos teóricos de los modelos fonológicos. En *DICENDA: Cuadernos de Filología Hispánica*, 25: 105-123.
- Hualde, J.I. (1989). Silabeo y estructura morféica en español. En *Hispania*, 7: 821-831. <https://doi.org/10.2307/343560>
- Hualde, J.I.; Olarrea, A. y Escobar, A.M. (2001). *Introducción a la lingüística hispánica*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Hyman, L. (1985). *A theory of phonological weight*. Dordrecht: Foris. <https://doi.org/10.1515/9783110854794>
- Jakobson, R. y Halle, M. (1967). *Fundamentos del lenguaje*. Madrid: Ayuso.
- Lázaro Carreter, F. (1962). *Diccionario de términos filológicos* (2ª ed.). Madrid: Gredos.
- Lemos, J. (1983). Processos de formação dos hipocorísticos. En *Revista da Academia Cearense da Língua Portuguesa*, 4: 79-110.
- Lemos, J. (1991). *Diccionario de hipocorísticos*. Disponible en: <http://www.geocities.com/Paris/cathedral/1036/>.
- Lenz, R. (1944). *La oración y sus partes: estudios de gramática general y castellana*. Santiago: Nascimento.
- Lipski, J. (1995). Spanish hypocoristics: Towards a unified prosodic analysis. En *Hispanic Linguistics*, 6 (7): 387-434.
- Mccarthy, J. (1979). *Formal problems in semitic phonology and morphology*. Nueva York: Garland.
- McCarthy, J. y Prince, A. (1986). *Prosodic morphology*. Manuscrito inédito, University of Massachusetts, Amherst y Rutgers University, New Brunswick. Disponible en: <http://roa.rutgers.edu>.
- McCarthy, J. y Prince, A. (1990). Prosodic morphology and templatic morphology. En: E. Mushira y J. McCarthy (eds.), *Perspectives on arabic linguistics II*. Philadelphia: John Benjamins. <https://doi.org/10.1075/cilt.72.05mcc>
- McCarthy, J. y Prince, A. (1993). *Prosodic morphology I. Constraint interaction and satisfaction*. Manuscrito. Universidad de Massachusetts y Universidad Rutgers. ROA-482.

BIBLIOGRAFÍA

- McCarthy, J. y Prince, A. (1995). Prosodic morphology. En: J.A. Goldsmith (ed.), *The handbook of phonological theory*. Cambridge: Blackwell.
- Morales Pettorino, F. (1976). Los hipocorísticos en Chile. En *Signos*, 9 (1): 95-116.
- Nagano-Madsen, Y. (1992). *Mora and prosodic coordination: A phonetic study of japanese, Eskimo and Yoruba*. Lund: Lund University Press.
- Nespor, M. y Vogel, I. (1986). *Prosodic phonology*. Dordrecht: Foris.
- Núñez Cedeño R.A. y Morales-Front, A. (1999). *Fonología generativa contemporánea de la lengua española*. Washington: Georgetown University Press.
- Obediente, E. (2005). *Fonética y fonología*. Mérida: Universidad de Los Andes.
- Ohannesian Saboundjian, M. (2004). *La asignación del acento en castellano*. Tesis de doctorado, Departamento de Filología Catalana, Universidad Autónoma de Barcelona. Disponible en: <http://www.tesisenxarxa.net/TDX-0728105-140941/index.html>.
- Oroz, R. (1966). *La lengua castellana en Chile*. Santiago: Universidad de Chile, Facultad de Filosofía y Educación.
- Pike, K. (1966). *Phonemics: A technique for reducing languages to writing*. Michigan: The University of Michigan Press.
- Piñeros, C.E. (1999). Foot-sensitive word minimization in spanish. En *Rutgers Optimality Archive [ROA]*. Disponible en <<http://roa.rutgers.edu/files/308-0399/308-0399-PINEROS-0-0.PDF>>.
- Piñeros, C.E. (2000). Prosodic and segmental unmarkedness in spanish truncation. En *Linguistics*, 38 (1): 63-98. <https://doi.org/10.1515/ling.38.1.63>
- Piñeros, C.E. (2009). *Estructura de los sonidos del español*. New York: Prentice Hall.
- Plénat, M. (2003). L'optimisation des attaques dans les hypocoristiques espagnols. En *Langages*, 152: 78-101. <https://doi.org/10.3406/lgge.2003.2440>
- Prince, A. (1980). A metrical theory for Estonian quantity. En *Linguistic Inquiry*, 11: 511-562.
- Prince, A. y Smolensky, P. (1993). *Optimality theory: Constraint interaction in generative grammar*. Manuscrito. Universidad de Rutgers y Universidad de Colorado.
- Quilis, A. y Hernández, C. (1990). *Lingüística española aplicada a la terapia del lenguaje*. Madrid: Gredos.
- Rabanales, A. (1953). *Introducción al estudio del español de Chile*. Santiago: Universidad de Chile, Instituto de Filología.
- Real Academia de la Lengua Española (1970). *Diccionario de la lengua española* (19ª ed.). Madrid: Espasa-Calpe.
- Rivano, E. (2005). *Chileno callejero*. Concepción: Cosmigonon.
- Saceda-Ulloa, M. (2005). *Adquisición prosódica en español peninsular: La sílaba y la palabra prosódica*. Tesis de maestría. Universidad Autónoma de Barcelona. Disponible en: <http://seneca.uab.es/ggt/tesis.htm>.
- Sagey, E. (1986). *The representation of features and relations in non-linear phonology*. Tesis de doctorado. Amherst: University of Massachusetts.
- Salaberri, P. (2003). On hypocoristic formation in Basque. En *Fontes Linguae Vasconum: Studia et Documenta*, 35 (93): 329-336. <https://doi.org/10.35462/flv93.5>

- De Saussure, F. (1916) [1983]. *Curso de lingüística general*. Madrid: Alianza.
- Stampe, D. (1979). *A dissertation on natural phonology*. Nueva York: Garland.
- Sempere, A. (2006a). (In)sensibilidad a la cantidad silábica en la prosodia portuguesa. En *Revista Virtual de Estudos da Linguagem – ReVEL*, 4 (7): 1-14.
- Sempere, A. (2006b). *Conflicting quantitative patterns in Ibero-Romance prosody*. Tesis de doctorado. Texas: University of Texas.
- Tibón, G. (2005). *Diccionario etimológico comparado de nombres propios de persona*. México: FCE.
- Trubetskoy, N.S. (1969) [1939]. *Principles of phonology*. Berkeley: University of California Press.
- Urawa, M. (1985). Muestra de hipocorísticos en el español bogotano. En *Thesaurus*, 40: 51-102.
- Van-Wijk, H.L.A. (1990) [1964]. Los hipocorísticos hondureños. En: A. Herranz (comp.), *El español hablado en Honduras* (pp. 188-206). Honduras: Guaymuras.

Anexo

Encuesta sobre hipocorísticos

Nombre _____

Edad _____

Carrera _____ Grupo _____

En la siguiente lista aparecen 100 nombres propios, anota en la línea de la derecha el o los hipocorísticos (nombres cariñosos) que recuerdes derivados de esos nombres. Por ejemplo, uno de los hipocorísticos de Roberto es Beto.

NOMBRE	HIPOCORÍSTICOS(S)
Alberto	
Alejandro	
Alfredo	
Alicia	
Andrés	
Antonio	
Bertha	
Candelario	
Carlos	
Carmen	
Carolina	
Catalina	
Cecilia	
Claudio	
Concepción	
Consuelo	
Cristóbal	
Daniel	
Diana	
Diego	
Dolores	
Edmundo	
Eduardo	
Elena	
Elisa	

LUCILA GUTIÉRREZ SANTANA

Emilio	
Enrique	
Ernesto	
Esperanza	
Estela	
Felipe	
Fernando	
Francisco	
Gabriel	
Gerardo	
Gilberto	
Gonzalo	
Graciela	
Gregorio	
Guadalupe	
Guillermo	
Gustavo	
Héctor	
Hugo	
Humberto	
Ignacio	
Isabel	
Jaime	
Javier	
Jesús	
Jorge	
José	
Juan	
Julio	
Leopoldo	
Leticia	
Lilia	
Lorena	
Lourdes	
Lucila	
Luis	
Manuel	
Marcelo	
Marcos	
Margarita	
María	
Martha	
Mauricio	
Maximiliano	
Mercedes	

ANEXO

Miguel	
Moisés	
Mónica	
Natalia	
Óscar	
Pablo	
Patricio	
Paula	
Pedro	
Rafael	
Ramón	
Raúl	
Raimundo	
Refugio	
Ricardo	
Rocío	
Rodrigo	
Rosario	
Salvador	
Sebastián	
Sergio	
Socorro	
Sofía	
Soledad	
Susana	
Teresa	
Tomás	
Verónica	
Vicente	
Víctor	

Uso de hipocorísticos en Chile y México, de Lucila Gutiérrez Santana, fue editado en la Dirección General de Publicaciones de la Universidad de Colima, avenida Universidad 333, Colima, Colima, México, www.ucol.mx. La edición digital se terminó en septiembre de 2025. En la composición tipográfica se utilizó la familia Adobe Garamond Pro. Programa Editorial no periódico: Eréndira Cortés Ventura. Gestión Administrativa: Inés Sandoval Venegas. Corrección: José Augusto Estrella. Diseño: José Luis Ramírez Moreno. Cuidado de la edición: José Augusto Estrella. Plataformas digitales: Benjamin Cortés Vega y Damara Josselin Jiménez Armenta.

El estudio y análisis de los hipocorísticos ha pasado por diferentes corrientes teóricas, en algunas sólo como ejemplos de fenómenos fonéticos, en otras como un simple recuento anecdótico de variantes, y en los últimos tiempos como ejemplos útiles para demostrar las ventajas que representan a las teorías más modernas. Por su parte, *Uso de hipocorísticos en Chile y México* es un estudio sincrónico —y con perspectiva fonológica— en cuanto a que sólo se enfoca a describir los cambios que han sufrido algunos nombres de pila con respecto a su hipocorístico, así como las posibles causas de dichas transformaciones; para ello se utilizan tanto el análisis tradicional como las teorías fonológicas contemporáneas.

LUCILA GUTIÉRREZ SANTANA

Doctora en Lingüística por la Universidad de Concepción, Chile. Profesora Investigadora de Tiempo Completo en la Facultad de Letras y Comunicación y directora de la revista *Interpretextos*, de la Universidad de Colima. Forma parte del cuerpo académico 67, “Sociedad, Cultura y Significación”. Líneas de investigación: Onomástica, Hipocorísticos y Fonología.



UNIVERSIDAD DE COLIMA